EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE

CENTRO BIBLICO SOLAE

FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

CREEMOS EN EL ESPÍRITU SANTO

LIBRO DE MANUSCRITOS

Materiales Proporcionado por:

THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE

CENTRO BIBLICO SOLAE

FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

CREEMOS EN EL ESPÍRITU SANTO

Lección Uno

En la Trinidad

MANUSCRITO

Materiales Proporcionado por:

THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2019 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707.

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción..... 1

II. El Antiguo Testamento 2

A. El Espíritu 3
B. Divinidad 4
1. Dios Mismo 4
2. Profecía y Visiones 6
3. Habilidades y Conocimientos Especiales 7
4. Unción y Empoderamiento 8
C. Personalidad 9
1. Emociones 10
2. Relaciones 11
3. Autoridad 11
4. Voluntad 11

III. El Nuevo Testamento 12

A. Jesús 12
B. Apóstoles 15

IV. La Historia de la Iglesia.....17

A. El Credo de los Apóstoles 17
B. La Doctrina Trinitaria 18
C. El Credo Niceno 19
D. Ontología y Economía 20

V. Conclusión 22

Para videos, guías de estudio y más recursos, visite http://thirdmill.org

Creemos en el Espíritu Santo

Lección Uno

En la Trinidad

INTRODUCCIÓN

Alguna vez escuché la historia de un hombre, que resultó herido en un accidente, y perdió la memoria. Olvidó cada detalle de su vida: su nombre, sus amigos, incluso su familia. Le tomó meses recuperarse de sus heridas. Y durante ese tiempo, fue atendido fielmente por una enfermera en particular. Al principio, él sólo la conocía como "la enfermera". Pero pronto aprendió su nombre, luego su horario, y después su personalidad. Comenzó a importarle, y con frecuencia pasaban tiempo juntos, sólo riendo y hablando. Un día, durante una de estas visitas, la memoria del hombre regresó, y de repente reconoció a la enfermera. Para su deleite, exclamó: “Te recuerdo, eres mi esposa”. Y por supuesto, ella lo era.

De alguna manera, esta historia es un poco como la relación entre el Espíritu Santo y el pueblo de Dios. El Espíritu Santo de Dios, siempre ha amado a su pueblo y lo ha cuidado fielmente. Pero en el Antiguo Testamento, ni siquiera sabían quién era. No fue hasta el Nuevo Testamento que Jesús comenzó a revelar el Espíritu Santo como una persona distinta dentro de la Trinidad, y como la persona de la Deidad que está más íntimamente involucrada en nuestras vidas.

Esta es nuestra primera lección en la serie “Creemos en el Espíritu Santo”. Y la hemos titulado "En la Trinidad". En esta lección, nos enfocaremos en el Espíritu Santo, como un miembro pleno e igual de la Divinidad.

En la teología sistemática, la doctrina del Espíritu Santo, se conoce como "pneumatología". La palabra "pneumatología" proviene de dos raíces griegas: pneuma, que significa "espíritu", y logos que significa "estudio". Así, en un sentido amplio, "pneumatología" se refiere a: “El estudio de espíritus, o el estudio de cosas espirituales”. Pero en la teología cristiana, "pneumatología" tiene un significado mucho más estrecho. Específicamente, se refiere a: “El estudio del Espíritu Santo”, la tercera persona de la Trinidad.

Históricamente, la doctrina del Espíritu Santo como una persona distinta, como una persona no creada de la Trinidad, tomó miles de años en desarrollarse. Esto, se debió en gran parte al hecho de que Dios decidió revelar este aspecto de su ser, a través del tiempo. Y como Dios reveló más y más de sí mismo, comenzamos a desarrollar una comprensión más completa de su naturaleza trinitaria. Tradicionalmente, los teólogos sistemáticos han definido la Trinida diciendo:

Dios existe en tres personas, pero tiene una sóla esencia

Por el término “persona”, nos referimos a una personalidad distinta, auto-consciente. Y por el término “esencia”, nos referimos al ser de Dios, a su naturaleza fundamental, o a la sustancia de la que está compuesto.

La doctrina de la Trinidad se insinúa en el Antiguo Testamento, pero unicamente la persona del Padre fue planteada con claridad. En el Nuevo Testamento, las tres

Para videos, guías de estudio y más recursos, visite http://thirdmill.org

personas de la Trinidad se revelaron plenamente: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y también, se definió la naturaleza de su relación entre sí. Finalmente, en la iglesia primitiva, todos esos detalles fueron formulados en doctrinas teológicas que los cristianos han adoptado desde entonces.

En esta lección sobre el Espíritu Santo en la Trinidad, exploraremos el desarrollo histórico de la pneumatología en tres pasos. Primero, veremos cómo aparece el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento. Segundo, veremos lo que el Nuevo Testamento enseña sobre él. Y tercero, consideraremos la doctrina formal del Espíritu Santo en la historia de la iglesia. Veamos primero cómo el Espíritu Santo fue revelado en el Antiguo Testamento.

EL ANTIGUO TESTAMENTO

Ahora, sabemos que Dios siempre ha existido en la Trinidad. Y las distinciones personales entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo siempre han sido ciertas para él. Las tres personas son, y siempre han sido increadas y completamente Dios. Pero durante los días del Antiguo Testamento, el pueblo de Dios no entendió que Dios existía en tres personas. Simplemente lo conocían y lo adoraban como el único Dios verdadero. Por supuesto, podemos ver indicios en todo el Antiguo Testamento de que el Espíritu Santo es una persona distinta. Pero sólo con la claridad del Nuevo Testamento podemos reconocer estos indicios.

El teólogo del siglo XX B.B. Warfield, que vivió de 1851 a 1921, comparó el Antiguo Testamento con una habitación ricamente amueblada pero pobremente iluminada. Dijo que cuando introducimos una mejor iluminación, no cambia lo que hay en la habitación. Simplemente nos permite ver las cosas que ya estaban ahí. Escuchemos como Warfield aplicó esta idea a la Trinidad en su obra La Doctrina Bíblica de la Trinidad, publicada en 1915:

> **El misterio de la Trinidad no es revelado en el Antiguo Testamento; pero el misterio de la Trinidad subyace a la revelación del Antiguo Testamento, y aquí y allá casi está a la vista. Así, la revelación de Dios del Antiguo Testamento no se corrige por la revelación más completa que la sigue, sino que sólo se perfecciona, se extiende y se amplía.**

Dios no se reveló como la Trinidad en el Antiguo Testamento, al menos no de una manera que su pueblo podía reconocer claramente. Aun así, porque Dios realmente existe como una Trinidad, y porque el Antiguo Testamento realmente lo revela, el Antiguo Testamento contiene pistas sobre la Trinidad. Y cuando leemos el Antiguo Testamento con la visión que obtenemos del Nuevo Testamento, podemos ver estas claves con más claridad.

> **El Antiguo Testamento cuenta la historia de la obra de Dios en preparación para la venida del Salvador, del Mesías. Lo hace describiendo la obra de Dios por medio del Espíritu de Dios y del Hijo**

> **de Dios, por ejemplo en el Salmo capítulo 2. Y así, usted encuentra a través del Antiguo Testamento una introducción, no sólo del nombre de Dios, sino de la obra de Dios asociada con su nombre. Pero cuando Dios obra, él trabaja en múltiples formas en el texto, el lenguaje de Dios es múltiple, en donde hay más de una identificación de cómo se está realizando esta obra, ya sea por medio de su Hijo o por medio de su palabra en el Salmo 33, o por medio de su Espíritu, introduce la idea de que hay varias personas en la Divinidad, sin tener que ser explícito al respecto. El Nuevo Testamento retoma esto, justo donde el Antiguo Testamento lo había dejado. Se centra en la obra de Dios, en Jesucristo como el Hijo de Dios, en el bautismo de Jesús, el Padre, el Hijo y el Espíritu todos, aparecen juntos. Por lo tanto, no hay un modalismo donde estos son sólo nombres que se atribuyen a la misma persona o al mismo individuo. El Padre, el Hijo y el Espíritu son personas distintas. El Nuevo Testamento, es capaz de tomar todos los términos y la obra de Dios prometida en el Antiguo Testamento, llevarlos a cabo y cumplirlos, por lo que trabajan juntos introduciendo las ideas, la obra de Dios y el nombre de Dios, así como el Hijo y el Espíritu y posteriormente el Nuevo Testamento lo reúne en plenitud para darnos la doctrina de la Trinidad.**
>
> **— Dr. Steve McKinion**

Hay muchas maneras de investigar el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento. Pero para nuestros propósitos, nos centraremos en las referencias del Antiguo Testamento al Espíritu de Dios, y en cómo esas referencias indican la divinidad o deidad del Espíritu, y su personalidad. Veamos primero, algunas referencias del Antiguo Testamento al Espíritu de Dios.

EL ESPÍRITU

El Antiguo Testamento usa varios nombres para el Espíritu de Dios, incluyendo "Espíritu Santo", "Espíritu de Dios", "Espíritu del Señor" y, a veces, cuando Dios está hablando, "Mi Espíritu". En el Antiguo Testamento, la palabra hebrea que traducimos como "Espíritu" es *ruach*. En términos generales, ruach puede referirse a una variedad de cosas. Puede ser viento o aliento. En los animales, puede ser el principio de vida que los anima. En los seres humanos, nuestro *ruach* es a menudo nuestro alma inmortal. *Ruach* también puede referirse a espíritus que no tienen cuerpos materiales. Pero cuando se usa de Dios, generalmente es un sinónimo de Dios mismo, o se refiere a su presencia personal y compromiso activo con la creación.

En los nombres "Espíritu de Dios", "Mi Espíritu" y "Espíritu del Señor", *ruach* se combina con un nombre o pronombre para Dios, indicando que el Espíritu de Dios está asociado con Dios de alguna manera , o que en realidad es Dios. Y el nombre del Antiguo Testamento "Espíritu Santo" se une a *ruach* con la palabra hebrea *qodesh*, que significa "santidad". La *qodesh* de Dios o "santidad" es su "desapego" o "separación" —su calidad

de ser diferente de su creación—. Incluye cosas como su absoluta pureza moral, así como el esplendor de su apariencia. La misma palabra también se refleja en otros nombres para Dios, como "el Santo", como vemos en lugares como 2 Reyes capítulo 19 versículo 22, Isaías capítulo 30 versículos 11 a 15, y Oseas capítulo 11 versículos 9 a 12.

Puede ser tentador para los cristianos pensar que estos nombres del Antiguo Testamento se refieren directamente a la tercera persona de la Trinidad. Pero debemos recordar que Dios no explicó su existencia en tres personas hasta el Nuevo Testamento. Así, en el Antiguo Testamento, estos nombres se refieren a Dios, sin distinguir claramente entre sus personas. Aun así, estos nombres ayudaron a preparar al pueblo de Dios para aprender sobre la Trinidad en el Nuevo Testamento. Y, a la luz de la enseñanza del Nuevo Testamento, los teólogos han aplicado comúnmente estas referencias a la naturaleza y a la obra del Espíritu Santo.

Habiendo visto algunos nombres del Antiguo Testamento para el Espíritu de Dios, veamos cómo estos nombres demuestran la divinidad o deidad del Espíritu.

DIVINIDAD

Cuando hablamos de la divinidad o deidad del Espíritu Santo, tenemos en mente que el Espíritu es realmente el Dios increado y no simplemente uno de los agentes de Dios. Como hemos dicho, las referencias del Antiguo Testamento al Espíritu de Dios,a veces identifican a Dios mismo, y a veces describen su compromiso con la creación. Pero en ambos casos, apuntan a su divinidad eterna e increada.

Consideraremos cuatro características del Espíritu de Dios del Antiguo Testamento, que apuntan a su divinidad, comenzando con referencias que equiparan al Espíritu con Dios mismo.

Dios Mismo

Veamos primero, un pasaje escrito por el profeta Isaías. Después de describir las formas en que Dios había salvado y redimido a Israel, Isaías criticó la forma en que Israel había respondido a Dios. Escuchemos lo que escribió en Isaías capítulo 63 versículo 10:

> **Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos (Isaías 63:10).**

Isaías aplicó el nombre Espíritu Santo, a Dios mismo, probablemente para enfatizar que la santidad de Dios fue lo que le hizo ofenderse por su pecado. Esto es similar a la aflicción del Espíritu Santo que Pablo advirtió en Efesios capítulo 4 versículo 30. Y en respuesta, Dios castigó a su pueblo luchando contra ellos. Y escuchemos cómo Isaías continuó en capítulo 63 versículos 11 al 14:

> **Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar… el que puso en medio de él su santo espíritu, el que los guió por la diestra de Moisés**

> **con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo, el que los condujo por los abismos?, El Espíritu de Jehová los pastoreó,… así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso (Isaías 63:11-14).**

Isaías se refirió a los milagros que Dios había realizado cuando rescató a Israel de Egipto. Éstos incluían la división del Mar Rojo, permitiendo a los israelitas cruzar ilesos y ahogar al ejército de Faraón. Estos milagros también están registrados en Éxodo capítulos 14 y 15. En Éxodo capítulo 15 versículos 3 al 6, Moisés escribió:

> **Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre. Echó en el mar los carros de Faraón y su ejército… Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder; Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo (Éxodo 15:3-6).**

Aquí, está claro que el Señor mismo realizó estas obras. Así que, cuando Isaías los atribuyó al "Espíritu Santo" de Dios y al "Espíritu del Señor" en Isaías capítulo 63, él intentó que su público original interpretara estos nombres como nombres para Dios mismo.
Además, cuando Moisés habló de la diestra de Dios ganando la victoria, estaba usando un lenguaje metafórico que comparaba a Dios con un guerrero humano. Y su punto era, que Dios mismo había entrado directamente y ganado la batalla. De la misma manera, cuando Isaías más tarde equiparó el Espíritu Santo de Dios al brazo de Dios, él quiso decir que Dios mismo estaba invisible como un guerrero que luchaba en nombre de su pueblo.

Algo similar es a menudo cierto, acerca del nombre "Espíritu de Dios." Por ejemplo, en Génesis capítulo 1 versículo 2, el Espíritu de Dios flotó sobre las aguas en la creación. En Job, capítulo 33, versículo 4, el Espíritu de Dios es el creador de los seres humanos. Y en Salmos 106 versículos 32 y 33, él es Dios, el Señor, contra el cual los israelitas se rebelaron y murmuraron en Meribá. En estos y muchos otros lugares, el contexto identifica o equipara al Espíritu de Dios con Dios mismo.

> **A través de las actividades del Espíritu Santo, que leemos en el Antiguo Testamento, estamos seguros de que él es Dios. Por ejemplo, su papel en la creación: En Génesis capítulo 1, Moisés nunca escribió que el Espíritu Santo fue creado. Por el contrario, dijo que el Espíritu de Dios estaba flotando sobre las aguas. La idea aquí es que estaba abrazando la creación como un pájaro abraza a sus polluelos, y estaba dando vida y poder a la creación. La misma idea se encuentra en el Salmo 104 cuando dice: "envías tu Espíritu, son creados". El Espíritu Santo tiene la capacidad de crear, y esto demuestra que él es Dios mismo.**
>
> **— Rev. Dr. Emad A. Mikhail, translation**

Y lo mismo se aplica al nombre "Espíritu del Señor", usando el nombre del pacto de Dios "Jehová" en lugar del nombre más genérico "Dios". Además de referirse a Dios

en Isaías capítulo 63 versículo 14, como acabamos de ver, también se refiere a él en Miqueas capítulo 2 versículo 7, y posiblemente en varios otros pasajes también. Y la frase sencilla "mi Espíritu" también identifica directamente a Dios mismo. En Génesis capítulo 6 versículo 3, habla de Dios peleando con la humanidad. Y en Hageo capítulo 2 versículo 5, Dios habló de permanecer presente con su pueblo del pacto a través de su Espíritu.

Un segundo hecho que señala la divinidad del Espíritu de Dios en el Antiguo Testamento, es que el Espíritu empodera la profecía y visiones.

Profecía y Visiones

Cuando el Espíritu de Dios inspiró profecías y visiones del Antiguo Testamento, a menudo reveló el conocimiento que sólo Dios podía poseer. Y él también delegó autoridad a los profetas para hablar en nombre de Dios. Y en algunos casos, el Espíritu de Dios incluso controló los espíritus de los profetas humanos de maneras espectaculares, muy similares al don de profecía del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento. En todas estas situaciones, es razonable concluir que el Espíritu de Dios era realmente Dios mismo.

La autoridad y el poder divinos del Espíritu son demostrados de esta manera en 1 Samuel capítulo 19 versículos 20 al 24, donde Saúl y sus hombres recibieron temporalmente el don de la profecía. También es evidente en 2 Crónicas capítulo 24 versículo 20, donde el profeta Zacarías estaba facultado para hablar las palabras de Dios en su nombre. Y también se manifiesta en Ezequiel capítulo 11 versículo 24, donde el Espíritu de Dios dio a Ezequiel una visión profética.

Pero uno de los movimientos más dramáticos del Espíritu de Dios le sucedió al malvado profeta Balaam en el libro de Números. En Números capítulos 22 al 24, Balaam estaba dispuesto a maldecir a Israel en nombre de su enemigo Balac, rey de Moab. Pero Balaam admitió que sólo podía maldecir a Israel si el Señor lo permitía. Y contrariamente a las intenciones de Balac y Balaam, las únicas profecías que Balaam pudo cumplir eran bendiciones para Israel. Dios abrumó de tal manera a Balaam que el profeta era incapaz de decir algo que Dios no había ordenado. En Números capítulo 24 versículos 2 al 4, encontramos este registro del encuentro de Balaam con el Espíritu de Dios:

> **Y levantó Balaam sus ojos y vio a Israel acampado por tribus; y vino sobre él el Espíritu de Dios. Y comenzando su profecía, dijo: Oráculo de Balaam, hijo de Beor, y oráculo del hombre de ojos abiertos; oráculo del que escucha las palabras de Dios, del que ve la visión del Todopoderoso; caído, pero con los ojos descubiertos (Números 24:2-4, LBLA).**

El Espíritu de Dios proveyó a Balaam las palabras de Dios y la visión del Todopoderoso. Esto explicó por qué Balaam falló en maldecir a Israel, Dios mismo proporcionó las palabras que Balaam fue obligado a hablar.

Como el "Espíritu de Dios", el "Espíritu del Señor" también fue fuente de profecías, indicando que este nombre también podría referirse directamente a Dios. En Números

capítulo 11 versículo 29, Moisés reveló que el Espíritu del Señor era la fuente de su propio don profético, así como de los dones de otros profetas israelitas. En Ezequiel capítulo 11 versículo 5, el Espíritu del Señor puso las palabras de Dios en la boca del profeta Ezequiel. Y las últimas palabras de David antes de su muerte, comparan directamente el Espíritu del Señor, con el Dios de Israel mismo. Escucha lo que dijo David en 2 Samuel capítulo 23 versículos 2 y 3:

> **El Espíritu del Señor habló por mí, y su palabra estuvo en mi lengua. Dijo el Dios de Israel, me habló la Roca de Israel… (2 Samuel 23:2-3)**

Aquí, el paralelismo de la poesía de David sugiere que el Espíritu del Señor y el Dios de Israel son uno y el mismo.

Finalmente, Dios mismo usó el nombre "mi Espíritu", para describir el derramamiento del don espiritual de profecía, sobre todo su pueblo durante los últimos días. En Joel capítulo 2 versículos 28 y 29, Dios dijo:

> **… derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días (Joel 2:28-29).**

En Hechos capítulo 2 versículos 1 al 29, el apóstol Pedro enseñó que esta profecía se cumplió cuando Dios derramó el Espíritu Santo en la iglesia en Pentecostés. En otras palabras, la referencia del Antiguo Testamento de Joel al Espíritu de Dios se refiere en última instancia a la persona del Espíritu Santo. Una vez más, esto no significa que la profecía de Joel declaró explícitamente la existencia de la tercera persona de la Trinidad. Pero sí significa que el Espíritu en la profecía de Joel no era otro que Dios mismo.

La tercera característica del Antiguo Testamento que apunta a la divinidad o deidad del Espíritu de Dios, es que impartió: habilidad especial y conocimiento para seleccionar a los seres humanos.

Habilidades y Conocimientos Especiales

En el Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios sobrenaturalmente dotó a ciertos seres humanos para que desempeñaran tareas ministeriales. Por ejemplo, en Éxodo capítulo 31 versículo 3 y capítulo 35 versículo 31, Dios llenó a los artesanos Bezaleel y Aholiab con su Espíritu para que pudieran elaborar el tabernáculo y sus muebles. La idea era que Dios los bendecía personalmente con habilidades y conocimientos mejorados para asegurarse de que su trabajo le agradara. Esto era particularmente importante porque, según Éxodo capítulo 25 versículos 9 y 40, los artesanos debían modelar el tabernáculo terrenal imitando al celestial. Por lo tanto, tenían que tener suficiente habilidad y conocimiento de todas las artes necesarias para completar esta tarea, como trabajar el metal, la madera, cortar la piedra, bordado, arte y cualquier otra manualidad necesaria para construir el tabernáculo.

Un paralelo a este tipo de dones se puede ver en los dones espirituales que el Espíritu Santo proveyó a la iglesia en el Nuevo Testamento, como en Romanos capítulo 12, 1 Corintios capítulo 12 y Efesios capítulo 4. Y así como los dones son provistos por el Espíritu Santo divino en el Nuevo Testamento, también fueron provistos por el Espíritu divino de Dios en el Antiguo Testamento.

La cuarta manera de ver la divinidad o deidad del Espíritu de Dios en el Antiguo Testamento está en la unción y empoderamiento del Espíritu de los reyes y otros líderes del pueblo del pacto de Dios.

Unción y Empoderamiento

Cuando el Espíritu de Dios ungió reyes, actuó como soberano o gran emperador del pacto para delegar autoridad a un rey vasallo o sirviente. En la estructura del pacto, Dios mismo gobernó sobre todo. Y él nombró reyes menores para gobernar porciones de su reino en su favor. Por lo tanto, Saúl y David eran reyes sobre Israel la nación al servicio de Dios. Ellos gobernaban en nombre de Dios y estaban completamente bajo su autoridad. Por eso en 1 Crónicas capítulo 29 versículo 23, se habla del trono de David como el trono del Señor. Así, cuando el Espíritu de Dios ungió reyes, estaba ejerciendo la autoridad que pertenecía a Dios mismo. Y esto indica que el Espíritu era Dios.

La mayoría de las referencias del Antiguo Testamento a este tipo de unción y dones se refieren al Espíritu como el "Espíritu del Señor", utilizando su nombre del pacto Jehová. Esto probablemente fue para enfatizar el carácter de la relación de pacto de estos oficios, los cuales reportaron directamente a Dios como su soberano. Un ejemplo de esto se puede encontrar en el traslado de esta unción del primer rey de Israel Saúl a su sucesor David. Como leemos en 1 Samuel capítulo 16 versículos 13 y 14:

> **Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió [a David] en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David… El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl… (1 Samuel 16:13-14)**

David recibió el Espíritu Santo cuando fue ungido como rey, aunque aún no había ascendido al trono de Israel. Del mismo modo, Saúl perdió la bendición sobrenatural y el don del Espíritu Santo, aunque todavía gobernaba como rey. Más tarde, después de que David pecó con Betsabé, David temió que le ocurriera lo mismo. Así, en Salmo 51 versículo 11, pidió mantener el Espíritu Santo de Dios. No estaba pidiendo mantener el trono, esperaba poder mantenerlo, tal como Saúl lo había mantenido incluso cuando pecó. En su lugar, David pidió mantener la poderosa presencia de Dios que le permitió llevar a cabo la voluntad real de Dios.

El Nuevo Testamento ilumina la actividad del Espíritu, en el relato del bautismo y la unción de Jesús para su oficio de Mesías o Cristo. Este relato está registrado en Mateo capítulo 3 versículos 14 al 17, Marcos capítulo 1 versículos 9 al 11, y en Lucas capítulo 3 versículos 21 y 22. En todos estos relatos, el bautismo de Jesús lo preparó para el ministerio, el Espíritu Santo descendió sobre él corporalmente en forma de paloma, y el Padre habló desde el cielo para confirmar que estaba complacido con Jesús. Sin duda, el

Espíritu de Dios en el bautismo de Jesús es la tercera persona de la Trinidad. Y esto, nos ayuda a ver que el mismo Espíritu Santo realizó la misma función en el Antiguo Testamento.

Por supuesto, las audiencias originales del Antiguo Testamento no habrían interpretado, que esto significaba, que el Espíritu del Señor era una persona distinta dentro de la Deidad. Sin embargo, deberían haber sido capaces de ver que cuando el Espíritu ungía y daba dones a la gente, significaba que Dios mismo estaba interactuando con el mundo. Vemos esto en la unción de Saúl en 1 Samuel capítulo 10 versículo 6, y en el don de David para gobernar como rey en Isaías capítulo 11 versículo 2. También es evidente en los dones de Miqueas para su cargo de profeta en Miqueas capítulo 3 versículo 8. Y el Espíritu del Señor nombró y facultó a los jueces de Israel en todo el libro de Jueces. Él vino sobre Otoniel en capítulo 3 versículo 10; Gedeón en capítulo 6 versículo 34; Jefté en capítulo 11 versículo 29; Y Sansón en capítulo 13 versículo 25, capítulo 14 versículos 6 y 19, y capítulo 15 versículo 14.

> **El Antiguo Testamento sugiere que el Espíritu es Dios sin nombrarlo explícitamente. Cuando leemos en Génesis capítulo 1 versículo 2, tenemos al Espíritu de Elohim flotando sobre las aguas o la creación. Esto parece ambiguo, pero en el Salmo 104, el salmista dice que el Espíritu, es el que da vida a la creación. Posteriormente pasamos a Ezequiel 36. Un extraño pasaje dentro de la promesa de Dios de un nuevo pacto. Dios dice a su pueblo: "Voy a poner mi Espíritu en ti, y voy a moverte para que quieras seguir y hacer mis decretos". Lo que esto significa es que el Espíritu en ellos va a crear una nueva clase de personas, que no se inclinan hacia la desobediencia, sino hacia la obediencia. Y así, cuando pensamos, qué hace el Espíritu en el Antiguo Testamento, el Espíritu es único... Una de las cosas básicas que hace es dar vida. Él es el dador de vida principal. El que da la vida creacional, y la nueva vida creacional. Incluso en el Antiguo Testamento vemos esto. Cuando preguntamos, "¿Quién da la vida?" El único que da la vida, nosotros lo sabemos, es Dios mismo. Y así, el Antiguo Testamento mismo sugiere que: el Espíritu es Dios Todopoderoso.**
>
> **— Dr. Uche Anizor**

Hasta ahora, hemos considerado cómo la doctrina de la pneumatología se desarrolló en el Antiguo Testamento, centrándose en las referencias al Espíritu de Dios, y a la divinidad o deidad del Espíritu. Ahora vamos a mencionar brevemente, cómo estas referencias también apuntan a la personalidad del Espíritu.

PERSONALIDAD

El Antiguo Testamento muestra claramente que Dios es personal. Pero no indica cuántas personas lo componen, o si sus personas son distintas entre sí. Por lo tanto, cuando decimos que el Antiguo Testamento demuestra la personalidad del Espíritu, no queremos decir que lo señale como distinto del Padre y del Hijo. Sólo queremos decir que demuestra que es una persona completamente divina, no creada.
En contraste, a veces se argumenta que, en el Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios fue presentado como una fuerza o poder impersonal. Pero como ya hemos visto, muchas referencias al Espíritu son referencias directas al mismo Dios. Y Dios definitivamente no es una fuerza impersonal. Así, cada pasaje que iguala el Espíritu de Dios, con Dios mismo demuestra que el Espíritu es personal. Además de esto, también hay pasajes que atribuyen cualidades personales específicamente al Espíritu, cualidades que nunca podrían ser usadas para describir una fuerza impersonal.

> **Cuando el Antiguo Testamento usa el lenguaje del Espíritu, generalmente es en el contexto de la presencia de Dios y del poder de Dios. Porque las referencias son a una relación con un Dios, que es personal, parece que deberíamos entender esas alusiones como referentes a la presencia personal del Dios que es, que aunque sea posible leer sin conexión y leer esos textos de manera individualista y aislada del testimonio general de las Escrituras, creo que si nos fijamos en el canon del Antiguo Testamento como un todo, y vemos la obra del Espíritu relacionada con el empoderamiento de Dios mismo, que al menos la implicación a esto es el Espíritu de Dios, que es una persona. A medida que avanzamos hacia el Nuevo Testamento, queda claro y explícito que la tercera persona de la Divinidad es una persona como el Padre y el Hijo.**
>
> **— Dr. Glenn R. Kreider**

El Antiguo Testamento señala la personalidad del Espíritu de Dios de muchas maneras. Pero por cuestiones de tiempo, veremos sólo cuatro maneras, comenzando con cómo el Antiguo Testamento llama la atención a las emociones del Espíritu.

Emociones

Como sabemos, las fuerzas impersonales no exhiben emociones. Sólo las personas lo hacen. En nuestras propias vidas, experimentamos dolor, ira, alegría y muchas otras emociones. Y las Escrituras describen al Espíritu Santo de manera similar. Por ejemplo, Isaías escribió que la rebelión de Israel contra Dios "entristeció" al Espíritu Santo. Escuche nuevamente lo que Isaías escribió en Isaías capítulo 63 versículo 10:

> **Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos (Isaías 63:10).**

Del mismo modo, versículos como Miqueas capítulo 2 versículo 7 plantean la posibilidad de que el Espíritu del Señor puede estar enojado.

Relaciones

Segundo, vemos la personalidad del Espíritu en pasajes que hablan de él participando activamente y relacionándose con la humanidad. Por ejemplo, en la historia del diluvio de los días de Noé, Génesis capítulo 6 versículo 3 habla del Espíritu de Dios, contendiendo o luchando contra la humanidad. Esta contienda era personal porque implicaba evaluar y responder inteligentemente al pecado de la humanidad. Incluso, puede haber una sugerencia de que el Espíritu de Dios inundó el mundo solo después de que su paciencia se había agotado. Las fuerzas impersonales no contienden con nosotros, responden con inteligencia o demuestran paciencia. Para que el Espíritu realice estas cosas, Él tenía que ser una persona.

Autoridad

Tercero, la personalidad del Espíritu se demuestra por la respuesta de la gente a su autoridad. Como un ejemplo, Éxodo capítulo 17 versículos 1 al 7 registra la rebelión del pueblo en las aguas de Meribá. En este relato, el pueblo se quejó con Moisés de que no había agua para beber, y "pusieron al Señor a prueba". Salmo 106 versículo 33, recuerda este mismo acontecimiento diciendo que el pueblo "se rebeló contra el Espíritu de Dios". Ahora, por supuesto, la gente puede rebelarse contra leyes e instituciones impersonales. Pero cuando el Salmo 106 dice que el pueblo se rebeló contra el Espíritu de Dios, significa que se rebelaron contra el Señor que tenía autoridad sobre ellos; No sólo contra sus reglas.

Voluntad

Y cuarto, la personalidad del Espíritu, también está indicada en lugares donde se muestra que está hablando de su propia voluntad y haciendo elecciones sobre lo que los profetas deben decir en su nombre. Por ejemplo, en 2 Samuel capítulo 23 versículo 2, David afirmó que el Espíritu del Señor habló a través de él. Es decir, David estaba dando voz a lo que el Espíritu quería que dijera. Del mismo modo, en Ezequiel capítulo 11 versículo 5, el Espíritu del Señor habló al profeta Ezequiel y le dijo, qué decirle a su pueblo. Una vez más, las fuerzas impersonales no tienen conversaciones, ni mucho menos ideas que quieren expresar. Sólo las personas lo hacen.

Como hemos dicho antes, pasajes como estos, no revelan al Espíritu Santo como una persona distinta dentro de la Deidad. Pero sí demuestran que el Espíritu de Dios, es una persona divina y no simplemente una fuerza.

En muchos lugares del Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios es a la vez plenamente Dios y completamente personal. Pero estos pasajes no se refieren específicamente a ninguna de las personas de Dios. Después de todo, la existencia de Dios en tres personas no fue revelada hasta el Nuevo Testamento. Pero este a menudo identifica a la tercera persona de la Trinidad con el Espíritu de Dios en el Antiguo

Testamento. Como cristianos, es correcto para nosotros concluir que estas referencias presagian la revelación del Espíritu Santo como miembro pleno de la Trinidad.

Ahora que hemos considerado el Espíritu Santo en la Trinidad desde la perspectiva del Antiguo Testamento, vayamos a una mayor revelación de Dios en el Nuevo Testamento.

EL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento se refiere comúnmente al Espíritu Santo de maneras que hacen eco al Antiguo Testamento. Por ejemplo, usa la palabra griega *pneuma*, que significa "espíritu" de la misma manera que el Antiguo Testamento utiliza *ruach*. Ambas palabras tienen el mismo rango de significado, refiriéndose al viento, al aliento, a la fuerza vital de los animales, a las almas humanas y a los espíritus no corpóreos. De hecho, la Septuaginta —la traducción griega del Antiguo Testamento— comúnmente traduce *ruach* como *pneuma*.

Al igual que en el Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios se conoce por una variedad de nombres en el Nuevo Testamento. Muchos de estos emplean la palabra pneuma. A menudo es llamado "Espíritu Santo". Pero también es conocido como el Espíritu de Dios, el Espíritu del Padre, el Espíritu del Señor, el Espíritu de Jesús, el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Verdad, el Espíritu de Santidad, el Espíritu de Vida, el Espíritu de Gracia, y otros nombres similares. Estos nombres identifican al Espíritu Santo con el Espíritu de Dios en el Antiguo Testamento, y también describen su carácter y obra. Ellos le muestran ser uno con el Padre y el Hijo, y tener atributos como la verdad, la santidad, la vida y la gracia.

Con respecto a la personalidad del Espíritu, el Nuevo Testamento enseña mucho más clara y directamente que el Espíritu Santo es una persona distinta dentro de la Trinidad. Pero incluso, en el Nuevo Testamento, el pueblo de Dios tuvo que crecer en su entendimiento de su persona y de su obra. Las enseñanzas de Jesús en los Evangelios nos dan un vistazo a lo que los judíos y los cristianos entendieron durante su ministerio terrenal. Y el resto del Nuevo Testamento, nos enseña lo que los apóstoles finalmente llegaron a entender y a enseñar.

En línea con esta historia, nuestra discusión del Nuevo Testamento se dividirá en dos partes. Primero, exploraremos lo que Jesús enseñó directamente acerca del Espíritu Santo. Y segundo, veremos lo que los apóstoles enseñaron más tarde durante sus ministerios. Comencemos con Jesús.

JESÚS

Durante su ministerio terrenal, Jesús confirmó las enseñanzas del Antiguo Testamento de que el Espíritu Santo es Dios mismo, y que el Espíritu Santo es una persona. Pero también reveló algo nuevo, es decir, que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas distintas dentro de Dios. Esta es una de las razones por las que los

judíos se enojaron tanto con Jesús. Ellos estaban totalmente ofendidos por su proclamación de ser Dios. Como Juan comentó en Juan capítulo 5 versículo 18:

> **Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios (Juan 5:18).**

Los judíos asumieron erróneamente que Jesús no podía ser Dios porque el Padre en el cielo ya era Dios. Ellos habían comprendido correctamente que solo hay un Dios verdadero. Pero erróneamente habían deducido que Dios existía como una sola persona. Esta es probablemente la razón por la que los judíos no se enojaron cuando Jesús identificó al Espíritu Santo como una persona. Debieron asumir, por muy erróneo que fuera, que Jesús se refería simplemente a Dios como el Espíritu Santo. Vemos esto en Mateo capítulo 12 y Marcos capítulo 3, donde Jesús explicó su poder de exorcismo. En Mateo capítulo 12 versículo 24, los fariseos lo acusaron de expulsar demonios "por Beelzebub, el príncipe de los demonios." Y Jesús respondió en versículo 28 que echó fuera demonios "por el Espíritu de Dios". En el contexto de las enseñanzas más amplias de Jesús, está claro que se estaba refiriendo al Espíritu como una persona distinta del Padre. Pero no hay indicios de que los fariseos comprendieran el significado de sus palabras.

En sus discusiones privadas con sus seguidores, Jesús fue aún más directo. Sus enseñanzas más completas sobre la personalidad distinta del Espíritu Santo pueden encontrarse en Juan capítulos 14 al 16. Estos capítulos son parte del "discurso de despedida" de Jesús —sus palabras finales a los once apóstoles fieles que estaban destinados a prepararlos para su muerte—. En Juan capítulo 14 versículos 16 y 17, Jesús dijo:

> **Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros (Juan 14:16-17).**

Los judíos incrédulos —al igual que el resto del mundo— no sabían que el Espíritu Santo era una persona distinta del Padre. Pero los apóstoles ya habían aprendido que la persona del Espíritu Santo era distinta de Jesús. Y Jesús, continuó llamando la atención a la personalidad distinta del Espíritu a lo largo de su discurso de despedida. En Juan capítulo 14 versículo 26, él mencionó:

> **Más el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre… (Juan 14:26)**

En Juan capítulo 15 versículo 26, él habló de:

> **… el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre… el cual procede del Padre… (Juan 15:26)**

En Juan capítulo 16 versículo 7, él agregó:

> **…porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré (Juan 16:7).**

Y en Juan capítulo 16 versículo 13, Jesús dijo:

> **…el Espíritu… no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir (Juan 16:13).**

A lo largo de su discurso de despedida, Jesús enseñó repetidamente que el Espíritu Santo es una persona distinta, tanto del Padre como de sí mismo. El Espíritu Santo sería enviado por el Padre y por su Hijo Jesús. El Espíritu, hablaba lo que el Padre le había dicho que hablara, y que él reemplazaría al Hijo como la presencia activa de Dios entre su pueblo. Por lo tanto, el Espíritu no es el Padre y tampoco el Hijo. Él es su propia persona distinta.

> **Creo que muchos de nosotros, cuando oímos las palabras Espíritu Santo, podríamos sentirnos tentados a pensar en el viento, y a veces podríamos sentirnos tentados a pensar que es "algo", pero en Juan 14 al 16, encontramos algo único acerca de la persona del Espíritu Santo. El Señor Jesucristo se refirió al Espíritu, como un "él", significando que no es un "algo", sino que es persona. Pero no unicamente: es sólo persona. Su origen —el hecho de que viene del cielo— es claramente un signo de que en realidad es también de naturaleza divina. Y hay otra palabra que Jesús usa, que es "otro" "Consolador", alguien que es distinto de él pero que continuará lo que ha hecho. Y también es referido como el Espíritu de la verdad, algunas de las características que sólo Jesucristo tiene. Sólo nos dijo que él es el camino, la verdad y la vida. Por lo tanto, el Espíritu Santo es distinto en persona, pero tiene la misma sustancia que el Señor Jesucristo, en cuanto a que es el Espíritu de la verdad, así como el Señor Jesucristo es la verdad.**
>
> **— Rev. Vuyani Sindo**

En Mateo capítulo 28 versículo 19, en la Gran Comisión, Jesús también llamó la atención a la distinta personalidad del Espíritu cuando dijo:

> **Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28:19).**

En inglés y griego, la palabra traducida "nombre" en este versículo es singular, y el Padre, Hijo y Espíritu Santo están enlistados como iguales.

Esta sección de la Gran Comisión se denomina comúnmente "Fórmula Trinitaria" porque enumera los nombres de las tres personas de la Trinidad de una manera que señala

su pertenencia conjunta en la Divinidad. Cuando Jesús dijo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo compartían un único nombre, indicó que todos ellos compartieron la autoridad de Dios, es decir, que todos debían ser Dios. También indicó que las tres personas de Dios gobernarían sobre las naciones discipuladas.

Habiendo visto las enseñanzas de Jesús en el Nuevo Testamento, veamos lo que dijeron los apóstoles acerca del Espíritu Santo.

APÓSTOLES

Como un solo ejemplo, escuchemos las palabras de Pedro en Hechos capítulo 5 versículos 3 y 4. Después de que Ananías y su esposa Safira mintieron acerca de un regalo monetario a la iglesia primitiva, Pedro les dijo:

> **Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo…?**
> **… No has mentido a los hombres, sino a Dios God (Hechos 5:3-4).**

Pedro dijo que mentir al Espíritu Santo estaba mintiendo a Dios, probando que el Espíritu Santo es Dios mismo. Además, el mismo hecho de que Ananías fue capaz de mentir al Espíritu Santo demuestra que el Espíritu Santo es una persona.
Y en 2 Corintios capítulo 13 versículo 14, Pablo afirmó la divinidad del Espíritu Santo y la personalidad distinta cuando terminó su carta de esta manera:

> **La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros (2 Corintios 13:14).**

Pablo expresó una comprensión trinitaria de Dios, mencionando a las tres personas en igualdad de condiciones, tanto en términos del honor, como de los atributos que él les atribuyó. Similarmente, en 1 Pedro capítulo 1 versículos 1 y 2, Pedro describió a los creyentes como:

> **… elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo (1 Pedro 1:1-2).**

Estas fórmulas trinitarias se asemejan, a la que Jesús usó en la Gran Comisión. Ellos testifican que el Padre, el Espíritu y el Hijo Jesucristo son todos Igualmente Dios, compartiendo el mismo poder y la misma gloria, y que son todas personas distintas.

Y los apóstoles también afirmaron la completa divinidad y personalidad del Espíritu en muchas otras formas. Le atribuían cualidades personales, como el pensamiento y las emociones. Por ejemplo, en Hechos capítulo 15 versículo 28, el Espíritu Santo determinó cómo la ley del Antiguo Testamento se aplicaba a los gentiles. Romanos capítulo 5 versículo 5 habla de su amor. Y Efesios capítulo 4 versículo 30 menciona su tristeza. Los apóstoles también hablaron de él realizando acciones

intencionales, como interceder por la iglesia en Romanos capítulo 8 versículos 26 y 27, y distribuir los dones según su propia voluntad en 1 Corintios capítulo 12 versículo 11. Y le atribuyeron atributos divinos incomunicables: atributos que sólo Dios puede poseer. Por ejemplo, Pablo describió su omnisciencia en Efesios capítulo 1 versículo 17, y 1 Corintios capítulo 2 versículos 10 y 11, donde dijo que el Espíritu sabe todo lo que Dios sabe. Y Hebreos capítulo 9 versículo 14 llama al Espíritu Santo el "Espíritu eterno", indicando que existió incluso antes de la creación, y que su existencia continua es eterna e inmutable.

Pero una de las formas más frecuentes en que los apóstoles testificaron al Espíritu Santo como miembro de la Trinidad fue al atribuirle la inspiración y autoría de las Escrituras del Antiguo Testamento. En Hechos capítulo 1 versículo 16, Pedro se refirió a:

> **… la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David… (Hechos 1:16)**

En Hechos capítulo 28 versículo 25, Pablo dijo:

> **Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres. (Hechos 28:25).**

En 2 Pedro, capítulo 1, versículos 20 y 21, Pedro proporcionó el resumen más completo en las Escrituras de la obra del Espíritu en la autoría de la Escritura, diciendo:

> **… ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:20-21).**

> **La personalidad y la deidad del Espíritu Santo a través de la inspiración de la Escritura es fascinante. Estamos hablando de la palabra de Dios, y sin embargo a menudo es a través del Espíritu que la Palabra de Dios nos es dada; Repetidamente oímos "la palabra del Señor", o "el Espíritu dijo", o "David dijo", o "Moisés dijo", y estos están alineados. Esta es una de las funciones primarias del Espíritu. La palabra de Dios es la palabra del Espíritu, y la palabra del Espíritu es la palabra de Dios.**
>
> **— Dr. J. Scott Horrell**

Más allá de esto, la comprensión de los apóstoles de la completa divinidad y la personalidad del Espíritu Santo, se afirmó cuando el Espíritu finalmente fue derramado en la iglesia, tal como Jesús lo había prometido. Hechos capítulo 2 registra que en el primer Pentecostés después de que Jesús ascendió al cielo, toda la iglesia recibió el don del Espíritu Santo de una manera espectacular. Lo que parecían ser lenguas de fuego descendieron sobre ellos, y hablaban el evangelio en todos los idiomas. Y desde este punto en adelante, los apóstoles fueron dotados de maneras que demostraron el poder de

Dios sobre toda la creación. Fueron capacitados para sanar a los enfermos, resucitar a los muertos y realizar muchos otros milagros, que testificaban de la verdad del poder, y favor divinos del Espíritu

Está claro que los apóstoles vieron al Espíritu Santo como una persona distinta dentro de la Trinidad. Ellos reconocieron que esta verdad fue insinuada en el Antiguo Testamento. Y comprendieron que Jesús también lo había revelado. Pero ellos también habían experimentado la realidad de la poderosa presencia del Espíritu, al mover la historia hacia una nueva etapa de la obra salvadora de Dios. El Espíritu Santo fue derramado sobre ellos en poder, de manera que hicieron milagros, recibieron revelaciones de Dios, e incluso fueron inspirados a escribir las Escrituras del Nuevo Testamento.

Hasta ahora en nuestra lección sobre el Espíritu Santo, en la Trinidad, hemos explorado el desarrollo histórico de la pneumatología, centrándonos en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento. Ahora estamos listos para abordar nuestro último tema principal: el desarrollo de la pneumatología formalizada en la historia de la iglesia.

LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Durante los primeros siglos, la iglesia primitiva trabajó para explicar y resumir las enseñanzas de la Escritura sobre el Espíritu Santo. La Escritura siempre ha enseñado que solo hay un Dios, y que el Padre, el Hijo y el Espíritu, son un solo Dios. Pero esto es obviamente una idea compleja y misteriosa. Por lo tanto, los cristianos a menudo no están de acuerdo sobre cómo explicarla y definirla.

Veremos cuatro pasos en el desarrollo de la pneumatología en la historia de la iglesia primitiva. Primero, consideraremos la afirmación del Espíritu Santo en el Credo de los Apóstoles. En segundo lugar, exploraremos la doctrina trinitaria formalizada. Tercero, veremos cómo se reflejó esta doctrina en el Credo Niceno. Y cuarto, mencionaremos la distinción entre la ontología y la economía de la Trinidad. Empecemos con el Credo de los Apóstoles.

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

El Credo de los Apóstoles surgió de los credos bautismales locales que datan del año 200 d. C. Éstos eran credos que se esperaba que los nuevos creyentes afirmaran cuando fueron bautizados. Algunos relatos antiguos indican que cuando una persona era bautizada, se esperaba que él proporcionara tres afirmaciones: una relacionada con el Padre, una con el Hijo y otra con el Espíritu Santo. Y el Credo de los Apóstoles se estructura alrededor de estas afirmaciones. Como tal, coloca litúrgicamente al Espíritu Santo en el mismo nivel que el Padre y el Hijo. Y lo hace porque refleja la creencia de la iglesia primitiva de que el Espíritu Santo es una tercera persona distinta dentro de la Deidad no creada, en un nivel igual al Padre y al Hijo.

Además, dentro de la estructura del Credo de los Apóstoles, las diversas obras de cada persona de la Trinidad se enumeran bajo su nombre. Así, se dice que el Padre es el Creador del cielo y la tierra. En cuanto al Hijo, el Credo enumera su concepción, nacimiento, muerte, sepultura, resurrección, ascensión y regreso futuro. Y el Espíritu

Santo es mencionado como el responsable de la iglesia y para la aplicación de la salvación a los creyentes.

> **El Credo de los Apóstoles señala al Espíritu Santo como miembro pleno de la Trinidad. La forma del Credo de los Apóstoles es innegablemente trinitaria: "Creemos en Dios el Padre ... creador del cielo y la tierra. Creemos en Jesucristo, su Hijo único, nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritu Santo... Creemos en el Espíritu Santo, en la santa iglesia católica, en la comunión de los santos... " y así sucesivamente. La forma trinitaria es muy clara, y dice un poco sobre el papel primordial que desempeñan cada una de las tres personas, el Padre: creador del cielo y la tierra; El Hijo que nació de la virgen María, creció y murió como el sacrificio por el pecado en la cruz; Y el Espíritu Santo cuyo papel se manifiesta ahora en la iglesia, la comunión de los santos, el perdón de los pecados y la obra en el cuerpo de Cristo hoy.**
>
> **— Dr. Simon Vibert**

A pesar de que el Credo de los Apóstoles, señalaba tanto la divinidad o deidad completa del Espíritu, como su plena personalidad. Todavía no proporcionaba una definición clara de la doctrina de la Trinidad. Contenía todos los elementos correctos. Pero no produjo el vocabulario que la iglesia finalmente llegó a abrazar. Como resultado, la gente podría decir que afirmó el lenguaje del Credo, incluso si no estaban de acuerdo que el Espíritu era una tercera persona distinta, en un nivel igual con el Padre y el Hijo.

Habiendo mencionado como el Credo de los Apóstoles refleja el desarrollo de la pneumatología en la historia de la iglesia, consideremos las etapas iniciales de la doctrina trinitaria formalizada.

LA DOCTRINA TRINITARIA

La existencia de Dios como la Trinidad es altamente misteriosa. Esta mucho más allá de nuestra experiencia y nos cuesta pensar en ello, y mucho más hablar de ello. Así que, para que la iglesia primitiva discutiera sus creencias acerca de Dios, les fue útil encontrar formas consistentes de hablar de él. Y gran parte del trabajo de la iglesia primitiva en esta área se benefició del trabajo del antiguo teólogo Tertuliano.

Tertuliano era un escritor cristiano prolífico, que vivió alrededor de los años 155 al 230 d. C. Utilizó y popularizó el término latino *trinitas* como una forma de referirse a las enseñanzas bíblicas de que Dios existe como Padre, Hijo y Espíritu Santo. *Trinitas* puede traducirse "tres" o "tríada." Pero cuando se refiere a la Divinidad, lo traducimos "Trinidad".

Tertuliano, también usó la palabra latina persona- que se traduce "*persona*" —para referirse a las distintas personas del Padre, Hijo y Espíritu Santo—. Y utilizó el latín substantia- que significa *sustancia* o *esencia* —para referirse al ser de Dios, que el Padre,

el Hijo y el Espíritu Santo comparten en común—. Esta es la razón por la cuál la definición tradicional de Trinidad dice:

Dios tiene tres personas, pero sólo una esencia.

Por supuesto, la iglesia no alcanzó esta comprensión de la Trinidad sin dificultad. Y en las conversaciones que condujeron a esta definición, el Espíritu Santo estaba a menudo en el centro del debate. Había algunos, como el teólogo del siglo IV Eustacio de Sebaste, que erróneamente creían que el Espíritu Santo no era el Dios autoexistente, ni tampoco un ser creado. E incluso los credos de la iglesia no proporcionaron muchos detalles que se esperaban que todos los cristianos afirmaran . Por ejemplo, el Credo de los Apóstoles simplemente dijo: "Yo creo en el Espíritu Santo". Y el original Credo Niceno, escrito en el año 325 d. C. por el Primer Concilio de Nicea, simplemente dijo: "Creemos... en el Espíritu Santo".

Como resultado de esta falta de claridad, hubo muchos argumentos sobre los detalles de la doctrina trinitaria. De hecho, se puso tan mal que durante el reinado del emperador romano Constancio II, y durante un corto tiempo después de su muerte, muchos en la iglesia realmente rechazaron el trinitarianismo, al menos en la forma que conocemos hoy. El Segundo Consejo de Sirmio en el año 351 d. C. y el Tercer Concilio de Sirmio en el año 357 d. C. afirmaron lo que se ha llamado la "herejía arriana". Esta enseñanza niega la plena pertenencia del Hijo a la divinidad y niega que el Hijo fuera de la misma esencia o sustancia que el Padre. En este punto de la historia, muchas partes de la iglesia rechazaron ampliamente la misma doctrina trinitaria, que habían aceptado previamente como bíblica.

Ahora que hemos considerado la pneumatología en la historia de la iglesia, desde el Credo de los Apóstoles, hasta la formalización inicial de la doctrina trinitaria, volvamos nuestra atención al Credo Niceno.

El Credo Niceno

Como ya hemos mencionado, el original Credo Niceno, escrito en el año 325 d. C., dijo muy poco acerca del Espíritu Santo. Pero a la luz de las controversias que surgieron, se celebró otro concilio para debatir y resolver las cuestiones sobre la Trinidad. En el año 381 d. C., se reunió el Primer Concilio de Constantinopla. Rechazaron las herejías arrianas y defendieron el entendimiento niceno de la Trinidad. También revisaron y expandieron el Credo Niceno para que ya no pudiera ser afirmado por Arrianos y otros que negaban la existencia eterna de Dios como tres personas distintas e increadas en una esencia.

Con respecto al Espíritu Santo, el Credo Niceno se expandió para decir:

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre [y del Hijo], que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Esta versión del Credo también es conocido como el Credo Niceno-Constantinopolitano, esto con el fin de distinguirlo del Credo Niceno original.

Es probable que este mayor énfasis en el Espíritu Santo fue motivado, al menos en parte, por la obra de Basilio de Cesarea, quien vivió alrededor del año 330 a 379 d. C. El libro de Basilio titulado De Spiritu Sancto, o El Espíritu Santo, tuvo una gran influencia en refutar las creencias de personas como Eustacio quien se negó a reconocer la deidad completa del Espíritu Santo. Basilio también señaló que como el Espíritu Santo era Dios, merecía ser adorado. Las referencias ampliadas al Espíritu en el Credo Niceno constituían una forma de adoración, desde que el Credo se convirtió en parte de la liturgia de la iglesia. Pero también ayudaron a dirigir a la iglesia de manera más amplia para centrarse en la adoración del Espíritu en el resto de su liturgia y oraciones.

> **Hubo una interesante disputa sobre la adoración del Espíritu Santo en el siglo IV. En su libro, sobre el Espíritu Santo, Basilio de Cesarea nos dice que hubo dos liturgias que fueron usadas en su iglesia. La primera liturgia fue la alabanza al Padre, a través del Hijo, en el Espíritu. Una segunda liturgia fue la alabanza al Padre, con el Hijo, junto con el Espíritu. Algunos que tenían una orientación Arriana objetaron a esta liturgia porque realmente no creyeron que el Espíritu Santo era divino. Pero si, como nos enseña la Escritura, tenemos buenas razones para creer que el Espíritu Santo es divino, entonces es apropiado que le expresemos adoración, doxología y alabemos su verdadera naturaleza.**
>
> **— Dr. Keith Johnson**

Hasta ahora, hemos considerado el desarrollo de la pneumatología en la historia de la iglesia primitiva en términos del Credo de los Apóstoles, formalizando la doctrina trinitaria, y el Credo Niceno. Ahora vamos a abordar la distinción entre la ontología y la economía de la Trinidad.

Ontología Y Economía

A medida que la historia de la iglesia avanzaba, los teólogos finalmente llegaron a entender la Trinidad desde dos perspectivas diferentes. Comenzaron a hablar tanto de la Trinidad ontológica como de la Trinidad económica.

La palabra ontológica se refiere al ser y a la existencia. Así, el término teológico "Trinidad ontológica" tiene que ver con la existencia del Padre, Hijo y Espíritu Santo dentro de la Trinidad. Desde esta perspectiva, el Espíritu Santo es igual en poder y gloria al Padre y al Hijo. Y comparte con ellos todos los atributos divinos de Dios. Como el Catecismo Menor de Westminster pregunta y repuesta 4 lo señala, las tres personas son "infinitas, eternas e inmutables en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad".

Recordarán que la versión Niceno-Constantinopolitana del Credo Niceno dice:

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre [y del Hijo]…

La iglesia occidental posteriormente expandió la versión latina de este Credo para añadir la palabra filioque que significa "y el Hijo", al final de esta frase. Por lo tanto, la mayoría de las iglesias en Occidente ahora usan una versión que dice que el Espíritu Santo "procede del Padre y del Hijo".

Algunos teólogos han entendido que la procedencia del Espíritu Santo es ontológica. Es decir, creen que la personalidad del Espíritu es eternamente "exalada" del Padre, o del Padre y del Hijo. Pero otros han entendido la procedencia del Espíritu como una función de la Trinidad económica.

El término teológico "trinidad económica" se refiere a como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo interactúan entre sí, especialmente en lo que se refiere a la creación. Desde esta perspectiva, cada uno tiene diferentes roles y responsabilidades diferentes, e incluso una diferente autoridad.

Muchas partes de la Escritura sugieren que el Espíritu Santo sirve voluntariamente al Padre y al Hijo. Por ejemplo, fue enviado o dado por el Padre y el Hijo. La Escritura enseña esto en pasajes como Lucas capítulo 11 versículo 13, Juan capítulo 14 versículo 26 y capítulo 15 versículo 26, y Hechos capítulo 2 versículo 33. Y cuando él viene, el Espíritu obedece al Padre y al Hijo, haciendo la obra que le han enviado a hacer. Aprendemos de esto en lugares como Juan capítulo 16 versículo 13, Romanos capítulo 8 versículo 11, y 1 Pedro capítulo 1 versículo 2.
Debido a pasajes como estos, muchos teólogos dicen que, dentro de la Trinidad económica, el Padre y el Hijo tienen mayor autoridad que el Espíritu Santo. Aun así, es importante enfatizar que el Espíritu todavía es completamente Dios, y que esta estructura de autoridad existe porque todos quieren y están de acuerdo con ella. Por lo tanto, el Espíritu Santo no es de ninguna manera inferior al Padre y al Hijo.

Es importante reconocer la diferencia entre la Trinidad ontológica y la Trinidad económica. Esta es una distinción muy útil que los teólogos han hecho, y que nos ayuda a evitar mucha confusión cuando estudiamos la doctrina de la Trinidad. Cuando hablamos de Trinidad ontológica, nos estamos refiriendo a su naturaleza. Nos referimos al hecho de que las tres personas de la Trinidad —Padre, Hijo y Espíritu Santo— son iguales en sustancia, en poder y en gloria. Por supuesto, ninguno de ellos es superior en ese sentido. El Padre es Dios. El Hijo es Dios. El Espíritu Santo es Dios. Pudiéramos decirlo así: el Padre es cien por ciento Dios; El Hijo es cien por ciento Dios; El Espíritu Santo es cien por ciento Dios. Pero cuando se trata de sus roles, de la división de roles, entonces hablamos de la Trinidad económica. Queremos decir con eso, que la Biblia nos enseña que a pesar de que son iguales los tres, como hemos dicho, en sustancia, poder y gloria, cuando se trata de sus diferentes trabajos o roles, vemos en la Escrituras que el Padre es quien tiene el rol en la salvación, él es el que elige para salvación. El Hijo es aquel que también realiza la obra de redención al morir por nosotros, y el Espíritu Santo es quien aplica

> **la obra de redención. Cuando hablamos de la Trinidad económica, vemos también esa subordinación que hay del Hijo al Padre y del Espíritu Santo al Hijo y al Padre. Eso no quiere decir que el Hijo es menor que el Padre en el sentido ontológico, el Espíritu Santo es menor en ese sentido, sino que por mutuo acuerdo, pudiéramos decir ellos voluntariamente se someten a la autoridad del Padre.**
>
> **— Dr. David Correa**

La doctrina del Espíritu Santo tardó siglos en formalizarse. Pero esto no significa que la iglesia no siempre creyó los elementos centrales de la pneumatología. Después de todo, la iglesia en todas las edades ha abrazado las Escrituras. Y las Escrituras claramente enseñan que el Espíritu Santo es una persona completamente divina —un miembro igual de la Deidad—. Más bien, la formalización de la pneumatología sucedió en etapas, y generalmente en respuesta a la herejía. Los teólogos se dieron cuenta de que necesitaban proporcionar más detalles y comunicarse más claramente, a fin de evitar que otros caigan en el error. Y estas formulaciones han resistido la prueba del tiempo. A través de los siglos, casi todas las ramas de la iglesia han afirmado las mismas creencias sobre el papel del Espíritu Santo en la Trinidad.

CONCLUSIÓN

En esta lección sobre el Espíritu Santo en la Trinidad, hemos explorado como el Antiguo Testamento habla del Espíritu de Dios en términos de su divinidad y personalidad. Hemos visto como este entendimiento se expandió en el Nuevo Testamento bajo Jesús y sus apóstoles. Y hemos estudiado la pneumatología en la historia de la iglesia al considerar el Credo de los Apóstoles, la formalización de la doctrina trinitaria, el Credo Niceno y la distinción entre ontología y economía trinitaria.

Comprender quién es el Espíritu Santo en la Trinidad, es una parte importante de entender su obra en nuestras vidas. Como veremos en futuras lecciones, el Espíritu Santo está más implicado personalmente con nosotros que el Padre y el Hijo. Él habita en nosotros. Confiamos en él para obtener fortaleza espiritual, para experimentar el perdón de Dios cuando pecamos, para crecer en santidad, para perseverar en la fe, para los dones que nos permiten ministrar a otros y para una multitud de otras bendiciones. Y sabiendo que el que vive en nosotros, es el Espíritu personal y plenamente divino de nuestro Padre, de nuestro Señor y Salvador, nos ayuda a apreciar su ministerio y a cooperar con la obra que está haciendo en nuestras vidas.

Dr. Ramesh Richard (Host) es Fundador y Presidente de RReach, un ministerio global de proclamación que busca envangelizar lideres y fortalecer pastores en todo el mundo.

Él Tambien es Profesor de Participación Teológica Global y Ministerios Pastorales en Dallas Theological Seminary. Dr. Richard recibió su doctorado en Teología Systematica de Dallas Theological Seminary y su Doctorado de University of Delhi. En 2008, Dr. Richard fue orador principal para el 23rd Annual International Prayer Breakfast en la Naciones Unidas. Él Tambien es el fundador de Trainers of Pastors International Coalition (TOPIC) y el convocante general de el 2016 Proclamation Congress for Pastoral Trainers.

Dr. Uche Anizor es Profesor Asociado de Estudios Biblicos y Teológicos en Talbot School of Theology.

Dr. David Correa es Pastor de la Iglesia Presbiteriana de Jesús y Director del Instituto de Ministerio de Jovenes en el Seminario Teológico Presbieriano San Pablo en Merida, Mexico.

Dr. J. Scott Horrell es Profesor of Estudios Teológicos en Dallas Theological Seminary.

Dr. Keith Johnson sirve como el Director de Educación Teológica para el ministerio de campus de E.U. en Crusade for Christ y es un profesor invitado de Teológia Systematica para Reformed Theological Seminary.

Dr. Glenn R. Kreider es Profesor de Estudios Teológicos en Dallas Theological Seminary.

Dr. Steve McKinion es Profesor Asociado de Teológia y Estudios Patrísticos en Southeastern Baptist Theological Seminary.

Rev. Dr. Emad A. Mikhail es Presidente de Great Commission College en Egypto.

EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE

CENTRO BIBLICO SOLAE

FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

CREEMOS EN EL ESPÍRITU SANTO

Lección Dos

En el Mundo

MANUSCRITO

Materiales Proporcionado por:

THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2019 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción 1

II. Creación 1

III. Providencia 4
A. Naturaleza 4
B. Humanidad 6

IV. Revelación 11
A. Modelos 12
1. Revelación Natural y Sobrenatural 12
2. Revelación Redentora y No Redentora 12
3. Revelación General y Especial 13
4. Revelación de la Palabra y de la Obra 14
5. Revelación Mediata e Inmediata 14
B. Fuente 15
1. Inspiración de la Profecía y de las Escrituras 16
2. Iluminación y la Guía Interna 17
3. Milagros, Señales y Maravillas 17

V. Gracia Común 20
A. Promoviendo la Bondad 21
B. Promoviendo la Vida 23

VI. Conclusión 25

Para videos, guías de estudio y más recursos, visite http://thirdmill.org

Creemos en el Espíritu Santo

Lección Dos

En el Mundo

INTRODUCCIÓN

En diferentes lugares y momentos, algunos filósofos han propuesto que Dios creó el mundo y luego lo dejó en paz. Y que desde entonces éste ha funcionando independientemente de Él. Por ejemplo, hay elementos de este pensamiento en los escritos de los antiguos filósofos griegos. Pero se hizo más popular en los siglos XVII y XVIII a través de la filosofía conocida como "Deísmo". El deísmo describió a Dios como un relojero divino y la creación como un reloj. Enseñó que Dios creó y le dio cuerda al reloj, lo puso en la estantería y lo dejó correr. Y no lo ha tocado desde entonces.

Pero las Escrituras pintan un cuadro muy diferente. Para el Dios verdadero, la creación no es un reloj: “Es un reino, poblado por ciudadanos”. Y Dios mantiene y gobierna activamente su reino, y mantiene relaciones con su pueblo. La persona de la Trinidad que más directamente se involucra con el mundo de estas maneras es el Espíritu Santo.

Esta es la segunda lección de nuestra serie, Creemos en el Espíritu Santo, y la hemos titulado "En el Mundo". En esta lección, nos enfocaremos en la actividad del Espíritu Santo en la creación como un todo.

Investigaremos cuatro aspectos de la obra del Espíritu Santo en el mundo. Primero, explicaremos su obra de creación cuando el universo comenzó. En segundo lugar, veremos su obra continua de providencia, por la cual Él sostiene y gobierna la creación. Tercero, consideraremos la revelación que Él provee a través de la creación. Y cuarto, mencionaremos la gracia común que Él expresa a la humanidad en general. Veamos primero la obra de la creación del Espíritu.

CREACIÓN

Pregunta número 15 del Catecismo Mayor de Westminster, publicado en 1647, pregunta:

¿Cuál es la obra de la creación?

Escuchemos la respuesta del catecismo:

> **La obra de creación es aquella por la cual Dios en el principio, por el poder de su palabra, hizo de la nada el mundo y todas las cosas que hay en éste, haciéndolas por sí mismo, en el espacio de seis días y todas muy buenas.**

En esta respuesta, el catecismo identifica la obra creadora de Dios, principalmente con la creación inicial del universo. Pero las referencias bíblicas comúnmente asociadas

Para videos, guías de estudio y más recursos, visite http://thirdmill.org

con esta respuesta reconocen que la creación también incluye hacer nuevas cosas de manera continua, como los seres humanos individuales.

En una lección anterior, dijimos que el Credo de los Apóstoles atribuye la obra de la creación al Padre. Y es absolutamente cierto que el Padre fue el iniciador de la creación. Pero las Escrituras también dejan en claro que el Hijo y el Espíritu Santo estaban involucrados en esta obra. Por ejemplo, 1 Corintios capítulo 8 versículo 6, dice que la creación viene del Padre y por el Hijo. Y los teólogos han acordado generalmente que el Espíritu Santo es la persona de la Trinidad que llevó a cabo la obra, según el plan del Padre y por medio del Hijo.

A lo largo de la historia, los teólogos han apelado a Génesis capítulo 1, para mostrar la obra creadora inicial del Espíritu Santo. Este capítulo describe cómo Dios hizo el universo y todos sus habitantes "por la palabra de su poder". Escuche cómo empieza el relato en Génesis capítulo 1 versículos 1 y 2:

> **En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas (Génesis 1:1-2).**

Como vimos en una lección anterior, el Antiguo Testamento no identifica al Espíritu Santo como una persona distinta dentro de la Divinidad. Sin embargo, sí indica que Dios creó el mundo por su Espíritu. Y a la luz de la revelación del Nuevo Testamento sobre el Espíritu de Dios, es legítimo ver estos actos de creación como obras del Espíritu Santo.

Génesis capítulo 1, dice que, durante la creación, el Espíritu Santo “se movía sobre las aguas.” La palabra hebrea rachaph (רָחַף) traducida como “moverse sobre,” es usada solamente otra vez en el pentateuco. En Deuteronomio capítulo 32 versículo 11, Moisés usó la metáfora de un águila cargando a sus crías para describir la relación de Dios con Israel. Este pasaje usa la palabra rachaph (רָחַף) para transmitir la idea de un pájaro poderoso que cuida y alimenta a sus hijos. Por lo tanto, cuando leemos que el Espíritu de Dios flotó sobre las aguas de la creación, la implicación es que el Espíritu fue el padre que moldeó y alimentó la creación de acuerdo con la palabra de Dios.

John Owen, el escritor y teólogo puritano que vivió de 1616 a 1683, habló del poder creativo del Espíritu Santo en su obra, Discurso sobre el Espíritu Santo. En el Libro 1, capítulo 4, describió la obra del Espíritu Santo en Génesis capítulo 1 de esta manera:

> **Sin Él, todo era un mar muerto, una profunda confusión, con la oscuridad por todos lados, no se podía producir nada... pero al moverse el Espíritu de Dios: “El Principio” de todo, de cada clase, forma y tipos de cosas, los cuales... constituyeron en su anfitrión y ornamento, le fueron comunicados.**

Aunque el lenguaje aquí es algo arcaico, el punto de Owen era que antes de que el Espíritu Santo formara la creación, esta consistía sólo en aguas caóticas y sin vida. Pero cuando el Espíritu se movió, creó orden y vida.

Como vimos en Génesis capítulo 1 versículos 1 y 2, antes de la obra del Espíritu Santo, la creación estaba "desordenada y vacía". La imagen es de oscuridad y caos. No

había luz, ni sentido de orden o forma, ni plantas, ni criaturas. Pero como leemos en Génesis capítulo 1 versículos 3 al 31, el Espíritu de Dios cambió todo eso. Durante los primeros tres días, trató con la falta de forma de la creación. En el primer día, Él creó la luz, tal como los dominios del día y de la noche. En el segundo día, Él creó una expansión que dividió las aguas. Comúnmente nos referimos a esta expansión como atmósfera o el cielo que separa las nubes llenas de agua del mundo de abajo. Al tercer día, recogió las aguas de tal manera que creó tierra seca, y también las plantas que crecen en la tierra. Durante estos primeros tres días, Él formó los límites de la creación, ordenando el día y la noche, el cielo y las aguas, y la tierra seca con su vegetación.

Durante los tres días siguientes días - del cuarto al sexto día de la semana de la creación - el Espíritu de Dios se dirigió al vacío de la creación. Y lo hizo llenando los diversos dominios que había creado anteriormente. El cuarto día, Él creó el sol, la luna y las estrellas para llenar los dominios del día y de la noche, que Él había creado en el primer día. El quinto día, creó criaturas marinas y pájaros, llenando los dominios del mar y el cielo que había creado en el segundo día. Y en el sexto día, creó animales terrestres y seres humanos para llenar el dominio de la tierra seca que Él había creado en el tercer día.

Además de Génesis capítulo 1, varias otras Escrituras también atribuyen la obra creativa de Dios a su Espíritu. Por ejemplo, Isaías capítulo 40 versículos 12 y 13 ofrece esta descripción del papel del Espíritu en la formación de la creación:

> **¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados? ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole? (Isaías 40:12-13)**

La respuesta implícita, por supuesto, es "nadie". Sólo el Espíritu de Dios ha hecho estas cosas. El Salmo capítulo 104 versículos 24 al 30 habla de la obra del Espíritu al llenar la creación de esta manera:

> **¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios. He allí el grande y anchuroso mar, en donde se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes… Les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra (Salmo 104:24-30).**

Este pasaje menciona la creación de cosas como las aguas, las plantas y las criaturas. Y atribuye esta obra al Espíritu.

> **Durante la semana de la creación, el Espíritu Santo fue muy activo. Él jugó un papel activo. Génesis 1: 2 dice que el Espíritu Santo se movía o flotaba sobre la superficie de las aguas ... Y como he pensado en eso, he pensado en lo similar que es a lo que hace el Espíritu Santo sobre el corazón de una persona a quien está regenerando. Creo que el "mover" se refiere de alguna manera al Espíritu Santo impartiendo vida. Sabes… hay mucho acerca de Génesis 1, que no entiendo, pero**

aparentemente había allí algún universo material sobre el cual el Espíritu Santo se movía, y eso era un preludio, un requisito previo para que Dios creara todo lo que estaba allí. Así, el Espíritu Santo se movió sobre la faz de las aguas; Él, el Hijo de Dios, el Padre, todas las personas de la Trinidad estaban activos durante la creación.

— Rev. Mike Osborne

Habiendo examinado la actividad del Espíritu Santo en el mundo durante la semana de la creación, volvamos nuestra atención a sus obras de providencia a lo largo del resto de la historia.

PROVIDENCIA

Las tradiciones teológicas a veces comprenden los detalles de la providencia de diferentes maneras. Pero, en general, los evangélicos lo entienden como:

La obra de Dios de gobernar y sostener toda la creación, incluyendo las criaturas, las acciones y las cosas.

Básicamente, la providencia abarca todo lo que el Espíritu Santo hace en el mundo a lo largo de la historia. Sin embargo, en aras de la simplicidad, limitaremos nuestra discusión a su funcionamiento general. Y trataremos muchos de sus componentes como temas separados en esta lección y en las lecciones siguientes

En su mayoría, los pasajes de las Escrituras que hablan de la providencia no distinguen entre las personas de la Trinidad. Y debemos admitir fácilmente que toda la Trinidad está involucrada en la obra providencial de Dios. Pero en estos pasajes, todavía hay suficientes referencias al Espíritu para que hagamos hincapié en su papel.

Explicaremos la obra de providencia del Espíritu Santo en dos partes. En primer lugar, nos centraremos en su obra en el ámbito de la naturaleza. Y en segundo lugar, mencionaremos su obra específicamente en la humanidad. Veamos primero la naturaleza.

NATURALEZA

Cuando examinamos la naturaleza desde una perspectiva científica, parece que podría ser autosuficiente. El clima, la geografía y la biología, parecen ser sistemas relativamente mecánicos con reglas consistentes y naturales. Lo mismo puede decirse de otras ciencias naturales como la astronomía, la química, la física, la geología, etc. Pero las Escrituras enseñan que para que entendamos la naturaleza correctamente, debemos saber que Dios la creó y que Él gobierna y sostiene todos sus sistemas.

Como el salmista escribió en el Salmo 135 versículos 6 y 7:

Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos. Hace subir las nubes de los extremos de

la tierra; hace los relámpagos para la lluvia; saca de sus depósitos los vientos (Salmo 135:6-7).

La demostración más dramática del poder providencial de Dios en la naturaleza, fue sin duda el diluvio en los días de Noé. Génesis capítulos 6 al 9 indican que Dios inundó el mundo entero en respuesta a la maldad de la humanidad. Y Génesis capítulo 6 versículo 3, señala el papel del Espíritu en llevar a cabo este juicio. El poder de Dios en la naturaleza, también es expuesto por las plagas de Egipto en Éxodo capítulos 7 al 12. Lo vemos en la separación del Mar Rojo en Éxodo capítulo 14. Y el poder más asombroso del Espíritu sobre la naturaleza es probablemente durante la batalla de los israelitas con los amorreos cuando el sol se detuvo en el cielo "hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos", como leemos en Josué capítulo 10 versículo 13.

Dios mismo explicó su control providencial ordinario sobre la naturaleza en Job, capítulos 38 a 41. Mencionó su poder sobre la tierra, el mar, el día y la noche, el clima y sobre una multitud de animales. Y mientras que el libro de Job no distingue entre las personas de la Trinidad, Job 34, versículos 14 y 15, apunta al Espíritu de Dios como el que lleva a cabo su voluntad divina en el mundo.

Las Escrituras también enseñan que el Espíritu Santo gobierna el mundo de tal manera que Él regularmente renueva sus características y gobierna las poblaciones de sus criaturas. Por ejemplo, como nos dice el Salmo 135, hace lluvia, nubes, viento y otros elementos. Y en lugares como el Salmo 65 vemos que cambia la geografía de la tierra creando ríos, valles, montañas y desiertos. Y en muchos otros lugares, trae nueva vida en forma de plantas, animales y personas. Cada cosa nueva que aparece en la creación es obra del Espíritu.

Recordarán que el Salmo 104 enfatiza las obras de la creación del Espíritu Santo. El mismo salmo habla también de la providencia. Habla de cómo Dios hace que los manantiales viertan agua en los barrancos. Elogia la forma en que proporciona alimentos para los animales. Admira la vida que da a las plantas, a los árboles, y las casas que Él provee para las aves y otros animales. Nos asegura que controla el sol y la luna, la noche y el día, y las estaciones anuales. Todos ellos parecen ser sistemas naturales. Pero Dios los controla a todos. Escuchemos el Salmo 104 versículos 24 al 30:

… oh Jehová! La tierra está llena de tus beneficios… Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo… Abres tu mano, se sacian de bien… les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra (Salmo 104:24-30).

El salmista sabía que, literalmente Dios no preparaba comida para cada criatura, y que luego las alimenta con la mano. Comprendió que los animales comen de acuerdo con ciclos y jerarquías a las que a veces nos referimos como "cadenas alimenticias". Desde una perspectiva terrenal, este proceso parece ser un sistema natural, autor regulador. Pero las Escrituras miran más allá de este entendimiento superficial para ver que Dios gobierna estos comportamientos. Vemos ideas similares en Isaías capítulo 34 versículos 15 y 16.

El salmista también dijo que Dios administra la creación de una manera que perpetúa la vida, pero también la limita. En particular, ninguna criatura muere sin la participación de Dios. Él sostiene su aliento, o espíritu, dentro de ellos para mantenerlos vivos. Elimina ese aliento o espíritu cuando es hora de que mueran. Y el salmista atribuyó este tipo de interacción con la creación al Espíritu de Dios.

Jesús apeló a una idea similar en su Sermón del Monte cuando animó a su audiencia a dejar de preocuparse por las necesidades de la vida. Escuche las palabras de Jesús en Mateo capítulo 6 versículos 26 a 33:

> **Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta… Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos… Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6:26-33).**

El punto de Jesús era que, si la gente perseguía el reino y la justicia de Dios, Dios trabajaría a través de su providencia para satisfacer sus necesidades diarias.

> **Al hablar de la providencia de Dios, hablamos del cuidado de Dios por su creación y sus criaturas. Dios no solamente creó el mundo y se alejó para hacer algo más. No, Dios continúa sosteniendo al mundo. Dios provee lo que necesitamos: comida, agua, aire, todo lo que damos por sentado.**
>
> **— Rev. Dr. Justyn Terry**

Debemos hacer una pausa para señalar que Jesús atribuyó las obras de providencia de Dios al Padre. Él hizo esto para enfatizar la autoridad del Padre sobre su reino. Pero los teólogos comúnmente reconocen, que mientras el Padre decreta la obra providencial, el Espíritu Santo es quien lleva a cabo estos decretos. Vemos esto en lugares como Mateo capítulo 10 versículo 20 y Lucas capítulo 11 versículo 13. Y encontramos ideas relacionadas en lugares como Juan capítulo 15 versículo 26; Hechos capítulo 2 versículo 33; y 1 Pedro capítulo 1 versículo 2.

Habiendo hablado de la providencia en la naturaleza, consideremos cómo el Espíritu Santo obra en la humanidad.

HUMANIDAD

En la medida en que la humanidad es parte del mundo natural, las mismas cosas que hemos dicho acerca de la naturaleza también se aplican a nosotros. Dios administra y gobierna nuestro ambiente, como vemos en el Salmo 135 versículos 6 y 7. Él controla nuestras fuentes de alimento, e incluso el éxito de nuestra reproducción, como leemos en Deuteronomio capítulo 7 versículo 13. Su Espíritu es la fuente de nuestras propias vidas, como leemos en Job, capítulo 33, versículo 4. Y no lo hace sólo sosteniendo los sistemas

naturales del mundo. Como veremos, Él también gobierna a la humanidad al influenciar directamente nuestras circunstancias, nuestros cuerpos, e incluso nuestras mentes.

Como el Espíritu Santo gobierna providencialmente al mundo, influye en los seres humanos de maneras diferentes. Esto a veces hace que los cristianos se sientan incómodos, o resentidos. Nos preocupa que pueda estar violando nuestra voluntad, o empujándonos a pensar y hacer cosas pecaminosas. A veces incluso lo acusamos de maldad cuando nos permite sufrir. Por lo tanto, lo primero que debemos tener en cuenta es que el Espíritu Santo nunca hace nada pecaminoso. Él nunca nos maltrata o abusa de nosotros. Y la segunda cosa que debemos recordar es que Él siempre está trabajando para el beneficio final de los creyentes. La vida podría ser dolorosa ahora. Pero todo el sufrimiento que soportaremos eventualmente resultará en bendiciones eternas. Diferentes tradiciones teológicas han reconciliado estas ideas de diferentes maneras. Pero todos los creyentes de la Biblia deben afirmar que la obra de providencia del Espíritu Santo es siempre tan buena y tan pura como el Espíritu mismo.

Escuchemos cómo Pablo resumió el alcance de la providencia en Hechos capítulo 17 versículos 24 al 26:

> **El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay… Él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas… y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; (Hechos 17:24-26)**

Pablo parece haber tenido en mente el Espíritu Santo, ya que habló de Dios como quien nos da vida y aliento. E indicó que la obra providencial del Espíritu incluye darnos todas las cosas que tenemos, y gobernar los tiempos y los límites de los lugares en que vivimos.

El Espíritu Santo no sólo mantiene el mundo para que podamos vivir en él. En realidad, gobierna las circunstancias específicas de nuestras vidas y, de cierta forma, las decisiones que tomamos. Desde luego que todos reconocemos este aspecto de la obra del Espíritu Santo cada vez que afirmamos las curaciones y las resurrecciones milagrosas encontradas en las Escrituras. Y adoptamos la providencia del Espíritu en nuestras propias vidas cuando oramos, creyendo que Dios es capaz y está dispuesto a cambiar nuestras circunstancias, nuestra salud, nuestra esperanza de vida e incluso nuestras mentes y espíritus.

Las Escrituras registran algunos ejemplos algo extremos del Espíritu Santo gobernando las vidas de los seres humanos. Por ejemplo, en Deuteronomio capítulo 2 versículos 30 y 31, Moisés enseñó que Dios hizo a Sehón rey de Hesbón obstinado en espíritu y obstinado de corazón. Y Él hizo esto para que los israelitas derrotaran Sehón y su ejército, y su país caería bajo control israelita.

Y en Éxodo capítulo 10 versículos 20 y 27, y capítulo 11 versículo 10, Dios endureció el corazón de Faraón, rey de Egipto, de modo que se negó a liberar a los israelitas de la esclavitud. Como resultado, Faraón y su pueblo fueron sometidos a las plagas de las tinieblas y a la muerte del primogénito.

El Salmo 135 versículos 6 al 12 registra el control providencial del Espíritu de Sehón, Faraón y otros reyes de esta manera:

Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra… El es quien hizo morir a los primogénitos de Egipto… Destruyó a muchas naciones, y mató a reyes poderosos; a Sehón rey amorreo, a Og rey de Basán, y a todos los reyes de Canaán. Y dio la tierra de ellos en heredad, en heredad a Israel su pueblo (Salmo 135:6-12).

La observación de que lo que Dios quiere lo hace se hace muchas veces en las Escrituras, a menudo como una afirmación de que Dios activamente mantiene y dirige la historia humana.

Como otro ejemplo, en Daniel capítulo 4, Dios castigó a Nabucodonosor, rey de Babilonia, quitando tanto su autoridad real como su cordura. Nabucodonosor vivió entre los animales salvajes y comió pasto hasta que pasó el tiempo señalado. Entonces, Dios restauró su cordura y su trono. Y en su nueva humildad, Nabucodonosor reflexionó sobre el poder providencial de Dios. Escuchemos lo que dijo Nabucodonosor en Daniel capítulo 4 versículo 35:

Y Él [Dios] hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? (Daniel 4:35)

Como en Salmo 135, Nabucodonosor observó que lo que Dios quiere lo hace. Él gobierna las decisiones y acciones humanas para lograr sus propósitos. O como leemos en el Salmo 33 versículos 10 y 11:

Jehová hace nulo el consejo de las naciones… El consejo de Jehová permanecerá para siempre (Salmo 33:10-11).

Cuando pensamos en la obra del Espíritu Santo en la providencia general; en gobiernos, reyes, príncipes o naciones alrededor del mundo, tenemos que recordar que Romanos capítulo 13 dice que los gobiernos han sido ordenados para castigar el mal en el mundo y para promover el bien... Lo que debemos recordar de la obra del Espíritu Santo entre los gobiernos, reyes y naciones es lo que la Biblia dice acerca del Mesías, el rey que Dios establecerá para gobernar sobre la nueva creación... Isaías capítulo 11 versículo 2, habla de Él como aquel en quien reposa el Espíritu del Señor. Él tiene el Espíritu de sabiduría, de entendimiento, de consejo, de poder, de conocimiento y temor del Señor. Y porque el gran Mesías tiene el Espíritu de Dios, sobre Él de esa manera, no sólo refrena el mal, sino que promueve el bien perfectamente. Promueve la justicia a través de toda la nueva creación. Al pensar en la obra del Espíritu cuando se trata de la política y los líderes políticos, podemos pensar en que se restringe el mal, especialmente en los políticos incrédulos, pero de hecho, también en los políticos creyentes, a fin de que, estos puedan llegar a ser los que castigan el mal y promueven el bien. Sin embargo, la expresión principal de esto es el Espíritu Santo derramado sobre el Mesías para

que establezca la justicia en el mundo de un extremo a otro en la tierra.

— Dr. Richard L. Pratt, Jr.

El gobierno providencial de Dios de la humanidad se extiende más allá de reyes y naciones, se extiende a cada ser humano y a cada aspecto de nuestras vidas. Y así como Dios influye en nuestras circunstancias, Él también gobierna nuestros corazones y nuestras mentes. Ya hemos visto cómo esto sucede con los líderes nacionales. Y lo mismo sucede con cada individuo. Escuchemos lo que dice el Salmo 33 en los versículos 13 al 15:

Desde los cielos miró Jehová; vio a todos los hijos de los hombres… El formó el corazón de todos ellos; atento está a todas sus obras. (Salmo 33:13-15).

En su providencia, el Espíritu formó el corazón de toda la humanidad. Él moldea nuestros afectos, creencias, compromisos y deseos - todo lo que contribuye a lo que somos y lo que hacemos.

Cuando se trata de la humanidad en general, la obra providencial del Espíritu Santo a veces es la aterradora aplicación del juicio divino. Una vez más, podemos pensar en la inundación global en el día de Noé, o las plagas de Egipto. Y muchas de sus otras obras, son igualmente devastadoras para los incrédulos. Deuteronomio capítulo 29 versículo 4, Isaías capítulo 6 versículos 9 y 10, Juan capítulo 12 versículos 37 a 41 y Romanos capítulo 11 versículo 8, todos hablan de Dios negándose a renovar los corazones y las mentes de los impíos a fin de evitar que se arrepientan y se salven. Escuchemos Romanos capítulo 1 versículos 24 al 28, donde Pablo habló del juicio de los impíos:

… Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones… [y] pasiones vergonzosas… Como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen (Romanos 1:24-28).

La providencia divina debe ser una perspectiva aterradora para los pecadores. Significa que Dios no siempre espera hasta el "Día del Juicio" para castigar la maldad. Y revela el tipo de juicio que viene. Pero de la misma manera, también significa que Dios no siempre espera hasta el Último Día para bendecir a su pueblo. Además de cuidar nuestras necesidades y proteger nuestras vidas, Él trabaja en nuestros corazones y mentes para hacernos obedecerle. Como Pablo escribió en Filipenses capítulo 2 versículo 13:

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad (Filipenses 2:13).

Esta comprensión del trato providencial del Espíritu Santo tanto de los creyentes como de los incrédulos se ve en varios pasajes del Antiguo Testamento. En Isaías capítulo 29 versículo 16 y capítulo 45 versículo 9, y Jeremías capítulo 18 versículos 1 al

19, Dios es representado como un alfarero y los seres humanos como arcilla. Y en cada caso, las Escrituras señalan que el alfarero tiene el derecho de hacer lo que quiera con su arcilla. Usando esta metáfora, Pablo resumió este aspecto de la providencia divina en Romanos capítulo 9 versículos 18 al 21, cuando escribió:

> **De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? (Romanos 9:18-21)**

Aquí, Pablo dijo que el derecho del alfarero sobre la arcilla se extendía hasta endurecer los corazones de la gente, haciéndoles oponerse a Él y caer bajo su juicio.

Como hemos sugerido, diferentes tradiciones teológicas comprenden la obra del Espíritu de manera diferente. Consideremos la obra providencial del Espíritu Santo para llevar a la gente a la fe en Cristo.

Podemos ilustrar la obra de conversión del Espíritu en términos de dos caminos o senderos. Un camino representa recibir a Cristo como Salvador. Y el otro representa rechazarlo. Todos los cristianos evangélicos deben estar de acuerdo en que el Espíritu Santo providencialmente hace que la gente encuentre el evangelio y se enfrente con esta decisión. Pero hay al menos tres puntos de vista importantes con respecto a la participación del Espíritu en este proceso.

Primero, algunas tradiciones teológicas creen que los seres humanos tienen la habilidad natural de escoger el camino hacia la salvación o el camino hacia la destrucción. En esta opinión, la obra providencial del Espíritu se centra en llevarnos al encuentro con el evangelio.

La segunda opinión está de acuerdo en que el Espíritu Santo, orquesta nuestras vidas para que encontremos el evangelio. Pero también cree que los seres humanos caídos carecen de la capacidad natural de responder positivamente al evangelio. En nuestro estado caído, siempre elegiríamos el camino de la destrucción. Así, en esta visión, el Espíritu Santo provee gracia preveniente, o gracia que viene antes de la fe salvadora, que nos permite escoger el camino de la salvación. Una vez que recibimos esta gracia, ambos caminos están abiertos a nosotros, y podemos elegir entre recibir o rechazar a Cristo.

La tercera opinión principal conviene en que el Espíritu Santo nos hace encontrar el evangelio y que carecemos de la habilidad natural de escoger la vida. Pero, en este punto de vista, el Espíritu Santo provee gracia irresistible a aquellos que Él elige para salvar. Esta gracia no sólo nos permite elegir el camino de la salvación, sino que realmente nos asegura que lo haremos.

Claramente, hay desacuerdos significativos entre estas opiniones. Sin embargo, los tres afirman la influencia y el gobierno del Espíritu Santo sobre la vida de los seres humanos, y, en un grado u otro, incluso sobre las elecciones que hacemos.

> **Jesús enfatiza este importante ministerio del Espíritu Santo en las vidas del mundo, que consiste en personas que son hostiles hacia Dios.**

El Espíritu está actuando para convencer a la gente que es hostil hacia Dios - los incrédulos - para convencerlos, para subrayar su culpabilidad, para subrayar dónde van mal en relación con el pecado, la justicia propia y el juicio mundano. Es decir, el Espíritu ayuda a los incrédulos a entender que nunca creyeron en Jesucristo, su única esperanza para la salvación. Y el Espíritu subraya el hecho de que muchos incrédulos están descansando en su justicia propia, para merecer el favor o ganar el amor de Dios por la salvación, lo cual es imposible. Por lo tanto, el Espíritu actúa con un disturbio divino de incrédulos, señalando que están en su pecado, que son santurrones, que están comprometidos en una forma mundana de juicio, y todo esto es incorrecto. Y los empuja, los incita a aceptar a Jesucristo. Por lo tanto, el Espíritu está trabajando poderosamente en las vidas de los incrédulos para convencerlos y hacerlos nacer de nuevo.

— Dr. Gregg R. Allison

Habiendo considerado la obra del Espíritu Santo en el mundo en términos de creación y providencia, estamos listos para volvernos a la revelación.

REVELACIÓN

Hay muchas maneras de definir la revelación. Pero en general, podemos decir que es:

La obra de Dios de darse a conocer a los seres humanos.

La Revelación es realmente una subcategoría de la providencia, porque es parte de la forma en que el Espíritu Santo gobierna la creación en general, y los seres humanos en particular. La revelación toma muchas formas. Podemos aprender cómo es Dios observando la creación. Podemos ver sus características reflejadas en nosotros mismos y en otras personas. Puede enviarnos mensajeros angelicales, o evangelistas humanos y maestros. Puede dar visiones, audiciones y sueños. Él nos ha dado su palabra en las Escrituras. Y Él puede incluso hablar a nuestros corazones directamente a través de la guía interna y la iluminación para ayudarnos a interpretar y aplicar las Escrituras.

Discutiremos la obra de revelación del Espíritu Santo en dos partes. Primero, examinaremos algunos modelos teológicos para categorizar la revelación. Y segundo, veremos lo que la Biblia dice acerca del papel del Espíritu Santo como la fuente de la revelación. Veamos primero algunos modelos teológicos para categorizar la revelación.

MODELOS

Los teólogos han creado muchos sistemas para categorizar la revelación que el Espíritu Santo provee. Pero para nuestros propósitos en esta lección, limitaremos nuestra discusión a cinco de los modelos más comunes.

Revelación Natural y Sobrenatural

Una de las primeras distinciones que hicieron los teólogos fue entre la revelación natural y la revelación sobrenatural.

En esta lección, usaremos el término revelación natural para referirnos al conocimiento de Dios que viene a través de las funciones ordinarias del mundo natural y la providencia. Esto incluye a toda criatura, objeto, sustancia y principio en la creación. Por ejemplo, el Salmo 19 versículo 1 habla de la revelación natural de esta manera:

> **Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos (Salmo 19:1).**

Por contraste, la revelación sobrenatural es el conocimiento de Dios que viene directamente de Dios, o de sus mensajeros. Incluye milagros, profecía, la inspiración de las Escrituras, y cualquier otra intervención divina y extraordinaria obra de providencia.

La distinción entre la revelación natural y sobrenatural reconoce correctamente que Dios usa muchos medios diferentes de revelación. Estos incluyen el universo natural, el reino sobrenatural de los ángeles y demonios, y la comunicación directa con los seres humanos. También reconoce que, debido a que Dios creó todo lo que existe, todo y todos revelan algo sobre Él. Sin embargo, tiene la debilidad de ignorar que toda revelación es en el fondo sobrenatural. A fin de cuentas, el mundo natural fue creado por Dios, y confía en la providencia de Dios para mantenerlo y gobernarlo.

Debido a que el Espíritu Santo es la fuente suprema de toda revelación, es útil pensar en términos de una continuidad entre la revelación natural y sobrenatural. Por ejemplo, una palabra directa y audible de Dios sería altamente sobrenatural. Un profeta humano inspirado sería algo menos sobrenatural. Y la observación de la mano creadora de Dios en el universo natural sería lo menos sobrenatural.

Revelación Redentora y No Redentora

Un segundo conjunto de categorías que a veces es utilizado para describir la revelación, es: la revelación redentora y la revelación no redentora. La Revelación redentora es el conocimiento de Dios con la intención de lograr la salvación por medio de Cristo. Por ejemplo, el conocimiento de que Dios es misericordioso y perdonador es generalmente considerado redentor porque presupone la necesidad de redención de la humanidad. Es decir, si nunca hubiéramos pecado, no necesitaríamos misericordia ni perdón. Pero la revelación no redentora es el conocimiento de Dios que no toma en consideración la pecaminosidad o la redención. Por ejemplo, el conocimiento de que Dios es el Creador omnipotente sería considerado no redentor porque no nos enseña acerca de

nuestra pecaminosidad o nuestra necesidad de redención. El poder de Dios es siempre el mismo, independientemente de nuestra pecaminosidad.

Es importante reconocer que muchos tipos de conocimiento son no redentores desde una perspectiva, pero redentores de otra. Por ejemplo, reconocer la gloria de Dios - normalmente no redentora - podría ser la experiencia humillante, que conduce a un pecador al arrepentimiento. Además, el conocimiento redentor es sólo redentor para los que se arrepienten. Para los que no lo hacen, sirve como un medio adicional de su juicio. Lo vemos en pasajes como Mateo capítulo 11 versículos 21 y 22 e Isaías capítulo 6 versículos 9 y 10.

Revelación General y Especial

Un tercer conjunto de categorías que muchos teólogos usan, es el de la revelación general y la revelación especial.

La revelación general y la revelación especial han sido definidas de diferentes maneras por diferentes teólogos. Algunos teólogos enfocan su distinción en los medios por los cuales se da la revelación. En esta visión, la revelación general es aproximadamente equivalente a la revelación natural, porque viene a través de medios naturales. Y la revelación especial es aproximadamente equivalente a la revelación sobrenatural porque viene a través de medios sobrenaturales o preternaturales.

En otras tradiciones, el enfoque está en la audiencia que recibe la revelación. La revelación general está dirigida a los seres humanos en general, de modo que sea potencialmente accesible para todos, mientras que la revelación especial está disponible sólo para unos pocos. Este modelo reconoce correctamente que no todas las personas reciben la misma revelación de Dios, ya que hay claramente diferencias entre nuestras vidas, nuestras historias e incluso nuestras capacidades de recibir revelación. Por ejemplo, los que son ciegos no pueden recibir directamente los aspectos visuales de la revelación general. Y alguna revelación especial, como las Escrituras, está destinada a ser presentada a todo el mundo posible.

Otro acercamiento a estas categorías distingue entre el contenido de la revelación general y especial. Este enfoque es similar a la revelación no redentora y a la revelación redentora. En este punto de vista, la revelación general está dirigida a todos los seres humanos, independientemente de cuestiones como el pecado y la salvación. De manera similar, una revelación especial es dada a un selecto grupo de pecadores para quienes Dios quiere salvación.

Esto tiene el beneficio de reconocer la elección de Dios de ciertas personas para la salvación, como Pablo enseñó en Romanos capítulo 8 versículos 29 y 30, y Efesios capítulo 1 versículos 5 y 11. También enfatiza la determinación de Dios de tomar medidas especiales para llevar a estas personas a la fe y la madurez en Cristo. Pero tiene algunas debilidades. Por ejemplo, la revelación que condena a los pecadores no es general, porque toma en cuenta el pecado. Y no es especial, porque no está necesariamente destinada a salvar a nadie.

Revelación de la Palabra y de la Obra

Un cuarto modelo que los teólogos usan para categorizar la revelación del Espíritu Santo consiste en la revelación de la obra y la revelación de la palabra.

La revelación de la obra es la auto-revelación de Dios por medio de sus obras y acciones. Y la revelación de la palabra es su auto-revelación por medio de palabras inspiradas, ya sea hablado o escrito.

Esta distinción es a menudo útil porque enfatiza los diferentes métodos que Dios usa para comunicarse. Reconoce con razón que podemos aprender mucho sobre Dios mirando sus obras. Pero, debido a que las acciones de Dios a menudo pueden ser ambiguas, también enfatiza la claridad de sus palabras sobre sus obras.

Además, nos ayuda a ver las interconexiones entre sus palabras y acciones - cómo sus acciones a veces cumplen sus palabras, y cómo sus palabras a veces explican sus acciones, y así sucesivamente. Por ejemplo, en Marcos capítulo 3 versículo 22, Jesús fue acusado de curar a personas poseídas por demonios por el poder del diablo. Claramente, ese no era el caso. Lo estaba haciendo por el poder de Dios. Y esa obra reveló el poder del Espíritu Santo sobre Satanás. Pero su público no lo entendió. Por lo tanto, la revelación de la palabra de Jesús en Marcos capítulo 3, versículos 23 al 29 explica el significado de la obra de exorcismo. Por supuesto, una deficiencia de este enfoque de la revelación, es que se centra principalmente en las obras dramáticas, salvíficas de Dios y en las palabras que lo explican. En este sentido, tiende a minimizar una revelación menos notable, como la que se encuentra en el funcionamiento ordinario del mundo natural.

Revelación Mediata e Inmediata

Finalmente, el quinto modelo que mencionaremos que se utiliza para categorizar la revelación es la revelación mediata y la revelación inmediata. La revelación mediata viene a nosotros a través de alguna forma de medio o médium, como la creación, o un mensajero profético, o las Escrituras. Y la revelación inmediata viene a nosotros directamente de Dios, como el conocimiento innato de Dios mismo que ha puesto en todas las personas. Otros tipos de revelación inmediata incluyen "iluminación" y "guía interna" - dones divinos de conocimiento o entendimiento que las Escrituras frecuentemente atribuyen a la obra del Espíritu Santo. Vemos esto en lugares como 1 Corintios capítulo 2 versículos 9 al 16; Efesios capítulo 1 versículo 17; Colosenses capítulo 1 versículo 9; y 1 Juan capítulo 2 versículo 27.

Este modelo nos recuerda ser sensibles a los movimientos del Espíritu Santo en nuestras vidas. Pero también se puede abusar fácilmente, ya que muchas personas no pueden distinguir entre la guía interna y la iluminación, y los pensamientos y sentimientos que naturalmente llegan a ellos. Y esto plantea algunas preguntas importantes: ¿Cómo podemos determinar la fuente de nuestros pensamientos, emociones, visiones, audiciones, sueños, e incluso nuestras interpretaciones de las Escrituras? ¿Cómo podemos saber si provienen del Espíritu Santo, o tal vez de un ángel, y por lo tanto son confiables? ¿Cómo podemos estar seguros de que no nos estamos engañando a nosotros mismos, ni somos engañados por un espíritu demoníaco?

Pasajes como Hechos capítulo 17 versículo 11 y 1 Juan capítulo 4 versículo 1 nos advierten que no debemos ingenuamente creer que cada revelación, iluminación, interpretación y tradición proviene del Espíritu Santo. De hecho, nos fomentan a ser escépticos, y a probar cada espíritu y afirmación para ver si están de acuerdo con Dios y las Escrituras.

Con estos modelos de revelación en mente, hablemos del Espíritu Santo como la fuente de revelación.

FUENTE

Una cosa que todos los modelos teológicos de la revelación comparten en común, es identificar a Dios como la fuente suprema de la revelación. Porque toda revelación es de Dios, toda revelación es infaliblemente verdadera. Y porque eso es cierto, también es autoritativa. Nos obliga a creer lo que enseña acerca de Dios, y a responder, amando y obedeciendo al Dios que revela. Pero, ¿cómo sabemos que el Espíritu Santo, en particular, está directamente involucrado en revelarnos a Dios?

> **El Espíritu Santo está en ambos lados del acto de la comunicación en las Escrituras, enviando el mensaje de Dios y asegurándose de que es recibido entre el pueblo de Dios para ser usado para su propósito. En el lado emisor, 2 Pedro nos dice que los santos hombres de Dios fueron impulsados por el Espíritu Santo, que el Espíritu de Dios usó su experiencia de vida, su educación, sus habilidades en conocer los géneros literarios y estar involucrado en circunstancias históricas, para comunicar la interpretación de Dios de esos eventos: la Palabra de Dios. Y así llamamos a esto la "doctrina de la inspiración", que el Espíritu Santo inspiró a estos santos hombres de Dios. Pero Pablo, escribiendo a los Corintios en 1 Corintios 2, también habla de cómo en el lado receptor, el Espíritu Santo está allí, dando dones al cuerpo de Cristo, dones de enseñanza, dones de discernimiento... para que el mensaje pueda ser interpretado - que se interpreten las verdades espirituales de maneras espirituales - de modo que el mensaje pueda ser recibido y entonces llevar a cabo su propósito de equipamiento para la misión del pueblo de Dios. Llamamos a esto la "doctrina de la iluminación", que el Espíritu ilumina al pueblo de Dios y los capacita para que el mensaje del Espíritu, la Palabra, pueda ser recibido y luego usado de la manera que Dios quiere.**
>
> **— Dr. Greg Perry**

Las Escrituras a menudo dicen que la revelación es entregada a través de las obras de Dios de creación y providencia. Y, como hemos visto, el Espíritu Santo tomó, y continúa tomando, un papel integral en estas obras divinas. Además de esto, Juan capítulo

14 versículo 26; 1 Corintios capítulo 2 versículo 4; y Efesios capítulo 1 versículo 17 y capítulo 3 versículo 5, todos identifican al Espíritu como quien nos revela a Dios, incluyendo "lo profundo de Dios", como aprendemos en 1 Corintios capítulo 2 versículo 10. Por eso Juan lo llamó "el Espíritu de verdad" en Juan capítulo 14 versículo 17, capítulo 15 versículo 26 y capítulo 16 versículo 13. Y en 1 Juan capítulo 5 versículo 6, Juan incluso dijo:

> **… el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad (1 Juan 5:6).**

Las Escrituras indican que el Espíritu Santo nos provee de cada categoría de revelación que hemos visto en esta lección. Pero todavía es útil considerar algunos tipos de revelación que la Biblia le atribuye explícitamente. Por cuestiones de tiempo, mencionaremos sólo tres. Primero, como vimos en una lección anterior, el Espíritu Santo es responsable de la inspiración de la profecía y de las Escrituras.

Inspiración del Espíritu de la Profecía y de las Escrituras

La inspiración del Espíritu de la profecía y de las Escrituras se menciona en lugares como Hechos capítulo 1 versículo 16, capítulo 4 versículo 25, y capítulo 28 versículo 25; Efesios capítulo 3 versículos 4 y 5, y Hebreos capítulo 9 versículo 8. También es evidente en el don espiritual de profecía mencionado en 1 Corintios capítulo 14 versículo 1, y en el ministerio del Espíritu por medio de los apóstoles descritos en Juan capítulo 14 versículo 26. Como un solo ejemplo, recordaremos lo que Pedro escribió en 2 Pedro capítulo 1 versículos 20 y 21:

> **… que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:20-21, NVI).**

> **Leemos en la Biblia que los autores humanos interactuaron con el Espíritu Santo para llevar a cabo las Escrituras tal como las conocemos. Hay muchos lugares a los que se refiere en el Nuevo Testamento, pero quizás lo más obvio está en 2 Pedro capítulo 1, donde Pedro habla de la luz que brilla en un lugar oscuro - hablando sobre la revelación de Dios - y luego continúa diciendo en el versículo 21, "porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo". Y usted ve allí algo de la interacción entre la humanidad - el hombre siendo impulsado - y el Espíritu Santo, siendo el impulsor. Y tenemos en las Escrituras palabras totalmente humanas y palabras totalmente divinas de tal manera que las palabras escritas por un ser humano, a causa de la intervención de**

> **Dios, se conviertan en palabras llenas de Espíritu, inspiradas e infalibles para nuestro beneficio.**
>
> **— Dr. Simon Vibert**

Segundo, el Espíritu Santo está directamente asociado con la iluminación y la guía interna.

Iluminación y la Guía Interna

Mencionamos la iluminación y la guía interna en nuestra discusión sobre la revelación inmediata. Aunque estos dones no siempre son distintos entre sí en las Escrituras, todavía podemos distinguir entre ellos. "Iluminación" es un don divino de conocimiento o entendimiento que es principalmente cognitivo. Y la "guía interna" es un don divino de conocimiento o entendimiento que es principalmente emotivo o intuitivo. En 1 Corintios capítulo 2 versículos 9 al 16, Pablo describió la iluminación del Espíritu y la guía interna como una revelación de la mente y los pensamientos de Dios a su pueblo. Pablo dijo que, porque el Espíritu es Dios mismo, Él conoce la mente y los pensamientos de Dios. Y Él revela esto a los creyentes para que podamos entender los dones benevolentes de Dios para nosotros.

Por supuesto, también podemos aprender acerca de Dios a través de otros medios, como la creación y las Escrituras. Pero en 1 Corintios capítulo 2, Pablo señaló que el Espíritu Santo concede directamente sabiduría e inteligencia a los creyentes, lo cual nos permite interpretar con precisión la otra revelación del Espíritu. Esto no significa que tengamos la misma autoridad que los apóstoles para hablar o interpretar las palabras de Dios. Por el contrario, pasajes como Juan capítulo 14 versículo 26, y Efesios capítulo 3 versículos 3 a 5, demuestran que los apóstoles y los profetas tenían una autoridad y percepción únicas. Sin embargo, a través de la guía interna y la iluminación, el Espíritu todavía nos concede conocimiento cognitivo y emotivo de su revelación.Vemos algo similar en Efesios capítulo 1, versículos 17 y 18, donde Pablo escribió:

> **Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor. Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón (Efesios 1:17-18, NVI).**

En este pasaje, Pablo indicó que el Espíritu Santo da la iluminación para ayudarnos a conocer mejor a Dios, y la guía interna para iluminar nuestros corazones. También encontramos esta idea en Colosenses capítulo 1 versículo 9, y 1 Juan capítulo 2 versículo 27.

Tercero, otro tipo de revelación extremadamente común asociado con el Espíritu Santo es la categoría de milagros, señales y maravillas.

Milagros, señales y maravillas

En las Escrituras, los milagros, señales y maravillas eran obras extraordinarias de providencia realizadas por el Espíritu Santo. Las Escrituras asocian estas obras directamente con la persona del Espíritu en muchos pasajes, incluyendo Romanos capítulo 15 versículo 19; 1 Corintios capítulo 12, versículos 7 al 11; y Gálatas capítulo 3, versículo 5. Y esto nos ayuda a ver que el Espíritu es el poder detrás de todas estas obras extraordinarias tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento, aunque no siempre se mencionan por su nombre. Además, la Biblia indica que el propósito de estos milagros, señales y maravillas era confirmar la palabra de Dios a la humanidad, especialmente a la humanidad incrédula. Como leemos en Hebreos capítulo 2 versículo 4:

> **Testificando [de la salvación] juntamente con ellos Dios, con señales y milagros, y diversas maravillas, y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad (Hebreos 2:4, RVA).**

Como aprendemos aquí, el Espíritu Santo proveyó milagros, señales y maravillas como revelación testificando al evangelio.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento confirman esta función reveladora de milagros, señales y maravillas. Por ejemplo, en Éxodo capítulo 4, el Espíritu hizo señales a través de Moisés, incluyendo convertir su bastón en una serpiente, y causar o curar la lepra. Y lo hizo para convencer a Israel de que Moisés iba a guiarlos. Las plagas en Egipto tenían la intención de probar a Faraón y a su país que el Dios de Israel era el verdadero Dios. Por lo tanto, se les llama señales y maravillas en lugares como Éxodo capítulo 7 versículo 3, y capítulo 10 versículos 1 y 2. Los milagros del Espíritu durante el viaje del desierto de Israel también se llaman señales en Números capítulo 14 versículo 22, porque ellos probaron que Israel debía seguir a Moisés a la Tierra Prometida. Deuteronomio capítulo 4, versículo 34, y muchos otros lugares en todo el libro, las señales y maravillas del éxodo de Israel apelan como prueba de la bondad y fidelidad del pacto de Dios. Y en 2 Samuel capítulo 7, versículo 23, la conquista de Israel de la Tierra Prometida también se dice que ha incluido señales y maravillas probando que Dios favorecía a su pueblo y tenía poder sobre los falsos dioses cananeos.

El Espíritu Santo también capacitó a los profetas del Antiguo Testamento y a otros para realizar milagrosos señales y maravillas que demostraron la verdad de sus mensajes. Por ejemplo, Daniel capítulo 4 versículos 2 y 3 indica que los sueños del rey Nabucodonosor fueron señales y maravillas, al igual que su locura y posterior restauración. Sus sueños confirmaron la profecía de Dios con respecto al futuro de Nabucodonosor. Y su locura demostró que Dios era la fuente del éxito de Nabucodonosor. El rescate de Daniel de los leones también se llama señal y maravilla en Daniel capítulo 6 versículo 27, porque validó su ministerio profético.

En el Nuevo Testamento, el Espíritu Santo usó señales y maravillas de manera similar. Por ejemplo, los Evangelios - especialmente el Evangelio de Juan - llaman a los milagros de Jesús "señales" porque verificaron su mensaje. Lo vemos en Mateo capítulo 12 versículo 39; Lucas capítulo 11 versículo 29; y Juan capítulo 2 versículos 11 y 23, capítulo 3 versículo 2, capítulo 4 versículo 54, y muchos otros lugares a lo largo del libro.

El evangelio de Juan a menudo se refiere a los milagros de Jesús como "señales" para mostrarnos que no son meros estallidos de poder, y no meramente señales para causar asombro y admiración. Ambos se usan en Juan y en los otros evangelios para describir las señales y maravillas de Jesús y los actos de poder. Pero Juan se enfoca en las señales porque sabe que estos milagros apuntan más allá de sí mismos. El convertir el agua en vino, apunta más allá de la simple provisión en un banquete de bodas para evitar la vergüenza de aquellos que debían haber almacenado más vino. Es realmente una señal de que la fiesta mesiánica profetizada en Isaías 25 estaba comenzando. O muy obviamente, la alimentación de los cinco mil, como Jesús multiplica el pan, lleva a Jesús a un largo discurso en el que muestra que el pan que comemos e ingerimos en nuestros cuerpos nos alimenta sólo brevemente, pero el Padre está dando el pan verdadero, eterno, y vivificante del cielo y que Jesús mismo es ese pan de vida. O, de nuevo, la resurrección de Lázaro. Lázaro es resucitado de los muertos, físicamente restaurado a la vida en este mundo, pero Jesús le dice a Marta, realmente lo que esta señal está mostrando es que Jesús mismo es la resurrección y la vida. Y antes en el evangelio de Juan, Juan capítulo 5, Jesús habla del día actual siendo el día en que la gente oye la voz del Hijo de Dios; los muertos cobran vida. Ese es el poder vivificante del Espíritu al traer a la gente a la fe y la vida en Dios por medio del evangelio, y llegará el día en que todos los que están en las tumbas, físicamente muertos, resucitaran, ya sea para enfrentar el juicio si no han creído en el Hijo, o para disfrutar de la vida eterna porque el Hijo da la vida.

— Dr. Dennis E. Johnson

Los milagros de Jesús eran señales y maravillas que atestiguaban la verdad de su persona y su mensaje. Por supuesto, como Dios mismo, Jesús pudo haber hecho cualquier milagro que quisiera. Pero Él no hizo eso. En su lugar, incluso Jesús confió en el Espíritu Santo para sus milagros. Y lo hizo para que su evangelio fuera confirmado por el testimonio del Espíritu Santo. Esto está claro en pasajes como Mateo capítulo 12 versículos 18 y 28; y Lucas capítulo 4 versículos 14 y 18. Y escuchemos las palabras de Pedro en Hechos capítulo 2 versículo 22:

Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él (Hechos 2:22).

La obra de Jesús fue un testimonio válido porque no lo realizó por su propio poder. Lo realizó por el poder del Espíritu Santo.

El libro de Hechos también menciona muchas otras señales y maravillas que el Espíritu Santo usó para dar testimonio del evangelio. Por ejemplo, Hechos capítulo 2

versículo 43 y capítulo 5 versículo 12, dicen que los apóstoles realizaron muchas maravillas y señales milagrosas. Y estos milagros los hicieron ser muy apreciados incluso por aquellos fuera de la iglesia. Además, en Hechos capítulo 4 versículo 30, la iglesia oró para que Dios realizara señales y maravillas a través de ellos como un testimonio a Jesús. Y otros episodios del libro de Hechos indican que Dios respondió positivamente a esta oración.

El Espíritu Santo usa todo en la creación para revelarnos a Dios. Y a veces incluso se comunica directamente con los seres humanos. Y eso es una buena noticia para los creyentes. Significa que cuando predicamos el evangelio, hay algo dentro de cada ser humano que reconoce la verdad de lo que estamos diciendo. Y significa que todo lo que encontramos puede enseñarnos algo valioso para nuestra relación con Dios y con otras personas. Por supuesto, la revelación más valiosa que el Espíritu nos ha dado es la Escritura. Y esa debe ser nuestra guía para interpretar cualquier otro fragmento de revelación que encontremos. En última instancia, toda revelación, correctamente interpretada, tiene el mismo objetivo. Proclama la gloria de Dios y nos obliga a arrepentirnos y a ser salvos por la gracia mediante la fe en Cristo.

Hasta ahora, en nuestra lección sobre la obra del Espíritu Santo en el mundo, hemos explicado sus obras de creación, providencia y revelación. Ahora pasemos a nuestro último tema principal: la gracia común.

GRACIA COMÚN

El término gracia común puede abarcar una variedad de enseñanzas bíblicas relacionadas con el hecho de que los seres humanos, pecaminosos y no salvos, pueden alcanzar una vida y una cultura positiva. Pasajes como Génesis capítulo 3 y Romanos capítulo 5 enseñan que cuando Adán y Eva cayeron en pecado, toda la raza humana fue maldecida y esclavizada al pecado. Pero los seres humanos no salvos y pecaminosos no son tan malos como podrían ser. No son completamente malvados y depravados. Ayudan a otros. Ellos aman a sus hijos. Crean arte hermoso. Hacen descubrimientos verdaderos y útiles en matemáticas, medicina, etc. Pero, ¿cómo puede suceder esto? Dado que los seres humanos no redimidos son esclavos del pecado, ¿por qué siguen exhibiendo veracidad, bondad y belleza? La respuesta es "la gracia común".

Louis Berkhof, que vivió de 1873 a 1957, resumió la idea de la gracia común en su obra Teología Sistemática, parte 4, capítulo 3, sección B, párrafo 2. Escucha lo que dijo allí:

> **Cuando hablamos de "gracia común", tenemos en mente una de dos cosas, aquellas operaciones generales del Espíritu Santo por medio de las cuales sin renovar el corazón, ejercita tal influencia moral sobre el hombre, por medio de su revelación general o especial, que el pecado queda refrenado, el orden en la vida social queda sostenido, y se promueve la justicia civil; o aquellas bendiciones generales, como la lluvia y el fulgor del sol, el alimento y la bebida, el vestido y el techo,**

las cuales Dios imparte a todos los hombres, en donde quiera, sin discriminación y en la medida que a Él le parece buena.

Berkhof mencionó dos tipos principales de gracia común. En primer lugar, mencionó bendiciones que restringen el mal, de modo que “el pecado queda refrenado, el orden en la vida social queda sostenido, y se promueve la justicia civil”. Y, en segundo lugar, Berkhof enumeró las bendiciones que satisfacen las necesidades diarias de la humanidad, tales como "la lluvia y el fulgor del sol, el alimento y la bebida, el vestido y el techo".

Como con muchos otros conceptos teológicos, las diferentes tradiciones definen la gracia común de diferentes maneras. Por ejemplo, algunos la definen para incluir el don de la vida misma. Otros piensan que incluye el ablandamiento de los corazones de los pecadores para que puedan responder positivamente al evangelio. Y algunas tradiciones no usan el término en absoluto. Creen que, si la obra del Espíritu Santo no da lugar a nuestra salvación, no puede llamarse "gracia". Sin embargo, para nuestros propósitos en esta lección, seguiremos la idea de Berkhof de la gracia común enfocándonos en la obra providencial del Espíritu Santo de aumentar la bondad, y de proveer para la vida humana diaria.

De acuerdo con este enfoque, nuestra discusión de la gracia común se centrará en dos ideas. Primero, veremos la obra del Espíritu Santo de promover la bondad. Y segundo, hablaremos de su obra de promover la vida. Veamos primero la obra del Espíritu de promover la bondad en los seres humanos.

PROMOVIENDO LA BONDAD

El Espíritu Santo está siempre presente y activo. Siempre ha estado presente y activo en el mundo. Una de sus tareas, o funciones en el mundo es promover lo que es bueno y contener el mal. Y creo que la respuesta más sencilla a la pregunta de cómo lo hace y cómo sabemos que lo hace, es decir que el mundo caído, podría ser mucho peor si no fuera por la presencia del poder de contención del Espíritu en el mundo, y sería mucho menos bueno de lo que es, si el Espíritu no estuviera presente y activo en su mundo. Los teólogos hablan de la gracia especial de Dios y de la gracia común de Dios, y la gracia común de Dios está a disposición de todos para que todos los que viven en un mundo donde el Espíritu está presente experimenten algo de la bondad que viene de Él y también reciben los beneficios de su restricción del mal. Los cristianos de todas las tradiciones también dirían una cosa más acerca de eso, es que estamos esperando el día cuando no habrá más mal que restringir y cuando no habrá nada sino el bien en el mundo que Dios ha creado.

— Dr. Glenn R. Kreider

El propósito primordial de Dios para la humanidad es transformar el mundo en su reino terrenal. Esto está claro desde su creación de la humanidad en el primer capítulo de las Escrituras. En Génesis capítulo 1 versículos 26 al 28, Dios asignó a la humanidad la tarea de gobernar sobre la creación en su nombre, llenando y subyugando la tierra. Este pasaje es comúnmente conocido como el "mandato cultural", porque ordena el establecimiento de la cultura humana y la sociedad en todo el mundo.

Este mismo énfasis en el reino de Dios se repite a través de las Escrituras. Y finalmente llega a su plenitud en el libro de Apocalipsis, donde el reino de Dios llena el mundo entero. Esto se menciona explícitamente en Apocalipsis capítulo 11 versículo 15. Y Apocalipsis capítulo 21 versículo 1 al capítulo 22 versículo 5 proporciona una descripción detallada de cómo es este reino: el mundo entero sirve a Dios, que reina en la tierra desde su trono en la Nueva Jerusalén.

En línea con esta meta de creación, el Espíritu Santo gobierna providencialmente a la humanidad de una manera que hace posible la expansión y estabilidad de la cultura humana. Por ejemplo, Él provee a los gobiernos civiles para restringir y castigar el mal humano, como Pablo enseñó en Romanos capítulo 13 versículos 1 al 7. Él provee a la humanidad en general con un sentido común de justicia y conciencia, como Jesús enseñó en Juan capítulo 16 versículos 8 a 11, y como Pablo confirmó en Romanos capítulo 1 versículo 32, y 2 Corintios capítulo 4 versículo 2. Por supuesto, los seres humanos pecaminosos a menudo rechazan los juicios de sus conciencias dadas por Dios. Pero esas conciencias aún ejercen una influencia hacia el bien en la vida humana y en la sociedad.

El Espíritu también proporciona a los seres humanos suficiente sabiduría e inteligencia para discernir al menos con alguna medida de verdadera sabiduría. Por ejemplo, en 1 Reyes capítulo 10 y 2 Crónicas capítulo 9, la reina gentil de Sabá reconoció y respetó la sabiduría de Salomón. Esto implica que el Espíritu Santo también le concedió suficiente sabiduría para reconocer la sabiduría de Salomón cuando la vio. Y lo mismo se puede decir de la verdad en todas las áreas del aprendizaje. Como sugiere Santiago capítulo 1 versículo 17, toda verdad es la verdad de Dios. Y eso sigue siendo el caso incluso cuando los incrédulos descubren la verdad. El joven sabio amigo de Job, Eliú, lo puso de esta manera en Job, capítulo 32 versículo 8:

> **Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda (Job 32:8).**

Aquí, Eliú indicó que todo verdadero conocimiento y entendimiento viene de Dios. Y la asociación del conocimiento con nuestros espíritus y el aliento de Dios implican que el Espíritu Santo es la persona de la Trinidad que imparte este conocimiento.

Además, el Espíritu Santo gobierna providencialmente al mundo, de tal manera que el buen comportamiento tiende a producir buenos resultados. Este es un punto fundamental de la literatura de la sabiduría bíblica, como los Proverbios. Y es válido para todas las sociedades humanas. Por ejemplo, disciplinar y educar a los niños tiende a hacerlos adultos más civiles y responsables. Tratar a otros con bondad y equidad tiende a hacer que te traten de la misma manera. Las respuestas suaves alejan la ira, pero las palabras ásperas provocan ira, no importa quién seas.

Más allá de esto, el Espíritu Santo a veces promueve el bien castigando e incluso matando a los malhechores. Vemos este principio en el Salmo 75 versículos 5 a 8, e Isaías capítulo 59 versículos 15 a 21. Y como leemos en el Salmo 76 versículos 10 al 12:

> **Ciertamente la ira del hombre te alabará; Tú reprimirás el resto de las iras. Prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios; Todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible. Cortará él el espíritu de los príncipes; Temible es a los reyes de la tierra (Salmos 76:10-12).**

Como un solo ejemplo, recuerda que en Éxodo capítulo 14, Dios destruyó al perverso ejército egipcio en el Mar Rojo. Esto puso fin a su persecución de Israel, y obstaculizó grandemente su capacidad de molestar a otras naciones, también.

El gobierno providencial del Espíritu Santo del mundo es la principal razón por la que el pecado no ha llevado a toda la sociedad humana a la autodestrucción. Evita que los incrédulos sean tan malvados como podrían ser, y limita el daño que causan. Por otra parte, es su influencia positiva que crea gobiernos justos, relaciones amistosas, y familias cariñosas. Y son sus dones intelectuales lo que nos permiten descubrir verdades útiles en todas las áreas del estudio y logro humano. En pocas palabras, es la bondad divina del Espíritu que permite toda la bondad de las criaturas en el mundo.

Ahora que hemos planteado como la gracia común incluye promover la bondad, volvamos a la obra del Espíritu de promover la vida.

PROMOVIENDO LA VIDA

Como mencionamos anteriormente en esta lección, cuando el Nuevo Testamento habla de la obra del Padre en la providencia, generalmente tiene en mente la autoridad del Padre sobre su reino. Pero es el Espíritu Santo quien lleva a cabo los decretos del Padre. Una forma en que el Espíritu Santo promueve la vida es manteniendo el orden natural del mundo de tal manera que la gente pueda obtener las necesidades diarias como la comida y el agua. Pablo mencionó la provisión de Dios para todos los seres humanos en Hechos capítulo 14 versículos 15 al 17, donde dijo a los incrédulos en Listra:

> **… Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay… haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento… nuestros corazones (Hechos 14:15-17).**

El Espíritu Santo también promueve la vida al permitir que los seres humanos puedan tener y criar a los hijos. Su poder sobre la reproducción se menciona en lugares como Génesis capítulo 20 versículo 18, y capítulo 29 versículo 31; Deuteronomio capítulo 28 versículo 11, y capítulo 30 versículo 9; así como en Salmos 113 versículo 9. Y también es evidente en pasajes que enseñan que los niños son un regalo de Dios, como Génesis capítulo 33 versículo 5; y Josué capítulo 24 versículos 3 y 4. Como leemos en el Salmo 127 versículo 3:

He aquí herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre (Salmo 127:3).

Más allá de esto, el Espíritu Santo es paciente, compasivo y lleno de gracia con todos los seres humanos, incluyendo a aquellos que nunca llegan a la fe. Vemos esto en Salmos 145 versículos 8 y 9; Isaías capítulo 26 versículo 10; Romanos capítulo 2 versículos 4 y 5, y muchos otros lugares. Como un solo ejemplo, escuche lo que Jesús dijo en Lucas, capítulo 6 versículos 35:

Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. (Lucas 6:35).

Jesús enseñó que una forma en que los cristianos debemos ser como Dios es amando y haciendo el bien hacia nuestros enemigos. Y esta instrucción sólo tiene sentido si Dios mismo es amoroso y benevolente hacia sus enemigos - como lo es.

Dios sabe quién va a confiar en Él y ser salvo y quién no. Y sin embargo, la Biblia es muy clara. Él tiene lo que yo llamaría un tipo de amor "creacional" para todas las personas. Por eso, por ejemplo, la Biblia dice que Dios hace caer la lluvia sobre los justos y los injustos. Dios no hace que la lluvia simplemente caiga en el terreno del agricultor creyente, Él hace que la lluvia caiga en los terrenos de ambos. Y así, porque Dios es un Dios amoroso y porque Dios hizo a todas las personas a su imagen, hay un sentido en el que Él tiene este tipo de preocupación creacional y amor a todos los seres. Ahora, creo que Él tiene un amor paternal específico para lo que la Biblia llama los "elegidos", los redimidos, los que vienen a Él en arrepentimiento y fe. Por lo tanto, hay un tipo particular de amor que Dios tiene, pero también hay un tipo general de amor que también Dios tiene, y vemos esa evidencia a través del ministerio del Espíritu en su cuidado para todas las personas.

— Dr. Danny Akin

Como la promoción del Espíritu de la bondad en la sociedad y la cultura humana, su promoción de la vida también sirve para construir el reino de Dios en todo el mundo. Esto permite a los seres humanos someter a la tierra, gobernar sobre sus criaturas, y llenar el mundo de imágenes de Dios. Pero en su promoción de la vida, el Espíritu es tan amable que incluso concede a los seres humanos pecaminosos cosas buenas que no son necesarias para el mandato cultural.

Anteriormente en esta sección de nuestra lección, citamos las palabras de Pablo a la ciudad incrédula de Listra en Hechos capítulo 14, donde les dijo que Dios creó el

mundo y continuamente le proporcionó comida. Pero escuchemos la última cosa que Pablo les dijo en Hechos capítulo 14 versículo 17:

> **[El Dios viviente] llenando… de alegría nuestros corazones (Hechos 14:17).**

Por increíble que pueda parecer, el Espíritu Santo es tan benevolente y bondadoso que permite a todos los seres humanos - incluyendo a aquellos que lo odian - experimentar una alegría sincera en sus vidas.

El ministerio de la gracia común del Espíritu Santo es una tremenda razón para que lo respetemos y honremos. Es una expresión de bondad, misericordia y paciencia hacia los que no lo merecen. Es el fundamento de toda bondad y orden en la cultura humana. Y es una razón que obliga a los incrédulos a dejar de oponerse a Dios, arrepentirse de sus pecados y recibir perdón en Cristo.

CONCLUSIÓN

En esta lección sobre la obra del Espíritu Santo en el mundo, hemos explicado su obra de creación cuando el universo comenzó, y hemos descrito ampliamente su obra de providencia con respecto a la naturaleza y la humanidad. También hemos considerado su obra de revelación examinando varios modelos que la describen, y señalando que el Espíritu es la fuente de toda revelación. Y hemos esbozado su obra de gracia común en términos o promover la bondad y promover la vida.

La presencia del Espíritu Santo en el mundo tiene resultados de largo alcance. Como hemos visto, ha estado formando, manteniendo y gobernando la existencia desde el primer momento de la creación. Toda la vida, toda la historia, toda la realidad, depende y es una expresión de su obra. Y esto debe ser una gran fuente de confianza y consuelo para los creyentes. Dios mismo está presente con nosotros en cada momento. Él nos provee. Él nos protege. Él nos ama. Y Él controla todas las facetas de la creación de maneras que en última instancia traerá la plenitud de su reino a la tierra, y la plenitud de sus bendiciones para nosotros.

Dr. Ramesh Richard (Anfitrión) es Fundador y Presidente de RReach, un ministerio global de proclamación que busca evangelizar líderes y fortalecer pastores en todo el mundo. Él también es Profesor de Participación Teológica Global y Ministerios Pastorales en Dallas Theological Seminary. También Dr. Richard recibió su doctorado en Teología Sistemática del Dallas Theological Seminary y su Doctorado de University of Delhi. En 2008, Dr. Richard fue orador principal para el 23rd Annual International Prayer Breakfast en la Naciones Unidas. Él también es el fundador de Trainers of Pastors International Coalition (TOPIC) y el convocante general de el 2016 Proclamation Congress for Pastoral Trainers.

Dr. Uche Anizor es Profesor Asociado de Estudios Biblicos y Teológicos en Talbot School of Theology.

Dr. David Correa es Pastor de la Iglesia Presbiteriana de Jesús y Director del Instituto de Ministerio de Jóvenes en el Seminario Teológico Presbiteriano San Pablo en Mérida, México.

Dr. J. Scott Horrell es Profesor of Estudios Teológicos en Dallas Theological Seminary.

Dr. Keith Johnson sirve como el Director de Educación Teológica para el ministerio de campus de E.U. en Crusade for Christ y es un profesor invitado de Teología Sistemática para Reformed Theological Seminary.

Dr. Glenn R. Kreider es Profesor de Estudios Teológicos en Dallas Theological Seminary.

Dr. Steve McKinion es Profesor Asociado de Teología y Estudios Patrísticos en Southeastern Baptist Theological Seminary.

Rev. Dr. Emad A. Mikhail es Presidente de Great Commission College en Egypto.

EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE

CENTRO BIBLICO SOLAE

FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

CREEMOS EN EL ESPÍRITU SANTO

Lección Tres

En la Iglesia

MANUSCRITO

Materiales Proporcionado por:

THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2019 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción 1

II. La Gracia del Pacto 2
- A. Antiguo Testamento 3
- B. Nuevo Testamento 6

III. Las Escrituras 7
- A. Inspiración 8
- B. Mensaje 10
- C. Propósito 12
  1. Comunidad del Pacto 12
  2. Benevolencia Divina 13
  3. Lealtad Humana 15
  4. Consecuencias 17

IV. Los Dones Espirituales 18
- A. Propósito 18
- B. Historia en las Escrituras 20
- C. Uso Presente 23

VI. Conclusión 25

Para videos, guías de estudio y más recursos, visite http://thirdmill.org

Creemos en el Espíritu Santo

Lección Tres

En la Iglesia

INTRODUCCIÓN

En la última noche que el Señor Jesús pasó con sus discípulos antes de su crucifixión, habló con ellos acerca de muchas cosas. Uno de sus principales objetivos esa noche era prepararlos para el futuro, no sólo para su detención y muerte, sino también para cuando él ascendiera al cielo. Y una de las cosas más sorprendentes que les dijo fue que estarían mejor una vez que se fuera. ¿Te imaginas hablar con Jesús cara a cara, y qué te tenga que decir eso? Casi suena ridículo, ¿verdad? Esto es, hasta que escuchas la razón. Una vez que el Señor Jesús se haya ido, el Espíritu Santo de Dios vendría a ellos. El Espíritu les permitiría cumplir sus funciones como los fundadores de la iglesia de Cristo. Y potenciaría la iglesia para construir el reino de Dios en todo el mundo.

Esta es nuestra tercera lección de la serie *Creemos en el Espíritu Santo*. Hemos titulado esta lección "En La Iglesia", porque nos centraremos en la obra del Espíritu Santo dentro de la comunidad del pueblo del pacto de Dios.

En una lección anterior, exploramos la obra providencial del Espíritu Santo en el mundo en general. Antes de los días de Abraham, Dios trató con todos los seres humanos de la misma manera. Pero en esta lección, veremos el trabajo providencial que hace dentro de un segmento de la humanidad. Comenzando con Abraham, Dios entró en una relación especial con un grupo distinto de personas. Y Él creó un pacto para gobernar esta relación. A partir de Abraham, Dios siempre ha tenido un pueblo especial con el que ha pactado. Y a este pueblo del pacto lo llamamos la "iglesia".

La mayoría de la gente está familiarizada con la iglesia del Nuevo Testamento. Pero, aunque muchas traducciones modernas no reflejan esto, las Escrituras también se refieren al antiguo Israel — los descendientes de Abraham — como la "iglesia". La Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, usa el término griego *ekklesia* para designar la "asamblea" o la "congregación" de Israel. Esta es la misma palabra comúnmente traducida como "iglesia" en el Nuevo Testamento. La Septuaginta usa ese término como nombre para Israel en lugares como Deuteronomio capítulo 9 versículo 10, y capítulo 31 versículo 30; Jueces capítulo 20 versículo 2; 1 Reyes capítulo 8 versículo 14; Y el Salmo 22 versículos 22 y 25. Incluso el Nuevo Testamento se refiere a la nación de Israel como una ekklesia en Hechos capítulo 7 versículo 38. Escuchemos como Pedro describió la iglesia en 1 Pedro capítulo 2 versículo 9:

> **Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios… (1 Pedro 2:9)**

Cuando Pedro hablaba de la iglesia del Nuevo Testamento, se refería a ella, utilizando varios nombres usados en el Antiguo Testamento para la nación de Israel.

Como leemos en Éxodo capítulo 19 versículo 6, Dios llamó a Israel, "un reino de sacerdotes y una nación santa". En Deuteronomio capítulo 7 versículo 6, Israel es referido como "un pueblo santo para el Señor... su posesión exclusiva". Y en Isaías capítulo 62

Para videos, guías de estudio y más recursos, visite http://thirdmill.org

versículo 12, leemos: "Israel será llamado el Pueblo Santo, el Redimido del Señor". Cuando Pedro se refirió a la iglesia del Nuevo Testamento por los nombres del Antiguo Testamento de Israel, él indicó que estos dos grupos constituyen un pueblo de pacto único y continuo.

> **Algunos creyentes tienen la idea de que la iglesia fue creada en el Nuevo Testamento, por el derramamiento del Espíritu Santo. Pero el concepto correcto es que la iglesia es una extensión de la iglesia del Antiguo Testamento. Dios llamó a Abraham y a su pueblo en el Antiguo Testamento, y ellos eran el pueblo del Señor en el Antiguo Testamento, la iglesia en el Antiguo Testamento. Y esta misma iglesia se extiende en nuestros días, y continuará hasta la segunda venida de Jesucristo.**
>
> **— Dr. Riad Kassis, traducción**

Por supuesto, hay diferencias entre las comunidades de pacto de Dios en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Pero su continuidad nos ayuda a entender la obra del Espíritu Santo. En ambos Testamentos y a lo largo de la historia desde entonces, la obra del Espíritu entre el pueblo del pacto de Dios ha sobrepasado grandemente su trabajo en el resto de la creación. Por lo tanto, en esta lección, cuando usemos la palabra "iglesia", tendremos en mente las comunidades del pacto del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento.

Exploraremos la obra de providencia del Espíritu Santo en tres partes. Primero, veremos su gracia del pacto. Segundo, consideraremos su provisión de Las Escrituras. Y tercero, hablaremos de dones espirituales. Veamos primero la gracia del pacto del Espíritu Santo.

LA GRACIA DEL PACTO

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, las Escrituras describen la relación de Dios con su iglesia como un pacto. La palabra "pacto" se traduce de la palabra hebrea *berîth*, y de la palabra griega *diatheke*. Estas son las mismas palabras que el mundo antiguo usaba para describir los tratados internacionales. En particular, la relación de pacto de Dios con su pueblo se asemeja a los tratados antiguos que existían entre grandes emperadores o soberanos y los reinos vasallos que les sirvieron.

Los antiguos tratados soberano-vasallo compartían tres rasgos comunes: expresaban la benevolencia del soberano hacia su vasallo. Definían la lealtad que el soberano requería de su vasallo. Y explicaban las consecuencias que resultarían de la lealtad o deslealtad del vasallo. Y estos tratados, o pactos, continuaron a través de las generaciones, de modo que los sucesores de los vasallos continuaran sirviendo a los sucesores de los soberanos. De manera similar, los pactos de Dios registran su benevolencia hacia su pueblo, explican la lealtad que le deben y describen las consecuencias para la obediencia o la desobediencia.

En nuestra lección anterior, mencionamos que la obra del Espíritu Santo en el mundo incluye la gracia común. La gracia común es la obra del Espíritu de promover la

bondad y la vida en toda la humanidad, un tipo de benevolencia general. Pero el pacto de Dios con la iglesia incluye una medida aún mayor de benevolencia, promoviendo bondad y vida que excede la gracia común. Y esto incluye una mayor paciencia, tolerancia y misericordia que el resto de la humanidad recibe. Esto es verdad para todos en la iglesia, tengan o no fe salvadora.

> **Uno de los valores o creencias comunes que tenemos en nuestra cultura actual es que Dios trata a todos por igual. Pero creo que lo que vemos en el Nuevo Testamento es que Dios en realidad trata a su pueblo del pacto con una bendición mayor y con mucha más gracia, que como trata al resto del mundo. No significa que no se preocupe por todo el mundo. No significa que su gracia no sea de alguna manera común para todos. Pero cuando se trata de sus hijos, creo que las apuestas se levantan un poco. Y esto no debe sorprendernos. Un padre terrenal puede amar a los otros niños del vecindario, pero es mejor que ame y cuide a sus propios hijos de una manera mucho más grande que a los demás. Y así, creo que vemos lo mismo en el Nuevo Testamento, que Dios derrama sobre aquellos que son suyos una bendición aún mayor, un mayor sentido de amor, estímulo y apoyo. Y eso es algo natural. Debemos entender que eso es lo que queremos ver en un Dios que se llama a sí mismo "Padre".**
>
> **— Dr. Dan Lacich**

Consideraremos la obra del Espíritu en la gracia del pacto, primero, centrándonos en la iglesia en el Antiguo Testamento, y después en la iglesia en el Nuevo Testamento. Comencemos con las expresiones del Antiguo Testamento de la gracia del pacto.

ANTIGUO TESTAMENTO

En los días de Abraham, Moisés y David, Dios hizo pactos que extendieron una gracia especial a toda la nación de Israel. Él primero creó a Israel como una nación especial cuando llamó a Abraham a una relación de pacto en Génesis capítulos 15 y 17. Este pacto misericordiosamente prometió que los descendientes de Abraham heredarían la Tierra Prometida, y que gobernarían sobre todas las naciones de la tierra. Como Pablo escribió en Romanos capítulo 4 versículo 13:

> **… fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo… (Romanos 4:13).**

Además, Abraham recibió esta promesa sobre la base de la gracia de Dios, que Abraham recibió por medio de la fe. Como leemos en Romanos capítulo 4 versículo 16:

> **Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia… (Romanos 4:16).**

Y a lo largo de la historia de Israel, Dios continuó tratando con ellos misericordiosamente. Todos los que conocen el Antiguo Testamento saben que la nación de Israel a menudo era infiel a Dios. Se quejaba de Él. Se resentían de los planes que Dios tenía para ellos. Adoraban a otros dioses. Maltrataron a su prójimo. ¡De hecho, hicieron todas estas cosas incluso mientras Dios les estaba redimiendo de la esclavitud en Egipto! Escuchemos como Isaías concibió la gracia del pacto de Dios en Isaías capítulo 63 versículos 11 al 14:

> **[En] los días antiguos, de Moisés… [Él] les hizo subir del mar… [Él] puso en medio de él su santo espíritu… el que los guio por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria… dividió las aguas delante de ellos… [y] los condujo por los abismos… El Espíritu de Jehová los pastoreó… (Isaías 63:11-14).**

Dios le mostró a Israel la gracia del pacto cuando lo rescató de Egipto. Él dividió el Mar Rojo por ellos, destruyó el ejército de Faraón, y dio a Israel descanso en la Tierra Prometida. A pesar de estas bendiciones, Israel continuó pecando contra Él. Pero aun y cuando siguieron pecando, el Espíritu de Dios continuó extendiendo la misericordia y la gracia del pacto a ellos.

> **En el Antiguo Testamento Dios es paciente y bondadoso con todos, pero es especialmente paciente con Israel porque tenía un pacto con él. Él dijo: "No he hecho esto por ti, oh Israel, porque fuiste tan justo, o porque fuiste el más grande de todos los pueblos, porque fuiste el más pequeño de todos los pueblos". Él dijo, "Yo hice esto porque yo te amé y porque hice una promesa a tus antepasados". También Israel sería el vehículo por medio del cual Dios se revelaría a las naciones. Dios le dijo a Abraham que había escogido a Abraham para que él levantara a sus descendientes en el camino correcto para que siguieran el pacto de Dios. Por lo tanto, Dios es paciente, pero Dios fue especialmente paciente con Israel debido a su pacto con ellos y porque Dios tenía un propósito de bendecir a todas las naciones a través de la simiente de Abraham.**
>
> **— Dr. Craig S. Keener**

Nehemías capítulo 9, resume la historia nacional de Israel desde Abraham hasta el intento de restauración del reino en el siglo V a. C. Y a lo largo de ese resumen, dice que Dios trató a Israel con amor y misericordia, a pesar de su flagrante rebelión. Escuchemos sólo un par de ejemplos de la gracia del pacto del Espíritu en este capítulo. En Nehemías capítulo 9 versículos 17 al 20, leemos:

> **… tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste. Además, cuando hicieron para sí becerro de fundición y dijeron: "Este es tu Dios que te hizo subir de Egipto;" y cometieron grandes abominaciones, tú, con**

> **todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto… enviaste tu buen Espíritu para enseñarles… (Nehemías 9:17-20)**

Aquí, Nehemías se refirió al pecado de Israel en los días de Moisés. El hecho de que Israel cometió estas idolatrías y blasfemias demuestra que muchos israelitas no eran verdaderos creyentes. Y, aun así, ellos todavía estaban en pacto con Dios, y todavía los trataba con la gracia del pacto. Como Nehemías enfatizó, Dios envió su Espíritu no para castigar a Israel, sino para instruirlos.

En los días de David, Dios generosamente estableció una dinastía permanente en Israel. Pero el pueblo fue tan infiel que en el año 930 a. C. Dios dividió el reino en el reino del norte, Israel y el reino del sur, Judá. Durante los siguientes cientos de años, Dios continuó expresando la gracia del pacto enviando profetas para alentar al pueblo a arrepentirse. Pero no lo hicieron. Así que, envió a Israel al exilio en el año 722 a. C. y a Judá al exilio en 586 a. C. Pero aún así, mantuvo la gracia de su pacto. Como leemos en Nehemías capítulo 9 versículos 30 and 31:

> **… les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra. Mas por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y misericordioso (Nehemías 9:30-31).**

El intento de la restauración del reino en el tiempo de Nehemías fue otro ejemplo de la gracia del pacto de Dios. La cual fracasó debido a que la gente continuó siendo infiel. Sin embargo, la gracia del pacto de Dios se mantuvo firme, de modo que protegió y sostuvo a la nación durante los próximos cinco siglos, y prometió restaurarlos a la fe a través de su Mesías o Cristo. Escuchemos como Zacarías capítulo 12 versículo 10 describe esta futura salvación:

> **Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén, el Espíritu de gracia y de súplica… (Zacarías 12:10, LBLA)**

Algunas traducciones traducen esto como “un espíritu” en lugar de “el espíritu.” Pero cuando el verbo “derramar” o *shaphakh*, en hebreo, es usado con la palabra “espíritu” generalmente indica que el Espíritu de Dios esta a la vista. Vemos estas ideas similares en Isaías capítulo 32 versículo 15, y capítulo 44 versículo 3; Ezequiel capítulo 39 versículo 29; y Joel capítulo 2 versículo 28 y 29.

La historia del antiguo Israel se caracteriza por el fracaso y la esperanza. Las promesas del pacto de Dios garantizaron el éxito final de Israel. Pero la casi constante rebelión de Israel contra Dios significó que, generación tras generación, cayeron bajo las consecuencias de la desobediencia. El reino de Israel se dividió en dos, y cada parte fue arrastrada al exilio por su propio pecado. Cuando su exilio terminó, sus intentos de restauración fracasaron porque no permanecerían fieles al que los había rescatado. Aún así, la gracia del pacto de Dios permaneció fuerte. Y en esa gracia, finalmente envió a

Jesús a rescatar a su nación del pacto. Algunos en esa nación lo recibieron como Mesías y se convirtieron en los primeros en integrar la iglesia.

Teniendo en cuenta cómo el Espíritu trató providencialmente con la iglesia en el Antiguo Testamento, volvamos nuestra atención a su gracia del pacto del Nuevo Testamento.

NUEVO TESTAMENTO

Al igual que la iglesia en el Antiguo Testamento, la iglesia del Nuevo Testamento contiene ambos, creyentes e incrédulos. Y, como en el Antiguo Testamento, toda la comunidad de la iglesia está en un pacto con Dios. Esta es la razón por la que el Nuevo Testamento a menudo aborda el asunto de los incrédulos en la iglesia. Por ejemplo, la parábola de Jesús del trigo y la cizaña, en Mateo capítulo 13 versículos 24 al 30, supone que habrá incrédulos en la iglesia, y advierte que incluso los creyentes profesos pueden no ser salvos. En Gálatas capítulo 5 versículo 4, Pablo dijo que aquellos que estaban tratando de ser justificados por la ley habían caído de la gracia. 1 Timoteo capítulo 1 versículos 19 y 20 habla de algunos que habían "naufragado en su fe" y habían sido "entregado a Satanás". Hebreos capítulo 6 versículos 4 al 6 también advierte que aquellos que han participado en el Espíritu Santo pueden caer y perderse. Todas estas ideas son puntos de continuidad entre la iglesia del Antiguo y el Nuevo Testamento. Escuchemos como Hebreos capítulo 10 versículos 26 al 29 hablan de los incrédulos en la iglesia:

> **Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados… El que viola la ley de Moisés… muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? (Hebreos 10:26-29).**

Ciertamente hay incrédulos en la iglesia, y eventualmente caerán bajo el juicio de Dios. Pero antes de esto, reciben la gracia del pacto. Ellos tienen "conocimiento de la verdad". Son santificados por "la sangre del pacto". Y el "Espíritu de gracia" les ministra a ellos.

Esperemos que la mayoría de las personas en nuestras iglesias sean creyentes. Pero independientemente de nuestra fe, el hecho de que estemos en pacto con Dios significa que el Espíritu Santo nos muestra una medida de la gracia del pacto. Esto no es la gracia salvadora - esa gracia está reservada para los creyentes. Pero sigue siendo gracia. Todavía es un favor inmerecido de Dios que mejora nuestras vidas y nos presenta la oportunidad de ser salvo.

> **Las personas no salvas se benefician de estar en pacto con Dios... Es decir que son miembros de la iglesia visible, para ser técnicos. Y la iglesia visible es donde Dios muestra su carácter a través de la predicación de la palabra, a través de la presencia de los sacramentos del bautismo y de la Cena del Señor. Estas personas se están**

> **beneficiando simplemente por ser observadores de estas cosas, de oír la palabra enseñada a ellos. Tienen la responsabilidad proporcionada por los líderes de la iglesia. No sólo eso, yo añadiría que en la iglesia visible, Dios, quizás de alguna manera misteriosa, protege a su pueblo. Él los protege de cosas a las que podrían estar expuestos... En realidad, son, más responsables ante Él de lo que hubieran sido de otra manera. Ellos tendrán más que responder un día, pero mientras tanto tienen todos estos privilegios asombrosos, y Dios, creo, los está persiguiendo, alcanzándolos a ellos en todo tipo de maneras, dándoles enseñanza, dándoles el evangelio, oportunidades de creer y seguirle, y yo diría sin duda que, aunque no sean salvos, estar en pacto con Dios es una tremenda bendición.**
>
> **— Rev. Mike Osborne**

Pensémoslo de esta manera: todos los que son parte de la iglesia se enfrentan regularmente con el evangelio y con la oportunidad de arrepentirse y ser salvos. Y todos compartimos la gracia que Dios concede a la iglesia como un todo, como la protección de nuestros enemigos, la provisión de nuestras necesidades terrenales y la tolerancia cuando se trata del castigo terrenal por nuestros pecados. Consideremos el ejemplo de la iglesia primitiva, en Hechos capítulo 9 versículo 31, que dice:

> **Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo (Hechos 9:31).**

El Espíritu restringe misericordiosamente nuestro pecado, y nos da a todos una medida de paz, fortaleza y aliento.

Más allá de esto, el Espíritu Santo ministra a todos en la iglesia a través de la hermandad o comunión de la iglesia. Fortalece e impulsa a todos sus miembros a amar, apoyar y ayudarse mutuamente. Por ejemplo, la gracia del pacto incluye la iglesia que comparte bienes materiales y dinero, como vemos en Hechos capítulo 2 versículo 44, y 2 Corintios capítulo 9 versículos 13 y 14. E incluye la unidad y la paz que compartimos unos con otros, como escribió Pablo en Efesios capítulo 4 versículo 3. Y como veremos en el resto de esta lección, también incluye una variedad de otros ministerios de gracia del Espíritu.

Habiendo considerado las obras providenciales derivadas de la gracia del pacto realizadas por el Espíritu Santo en la iglesia, volvamos a su provisión de las Escrituras.

LAS ESCRITURAS

Muchos seres humanos tienen acceso a las Escrituras. Pero es importante reconocer que las Escrituras no fueron reveladas a la humanidad en general. Fueron dadas particularmente a la comunidad del pacto de Dios - la iglesia de Cristo. El Espíritu Santo

escogió a la gente de su comunidad de pacto como autores humanos divinamente inspirados de las Escrituras. Y tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, entregaron sus escritos a la iglesia.

En esta lección, nos centraremos en sólo tres aspectos de las Escrituras que nos ayudan a ver la obra del Espíritu Santo en la iglesia. Primero, hablaremos de la inspiración del Espíritu en las Escrituras. Segundo, veremos el mensaje unificado del Espíritu en las Escrituras. Y tercero, nos dirigiremos al propósito del pacto para la iglesia en las Escrituras. Empecemos con la inspiración del Espíritu.

INSPIRACIÓN

La palabra "inspirar" significa "exhalar". Así, cuando decimos que el Espíritu Santo inspiró a los autores humanos, queremos decir que respiró sus palabras en ellos. Esta es la razón por la cual 2 Timoteo capítulo 3 versículo 16 dice:

> **Toda la Escritura es inspirada por Dios (2 Timoteo 3:16).**

Los académicos tienen diferentes ideas de cómo el Espíritu Santo inspiró la escritura de las Escrituras, y de qué roles desempeñaron el Espíritu Santo y los autores humanos. Pero en general, estas opiniones se dividen en tres categorías.

La mayoría de los intérpretes críticos adoptan una visión que podríamos llamar "inspiración romántica". Estos intérpretes creen que el Espíritu Santo simplemente motivó a los autores humanos a escribir, al igual que un artista puede ser "inspirado" o motivado por una gran idea o un hermoso paisaje. En este sentido, el Espíritu Santo realmente no controlaba ni supervisaba las palabras de las Escrituras. Por lo tanto, las Escrituras realmente fueron escritas solamente por sus autores humanos.

Muchos cristianos conservadores sostienen una visión a la que podríamos llamar "inspiración mecánica". En esta perspectiva, el Espíritu Santo controlaba tanto a los autores humanos que estos hombres tenían poca o ninguna aportación creativa en las Escrituras. Esta visión a veces es llamada "dictado", ya que considera a los autores humanos simplemente como secretarios que escribieron las palabras exactas que el Espíritu les dijo.

En contraste con la inspiración romántica y mecánica, la Biblia promueve una visión que podríamos llamar "inspiración orgánica". Esta visión se llama "orgánica" porque apela al proceso de escritura natural de los autores humanos de las Escrituras, usando sus propias ideas, palabras y personalidades. Por lo tanto, está lejos de ser mecánico. Pero también es distinta de la inspiración romántica porque dice que el Espíritu Santo supervisó sus escritos de manera que aseguraron que dirían lo que él quería que dijeran, y eso les impidió caer en el error. Escuchemos cómo Pedro describió la inspiración en 2 Pedro capítulo 1 versículos 20 y 21. Él dijo:

> **… ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:20-21).**

Pedro no negó el papel o incluso la voluntad de los autores humanos de las Escrituras. Simplemente insistió en que las Escrituras se originaron con el Espíritu Santo, y que el Espíritu Santo supervisó su escritura.

En este sentido, el Espíritu Santo es realmente el autor de las Escrituras, y no sólo su motivador. Vemos ideas similares en pasajes como 2 Samuel capítulo 23 versículo 2; Hechos capítulo 1 versículo 16, y capítulo 4 versículo 25; Y Hebreos capítulo 3 versículo 7. Por otro lado, otros autores bíblicos indicaron su propia implicación personal, y su contribución en sus escritos. Escuchemos cómo el evangelista Lucas describió su obra en Lucas capítulo 1 versículo 3:

> **[M]e ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden… (Lucas 1:3).**

Lucas no negó la participación del Espíritu Santo en su escritura. Simplemente dejó en claro que escribió de acuerdo a su propio entendimiento, y que grabó cosas que él mismo había investigado. En este sentido, los otros escritores humanos de Lucas y las Escrituras eran realmente autores, y no sólo secretarios que tomaban dictado.

> **El Espíritu Santo y los autores humanos de las Escrituras, trabajan juntos en la inspiración orgánica. Mientras el autor bíblico está escribiendo, el Espíritu Santo está viniendo al lado y moviéndose, incitando a ese autor bíblico a escribir lo que ahora llamamos la Palabra de Dios. Así, hubo una convergencia, una reunión, una escritura conjunta del Espíritu que estaba supervisando el proceso de escritura y el autor bíblico como Moisés o Isaías o Pablo, quienes fueron los escritores de las Escrituras. En este esfuerzo conjunto, El Espíritu y los autores bíblicos compusieron las Escrituras juntos.**
>
> **— Dr. Gregg R. Allison**

Ahora bien, a pesar de que todas las Escrituras fueron inspiradas orgánicamente, tenemos que admitir que el Espíritu trabajó con autores humanos en una variedad de maneras. Algunas partes de la Biblia se acercan al dictado, como cuando Dios le dijo a Isaías qué decir en Isaías capítulo 6 versículos 9 y 10. Y Moisés dijo que Dios mismo escribió los Diez Mandamientos con su propio dedo, como leemos en Éxodo capítulo 31 versículo 18. Sin embargo, debemos recordar que los libros de las Escrituras son informes de las cosas que Dios dijo e hizo. Son libros escritos por autores humanos para registrar estos eventos. No tenemos un solo libro de las Escrituras que consista enteramente en citas de Dios.

Otras partes de las Escrituras parecen estar más cerca de la inspiración romántica, como los libros de sabiduría donde los autores consideraban las preocupaciones terrenales. Por ejemplo, Proverbios capítulo 30 versículos 25 al 28 reflexiona sobre la vida cotidiana de hormigas, conejos, langostas y lagartijas. ¡Ciertamente nadie diría que

sólo el Espíritu Santo podría conceder el conocimiento de que las hormigas almacenan la comida en el verano!

Sin embargo, las Escrituras demuestran por lo menos dos cosas: Una, los autores humanos de las Escrituras no eran sólo secretarios escribiendo palabras dictadas por el Espíritu. Y dos, independientemente del parecido ocasional con la inspiración romántica, el Espíritu Santo siempre estuvo íntimamente involucrado en revelar la palabra de Dios a la iglesia y en registrarla para la iglesia a través de sus inspirados autores humanos.

Habiendo visto la inspiración del Espíritu Santo de las Escrituras, hablemos de su mensaje primario en la Biblia.

MENSAJE

Podemos describir el mensaje central de las Escrituras de diferentes maneras. Por un lado, podemos verlo como la historia de la creación de la humanidad, la caída en el pecado, la redención y la glorificación final. O podríamos seguir un enfoque más sistemático al hablar de la creencia y del deber de la humanidad hacia Dios. Como la tercera respuesta del Catecismo Menor de Westminster dice:

> **Lo que principalmente enseñan las Escrituras es lo que el hombre ha de creer respecto a Dios y los deberes que Dios impone al hombre.**

O podríamos resumir el mensaje central de la Biblia como lo hizo Jesús en términos de amor a Dios y amor al prójimo. En Mateo capítulo 22 versículos 37 al 40, Jesús enseñó:

> **… Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas (Mateo 22:37-40).**

Cuando Jesús dijo "la ley y los profetas", él se refería a todas las Escrituras del Antiguo Testamento. Así, podríamos resumir el Antiguo Testamento - e implícitamente, el Nuevo Testamento también - usando los dos mandamientos más grandes.

Pero cuando hablamos del mensaje principal del Espíritu Santo en las Escrituras, tenemos algo más en mente - algo que incorpora todos estos resúmenes. Lo que los lectores modernos a menudo olvidan es que estos resúmenes son completamente convencionales. Y este es el primer mensaje del Espíritu Santo a su iglesia. Las Escrituras son fundamentalmente un documento del pacto. Esto revela a Dios a su pueblo del pacto de maneras que definen y explican nuestra relación con Él. Registra su pactual benevolencia hacia nosotros. Explica la lealtad humana que requiere de nosotros. Y describe las consecuencias de nuestra obediencia o desobediencia — incluyendo nuestra última salvación o condenación. De una forma u otra, cada pasaje de las Escrituras sirve a estas funciones básicas del pacto.

Por ejemplo, cuando los teólogos cuentan la historia de la creación, la caída, la redención y la glorificación de la humanidad, suelen hacerlo a través de las diversas administraciones de pacto asociadas a cada período. Por lo tanto, si describimos el mensaje de las Escrituras en estos términos, generalmente consideramos las administraciones del pacto de Adán, Noé, Abraham, Moisés, David y Jesús. Y cada una de estas administraciones nos enseñan lo que significa estar en pacto con Dios.

Si consideramos el resumen que hace el Catecismo Menor de Westminster del mensaje de las Escrituras, vemos que se centra en Dios mismo, incluyendo su benevolencia, y en la lealtad humana que Él requiere - ambas características de una relación de pacto. Y si elegimos resumir el mensaje de la Biblia como lo hizo Jesús en Mateo capítulo 22, no podemos dejar de reconocer su naturaleza de pacto. El mandamiento de amar a Dios proviene de Deuteronomio capítulo 6 versículo 5.

Ese capítulo presenta un tremendo resumen de la relación de pacto de Dios con su pueblo. Primero, le recuerda a Israel que ellos son el pueblo del pacto de Dios, de acuerdo con las promesas que Él les hizo. En segundo lugar, recuerda la benevolencia divina de Dios en liberar a Israel de la esclavitud de Egipto. Tercero, enfatiza la necesidad de la lealtad humana al obedecer todas las leyes de Dios con un corazón sincero y amoroso. Y cuarto, explica las grandes bendiciones que su pueblo recibirá si guardan su ley, y las maldiciones terribles que sufrirán si se rebelan contra Él. Por lo tanto, cuando llegamos a Deuteronomio capítulo 6 versículo 5, debemos entender que el mandamiento de amar a Dios incluye todas estas ideas.

> **Cuando nos es dado el mandamiento de amar a Dios con toda nuestra mente, nuestra alma, y nuestro corazón, está tomando todas las áreas de nuestras vidas. Dicho en otras palabras podría haberse traducido "Ama a Dios con todo tu ser." El señor que ha hecho pacto con nosotros, a dado todo su compromiso de fidelidad hacia nosotros. Y nosotros como la otra parte del pacto, estamos en el deber de ser fiel a ese Dios que ha pactado con nosotros. Dicho en otras palabras, amar a Dios con nuestra mente, con nuestro corazón, y con nuestra alma es la respuesta de nuestra fidelidad a Dios, la respuesta de nuestra lealtad a Dios. Estamos diciéndole, "Señor, todo nuestro ser, lo ponemos delante de ti."**
>
> **— Pastor Ornan Cruz**

El mandamiento de amar a nuestro prójimo también es fundamentalmente pactual. El versículo que Jesús citó específicamente es Levítico capítulo 19 versículo 18. Como Deuteronomio capítulo 6, Levítico capítulo 19 enfatiza la relación de pacto entre Dios e Israel. Vemos esto especialmente en la repetida frase: "Yo soy el Señor". Como Dios de Israel, su pacto se extendió a toda la comunidad. Por lo tanto, Jesús reforzó amar a nuestros vecinos como conciudadanos en el reino de Dios. Debemos bendecirnos unos a otros y evitar cosas como la venganza y el abuso porque esto es lo que Dios estableció como la base de una sociedad de pacto.

Todo el mensaje de las Escrituras se relaciona con el pacto de Dios. Y esto es verdad si lo vemos como historia, o teología sistemática, o como una cuestión práctica de vivir en comunión con Dios y la humanidad. Todas las Escrituras se basan en la relación del pacto entre Dios y su pueblo. Y el Espíritu Santo, en las Escrituras inspiradas, enfatizó repetidamente este mensaje individual y colectivo del compromiso de Dios.

Ahora que hemos examinado la obra providencial del Espíritu Santo en las Escrituras en términos de su inspiración y mensaje del pacto, consideremos su propósito.

PROPÓSITO

Dado que el mensaje central del Espíritu Santo en las Escrituras se basa en un pacto, se deduce que el propósito central de las Escrituras es también un pacto. Es importante tener en cuenta que debido a que las Escrituras fueron inspiradas por el Espíritu Santo, los propósitos de los autores humanos siempre estuvieron de acuerdo con el Espíritu. Y podemos confirmar que este propósito unificado fue un pacto al mirar los lugares donde lo declararon directamente.

Mencionaremos cuatro maneras en que el Espíritu reveló sus propósitos del pacto. Primero, las Escrituras identifican a sus autores y a sus audiencias originales como miembros de la comunidad del pacto de Dios.

Comunidad del Pacto

El Nuevo Testamento fue escrito por apóstoles y profetas que sirvieron como emisarios del pacto de Dios. Su trabajo era mantener al pueblo de Dios responsable de su pacto. Más allá de esto, la mayoría de las cartas del Nuevo Testamento, así como el libro de Apocalipsis, nombran explícitamente a sus audiencias como iglesias, en lugares particulares de manera frecuente. El libro de Hebreos es una excepción notable, ya que nunca nombra a su audiencia. Pero inclusive, al final incluye saludos que indican que también fue escrito para la iglesia. En Primera de Juan no se nombra específicamente a su audiencia, pero se indica en términos inequívocos que la audiencia es cristiana. Primera y Segunda de Timoteo, Tito, y Segunda y Tercera de Juan fueron escritos explícitamente para individuos. Pero inclusive estos libros muestran evidencia de que sus autores pretendían que estas fueran para toda la iglesia, y su incorporación en el Nuevo Testamento verifica esa deducción. Algo semejante es verdad de Lucas y Hechos, que nombran a Teófilo como su audiencia inicial. Y el mismo género del evangelio, así como comentarios a lo largo de los libros, argumenta que la iglesia es la audiencia original de Mateo, Marcos y Juan.

Y, por supuesto, el Antiguo Testamento contiene muchas declaraciones que también identifican a su público. Muchos profetas identificaron específicamente a su público como Judá o Israel. E incluso aquellos profetas que hablaron a naciones gentiles — tales como Abdías, Jonás y Nahúm — escribieron sus libros para el pueblo del pacto de Dios. Romanos capítulo 9 versículo 4 y varios otros pasajes del Nuevo Testamento argumentan que el Antiguo Testamento fue escrito para el pueblo de Dios. Y hay muchos otros indicios de que la audiencia del Antiguo Testamento era la comunidad del pacto de Dios. Consideremos las palabras de Moisés en Deuteronomio capítulo 4 versículo 8:

> **Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros? (Deuteronomio 4:8)**

Moisés dijo que poseer la ley distinguía a Israel de todas las demás naciones. Sólo ellos habían recibido la ley de Dios porque sólo ellos eran el pueblo del pacto de Dios. Encontramos esta misma idea en Éxodo capítulo 24 versículos 1 al 12. Allí Moisés dijo que los Diez Mandamientos y el Libro del Pacto eran específicos de la relación de pacto de Israel con Dios.

Esta audiencia del pacto es también aparente en 2 Reyes capítulos 22 y 23, donde el rey Josías de Judá renovó el pacto de Israel con Dios. En estos capítulos, el sacerdote Hilcías encontró lo que él llamó "el Libro de la Ley" en los archivos del templo. Muchos eruditos creen que este era el libro del Deuteronomio. Al parecer, había sido almacenado y descuidado durante muchos años. Cuando él leyó este libro, se dio cuenta de las implicaciones de su pacto, y se lo envió al rey Josías. Y cuando Josías leyó el libro, él respondió leyendo el libro a la asamblea de Israel — la iglesia del Antiguo Testamento —. Haciendo hincapié en el propósito del pacto llamándolo "el Libro del Pacto". Y reiteraron tanto él como su pueblo a mantener los términos de éste. Escuchemos este relato en 2 Reyes capítulo 23 versículos 2 y 3:

> **… [Josías] leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto… el rey… hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto.**

Un segundo grupo de pasajes que demuestran el propósito del pacto del Espíritu en las Escrituras son aquellos que fueron escritos para mostrar la benevolencia divina de Dios.

Benevolencia Divina

Como hemos dicho, el pacto de Dios consiste en tres elementos básicos: la benevolencia divina de Dios; La lealtad humana que Dios requiere; Y las consecuencias para la obediencia y la desobediencia. Cuando un autor bíblico mencionó uno de estos como su propósito, intentaba explicar, confirmar o enfatizar el pacto de Dios con su pueblo. Escuchemos cómo el (Salmo 102 versículos 17 y 18) habla de la divina benevolencia de Dios:

> **[El Señor] atenderá a la oración de los desamparados, y no desdeñará sus ruegos. Que se escriba esto para las generaciones futuras, y que el pueblo que será creado alabe al Señor (Salmo 102:17-18, NVI).**

El contexto del Salmo 102 indica que el orador necesitaba ayuda, y que buscaba a Dios por bondad, misericordia y rescate. Reconoció a Dios como el gran emperador del mundo, y le pidió a Dios que satisficiera sus necesidades. El propósito de su Salmo era contar a las generaciones futuras cómo Dios lo había rescatado para que ellos también vieran la benevolencia de Dios y lo alabaran. Y este llamado a reconocer la benevolencia de Dios era claramente un pacto. También vemos la benevolencia de Dios en la introducción al evangelio de Lucas en capítulo 1 versículos 3 y 4, donde Lucas escribió:

> **Me ha parecido también a mí… escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido (Lucas 1:3-4).**

El mensaje central del evangelio de Lucas nos dice que Dios envió a su Hijo a encarnarse, para que muriera una muerte expiatoria por nosotros, y que resucitara de entre los muertos para que nosotros podamos vivir y ascender al cielo para reinar como nuestro Mesías o Cristo. ¡No es posible que haya mayor bondad que esto! Así que, cuando Lucas escribió para ayudar a Teófilo a conocer estas verdades con certeza, su propósito, al menos en parte, era registrar la benevolencia de Dios. Y en esto, podemos ver el propósito del pacto del Espíritu para este libro.

De una manera similar, pero más directa, en Juan capítulo 20 versículos 30 y 31, el apóstol Juan también mencionó la benevolencia de Dios a través de Cristo como el propósito de su evangelio. Él escribió:

> **Hizo además Jesús muchas otras señales… Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre (Juan 20:30-31).**

> **En Lucas 7, leemos cómo un centurión pidió a Jesús que sanara a un siervo que le era muy valioso, y que con sólo una palabra que Jesús pronunció, el siervo fue sanado. Posteriormente, leemos cómo Jesús va a una procesión fúnebre en el pueblo de Nain, y allí encuentra a una viuda llorando inconsolablemente por la muerte de su hijo, y una vez más, con una sola palabra, Jesús habla y ese joven vuelve a la vida... Así, de este modo se muestra quién es Jesús, pero sus milagros también muestran que el reino de Dios se trata de la restauración, que este siervo y el hijo de esta viuda fueron restaurados a sus familias, fueron restaurados a su rol como portadores de su imagen, que pudieran volver a trabajar, que pudieran regresar al templo y adorar a Dios, para que pudieran contribuir una vez más al florecimiento de su comunidad. Así, los milagros de Jesús muestran no sólo quién es Jesús, sino su gran gracia y su benevolencia, la benevolencia de la restauración.**
>
> **— Dr. Greg Perry**

Los milagros de Jesús fueron ejemplos de la benevolencia de Dios. Él sanó a los enfermos y a los cojos. Alimentó a los hambrientos. Curó a los poseídos por demonios. Él resucitó a los muertos. En resumen, dio a la gente un anticipo de las bendiciones del reino terrenal de Dios. Estos actos de benevolencia eran inmerecidos y a menudo inesperados por aquellos que los recibieron. Fluían puramente de la bondad, de la amabilidad y de la misericordia de Dios. El propósito de Juan era mostrar la benevolencia de Dios, para que fuéramos atraídos a Él por la salvación a través de su Hijo. Cuando recordamos que todas las Escrituras fueron inspiradas por el Espíritu Santo, no es difícil ver cómo este pasaje apoya el propósito del pacto del Espíritu. El tercer tipo de pasaje que demuestra el propósito del pacto del Espíritu se centra en la lealtad humana.

Lealtad Humana

Muchas veces, cuando los autores bíblicos declararon sus propósitos para sus escritos, mencionaron la lealtad humana. No sólo escribieron para informar a sus lectores sobre la historia, o para aumentar su sabiduría y felicidad. A través de la inspiración del Espíritu, escribieron para motivar a sus lectores a obedecer a Dios. Como Pablo escribió en Romanos capítulo 1 versículo 5:

> **Y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe (Romanos 1:5).**

Y como él dijo en 2 Timoteo capítulo 3 versículo 16:

> **Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justiciar (2 Timoteo 3:16).**

Cada pasaje de la Biblia nos enseña cómo ser fieles y cómo vivir de acuerdo con las exigencias de Dios. En otras palabras, cada pasaje nos enseña acerca de nuestra obligación de pacto de lealtad humana. Esta idea también es explícita en Deuteronomio capítulo 29 versículo 29 que dice:

> **… las [cosas] reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley (Deuteronomio 29:29).**

También lo vemos en estas palabras de 1 Juan capítulo 2 versículo 1:

> **Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis… (1 Juan 2:1).**

En algunos lugares, las instrucciones son bastante específicas. Por ejemplo, Ezequiel capítulo 43 versículo 11 fue escrito con el propósito expreso de asegurar que el futuro templo sería construido de acuerdo con las especificaciones de Dios. Y en 1

Corintios capítulo 5 versículo 11, Pablo escribió para que los cristianos de Corinto no se asociaran con aquellos que, aunque profesaban fe en Cristo, vivían inmoralmente.

Ahora, debemos enfatizar que la lealtad humana que Dios requiere de su iglesia no es mera obediencia externa. En toda las Escrituras, el Espíritu dejó en claro que la verdadera fidelidad del pacto es sincera y de corazón, y motivada por el amor a Dios. Consideremos las palabras de Deuteronomio capítulo 6 versículos 1 al 6:

> **Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase… amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; (Deuteronomio 6:1-6)**

Este pasaje contiene el versículo que Jesús cita en Mateo capítulo 22 versículo 37 - el que él llamó "El primero y el más importante de los mandamientos". Y cierra con la idea de que la ley debe estar escrita en nuestros corazones.

Amar a Dios no es simplemente una cuestión de emoción, y no es simplemente una cuestión de obediencia. Incluye ambos. Es fidelidad y lealtad a Dios, expresada en obediencia de corazón a sus mandamientos. Encontramos descripciones similares del amor en lugares como Deuteronomio capítulo 11 versículo 13, y capítulo 30 versículos 1 al 6, y en Josué capítulo 22 versículo 5. Escuchemos lo que Jesús dijo en Juan capítulo 14 versículo 15:

> **Si me amáis, guardad mis mandamientos (Juan 14:15).**

Cuando el Espíritu Santo habló a su iglesia a través de sus autores humanos, que habían sido inspirados, nunca quiso que el amor a Dios fuera la única ley que debemos seguir. Él quería que entendiéramos el cumplimiento de cada requisito del pacto como una expresión de amor a Dios.

> **A Dios le importa mucho el por qué le obedecemos y Él realmente desea que nuestra obediencia sea para Él porque lo amamos. Hay solamente un puñado de maneras de porqué cualquier persona sería obediente a algo. Uno es el miedo al castigo pues no queremos tener las repercusiones para la desobediencia. Otra opción para nosotros es que seremos obedientes porque pensamos que si lo somos, vamos a lograr algo, vamos a obtener algo, vamos ganar algo. Pero, Dios no quiere que tengamos la sensación de haber ganado su favor en ningún nivel, y ciertamente no podemos ganar nuestra salvación. Así que, eso nos deja, en realidad, con la motivación del amor, que obedecemos a Dios por amor a Él. Jesús hace este punto. Él dice: "Si me amas, me obedecerás. Por eso quiero que obedezcas, porque me amas. "Porque cuando obedeces por amor, no estás pensando en ti mismo. La obediencia por miedo es sobre mí. La obediencia por ganancia es sobre mí. La obediencia por amor es acerca del que amo, es acerca de mi amado, se trata de honrar a la persona a quien soy obediente, o a**

> **quien estoy sirviendo o de alguna manera tratando de honrar. Por lo tanto, cuando obedecemos a Dios por amor, realmente quita el enfoque hacia nosotros y lo pone en Él y su bondad y su grandeza...**
>
> **— Dr. Dan Lacich**

El cuarto y último tipo de pasaje que mencionaremos que demuestra el propósito del pacto del Espíritu en las Escrituras enfatiza las consecuencias del pacto.

Consecuencias

Como recordaremos, las consecuencias de estar en alianza con Dios incluyen bendiciones por obediencia y maldiciones por desobediencia. Muchos pasajes de las Escrituras muestran el propósito del Espíritu del pacto al animar a la iglesia a buscar las bendiciones de Dios a través de la obediencia fiel. Por ejemplo, pasajes como Deuteronomio capítulo 6 versículos 1 al 4, enseñan que el propósito de los mandamientos de Dios era para que el pueblo de Dios persiguiera las bendiciones por su obediencia. Y Josué capítulo 1 versículo 8 dice que el libro de la Ley fue escrito para producir la obediencia que conduce a la prosperidad y el éxito. 1 Reyes, capítulo 2, versículos 3 y 4 nos dice que el propósito de la ley de Moisés incluye enseñar al pueblo de Dios cómo prosperar en sus bendiciones y cómo producir la bendición de una dinastía eterna de David. Y escuchemos lo que Pablo escribió acerca del Antiguo Testamento en Romanos capítulo 15 versículo 4:

> **Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza (Romanos 15:4).**

De manera similar, en Juan capítulo 20 versículo 31, Juan dijo que él escribió su evangelio para guiar a la gente a la bendición del pacto de Dios de la vida eterna a través de Jesús. Y en 1 Juan capítulo 5 versículo 13, él dijo que él escribió para que los creyentes pudieran estar seguros de que tienen vida eterna.
Las Escrituras también indica su propósito de advertir contra las maldiciones de Dios. Deuteronomio capítulo 28 versículo 58 enseña que, si el pueblo de Dios no obedece las palabras escritas en el mismo Deuteronomio, sufrirán sus maldiciones. Jeremías, capítulo 36, versículos 6 y 7 indica que el libro original de Jeremías de la profecía estaba destinado a producir el arrepentimiento en el pueblo de Dios para que evitaran su ira. Y en 1 Corintios capítulo 10 versículos 11 y 12, Pablo volvió a comentar el propósito del Antiguo Testamento, diciendo que los problemas que el pueblo antiguo de Dios sufría fueron escritos como advertencias a las generaciones futuras, para evitar los mismos juicios.

Como hemos visto, las Escrituras se basan en pactos. Es el producto del Espíritu Santo que inspira y supervisa a sus representantes para entregar su mensaje de pacto a su pueblo del pacto. Y si somos fieles a ese mensaje, disfrutaremos de sus bendiciones para siempre.

Ahora que hemos visto la obra providencial del Espíritu Santo en la iglesia con respecto a su gracia del pacto y su provisión de las Escrituras, estamos listos para abordar nuestro último tema principal: los dones espirituales que él concede a su comunidad de pacto.

LOS DONES ESPIRITUALES

Cuando hablamos de dones espirituales o "dones del Espíritu" en la teología sistemática, tenemos en mente aquellas:

> **Manifestaciones del poder del Espíritu Santo que producen o mejoran las habilidades en los seres humanos, especialmente para beneficio de la iglesia.**

Algunos dones espirituales se asemejan a habilidades y talentos naturales, de modo que no siempre es obvio quién los tiene y quién no. Por ejemplo, una persona puede ser naturalmente un buen maestro, pero otra sólo puede enseñar bien porque el Espíritu Santo le da poder. Otros dones son espectaculares en la naturaleza, como la realización de lo que sólo se puede explicar sobrenaturalmente, por lo que es obvio que estos son los dones espirituales y no sólo las habilidades naturales. Pero en todos los casos, un don del Espíritu implica que el Espíritu Santo obra a través de un individuo para llevar a cabo una poderosa obra de providencia.

Nuestra discusión de los dones espirituales se dividirá en tres partes. En primer lugar, vamos a definir su propósito. En segundo lugar, examinaremos su historia en las Escrituras. Y, en tercer lugar, exploraremos algunos enfoques evangélicos para su uso presente. Veamos primero su propósito.

PROPÓSITO

Cuando definimos los dones espirituales hace un momento, dijimos que ellos: "producen o mejoran las habilidades en los seres humanos, especialmente en beneficio de la iglesia". Esta es una distinción importante de hacer. Los dones espirituales no se proporcionan principalmente con el propósito de mejorar la relación de un individuo con Dios.

Es cierto que, a medida que el Espíritu obra a través de nosotros, nos beneficiamos personalmente. Pero si un don aparente no beneficia a la iglesia, entonces es probable que esté siendo mal utilizado, o que no sea un don espiritual en absoluto. De hecho, este es uno de los puntos principales de Pablo en 1 Corintios capítulos 12 al 14, donde encontramos la enseñanza más extensa de las Escrituras sobre los dones del Espíritu. Escuchemos lo que Pablo dijo en 1 Corintios capítulo 12 versículos 1 al 7:

> **En cuanto a los dones espirituales, hermanos, quiero que entiendan bien este asunto. Hay diversas maneras de servir, pero un mismo**

Señor. Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos. A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás (1 Corintios 12:1-7, NVI).

Pablo comparó dones, servicio y funciones porque los dones espirituales son obras que Dios realiza a través de nosotros en el servicio a la iglesia. Son dados “para el bien de los demás", es decir, para el bien de la iglesia.

En 1 Corintios capítulo 12 versículos 8 al 31, Pablo explicó el propósito de los dones espirituales con más detalle. Introdujo la metáfora del cuerpo humano y explicó que cada parte del cuerpo depende y se beneficia de los demás. De la misma manera, los miembros de la iglesia somos todos un cuerpo, así que nos beneficiamos de los dones de cada uno. Pablo también señaló que el Espíritu escoge qué dones dar a cada persona. No todas las personas de la iglesia tienen los mismos dones, así como no todas las partes del cuerpo humano son iguales. Por lo tanto, nadie debe pensar que aquellos con dones más emocionantes son superiores, o que aquellos que carecen de tales dones son inferiores. Todos los dones fueron dados como un medio para construir la iglesia. De hecho, en el versículo 26, Pablo dijo que las partes del cuerpo de la iglesia son tan dependientes unas de otras, que cuando "una parte sufre, cada parte sufre", y cuando "una parte recibe honor, cada parte se regocija con ella".

Entonces, en el capítulo 13 versículos 1 al 13, él enseñó que a menos que los dones se usen en amor el uno al otro, son inútiles. Ellos no logran su propósito de edificar la iglesia, y ciertamente no benefician al que los usa.

El uso apropiado de los dones espirituales, como sabemos y como el apóstol Pablo lo pone en su carta a los Corintios es que los dones espirituales son dados para la edificación del cuerpo de Cristo — la iglesia. Y él mismo, Pablo, dice en 1 Corintios 13, les mostraré el camino más excelente, que es el amor. Y luego continúa explicando, sin amor no puedes hacer nada; todos los dones se convierten en nada. Entonces, lo que esto significa es que el amor es una cosa importante que une todos los otros dones espirituales juntos, porque entonces el cuerpo de Cristo puede ser construido a partir de los dones espirituales cuando el amor los une.

— Prof. Mumo Kisau

Ahora, a veces se piensa que Pablo distinguió entre los dones que están destinados a edificar la iglesia, tales como la profecía, y dones que están destinados a ser utilizados en privado, tales como lenguas, cuando se usa como un lenguaje de oración personal. Como él dijo en 1 Corintios capítulo 14 versículo 12:

… procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia (1 Corintios 14:12).

Inicialmente, las palabras de Pablo parecen indicar que algunos dones no tienen la intención de edificar la iglesia, y sólo se dan para edificar a la persona que los recibe. Pero en el contexto más amplio de este versículo, Pablo quiso decir que incluso los dones que tienen aplicaciones personales también deben ser usados públicamente para beneficiar a la iglesia.

Por ejemplo, en 1 Corintios capítulo 14 versículo 22, él dijo que las lenguas podrían ser usadas correctamente en la iglesia como una señal para los incrédulos. Y en versículos 27 y 28, agregó que, si alguien hablaba en una lengua durante una reunión de la iglesia, esa lengua tenía que ser interpretada como de valor para la iglesia.

Ahora, las diferentes tradiciones teológicas comprenden la profecía y las lenguas de diferentes maneras, como lo hacen con varios de los dones. Pero todos debemos estar de acuerdo en que el propósito primordial de todos los dones espirituales es edificar la iglesia.

Ahora que hemos definido el propósito de los dones espirituales, abordemos su historia en las Escrituras.

HISTORIA EN LAS ESCRITURAS

Los dones espirituales aparecieron por primera vez durante los días del Antiguo Testamento. Génesis capítulo 41 indica que el Espíritu permitió a José interpretar los sueños. Y Daniel capítulo 4 dice lo mismo acerca de Daniel. Y, por supuesto, el Antiguo Testamento menciona muchos profetas que Dios designó y facultó para hablar a su pueblo. También podemos encontrar ejemplos de figuras del Antiguo Testamento realizando milagros y sanaciones, como curar lepra y resucitar muertos. Y aunque el Antiguo Testamento no menciona siempre al Espíritu de Dios en estos casos, el Nuevo Testamento deja claro que estos eran dones espirituales. Pasajes como Romanos capítulo 12 versículo 6, y 1 Corintios capítulo 12 versículos 28 y 29, revelan que la profecía, las sanidades y los milagros son todos dones del Espíritu.

Más allá de esto, Éxodo menciona en varios lugares que el Espíritu Santo dotó a los artesanos con talentos y habilidades extraordinarias para capacitarlos para construir el tabernáculo y también para enseñar a otros artesanos. De hecho, estas son las primeras personas en la historia a quienes la Biblia atribuye explícitamente los dones espirituales. Escuchemos Éxodo capítulo 35 versículos 30 al 35, donde Moisés dijo:

> **… Jehová ha nombrado a Bezaleel… y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte… Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así él como Aholiab… y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de invención, y de bordado… y en telar, para que hagan toda labor, e inventen todo diseño (Éxodo 35:30-35).**

El Espíritu Santo también dotó a los reyes con talentos especiales que les permitieron gobernar y administrar sus reinos. Por ejemplo, el rey Saúl recibió el poder del Espíritu Santo para llevar a cabo su obra. Vemos esto en 1 Samuel capítulo 10 versículo 10, y capítulo 11 versículo 6. Y en 1 Samuel capítulo 16 versículos 13 y 14, nos

enteramos de que cuando David fue ungido al cargo de rey, Dios quitó el don espiritual de Saúl, y en su lugar lo dio a David. Por eso en el Salmo 51 versículo 11, después del pecado de David con Betsabé, oró para que Dios no le quitara el Espíritu Santo. David sabía que Dios había quitado este don de Saúl porque Saúl había pecado. Y David esperaba que, a través de su arrepentimiento, Dios le permitiera guardar los dones espirituales que había recibido.

Pero a pesar de estos ejemplos de dones espirituales del Antiguo Testamento, es importante reconocer que estos dones eran relativamente raros. Estaban reservados a aquellos a quienes Dios había llamado a servir en su favor — personas como profetas y reyes. Aun así, el Antiguo Testamento esperaba un día en que todos en la comunidad del pacto de Dios serían dotados por el Espíritu. En Joel capítulo 2 versículos 28 y 29, el profeta Joel escribió:

> **Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días (Joel 2:28-29).**

Cuando Joel dijo que estas cosas ocurrirían "después", él quiso decir que ocurrirían "en los últimos días" o "en los tiempos finales". En el momento, cuando Dios traiga su reino celestial a la tierra, su pueblo ampliamente recibirá dones espirituales. Los dones del Espíritu no sólo estarían limitados a personas como reyes y profetas. En cambio, Dios derramaría su Espíritu sobre toda la comunidad del pacto. Y esto es exactamente lo que sucedió cuando Jesús inauguró el reino durante su ministerio terrenal.

> **Distinguir los dones del Espíritu Santo entre la época del Antiguo Testamento y la época del Nuevo Testamento es una de las preguntas más difíciles que surgen cuando se trata de la doctrina del Espíritu Santo. Pienso que tal vez esa sea la enseñanza más clara de la Biblia — y no nos dice mucho, pero nos dice algo; Al menos nos da una orientación — Y es que la Biblia habla de la diferencia de los dones del Espíritu Santo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento en términos cuantitativos. Pensamos en Isaías capítulo 32 versículo 15 donde se usa la palabra "arah", que el espíritu será derramado, hablando de los días del Nuevo Testamento. O el pasaje más conocido que por supuesto sería Joel capítulo 2 versículo 28 donde habla en términos del Espíritu Santo derramado en los últimos días, en los días del Mesías, en los días de restauración y renovación, usando el verbo " shaphak ". Estos verbos en hebreo son cuantitativos. Significan "derramar en gran cantidad". Y así, creo que si distinguiéramos la obra del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento de la obra del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, tendríamos que estar pensando en términos de que hay más, que hay más trabajo del**

Espíritu Santo, y que el Espíritu Santo se distribuye más ampliamente porque es derramado en una cantidad más grande.

— Dr. Richard L. Pratt, Jr.

Hechos capítulo 2 registra que el día de Pentecostés, poco después de que Jesús ascendió al cielo, el Espíritu Santo fue derramado sobre toda la iglesia. Lo que parecían ser "lenguas de fuego" descendieron sobre ellos y, como resultado, todos comenzaron a hablar en otros idiomas. Entonces, en Hechos capítulo 2 versículos 16 al 18, el apóstol Pedro declaró explícitamente que esto sucedió en cumplimiento de la profecía de Joel acerca de los últimos días.

A partir de ese día, los dones espirituales han estado disponibles para todos en la iglesia. Ahora, la Biblia nunca intenta compilar una lista completa de dones, y nunca dice que los únicos dones válidos son los que ya han aparecido. Además, hay diferencias entre las listas de dones en lugares como Romanos capítulo 12, 1 Corintios capítulo 12 y Efesios capítulo 4. Esto implica que las listas sólo proporcionan ejemplos de lo que el Espíritu ha hecho y estaba haciendo en ese momento. No tienen la intención de poner límites alrededor de lo que el Espíritu puede hacer. Por otra parte, muchos de los dones mencionados son de carácter general, por lo que sus manifestaciones originales son imposibles de determinar con precisión. Como resultado, es razonable pensar que el Espíritu Santo tiene la libertad divina para producir o mejorar cualquier habilidad que quiere en los seres humanos.

Si pensamos que el Espíritu Santo puede dar cualquier don a todos, o que limita sus dones a los mencionados en las Escrituras, todos debemos estar de acuerdo en que él concede dones de acuerdo a su propio propósito y voluntad. Son manifestaciones de su gracia. No está obligado a distribuirlas de ninguna manera. Pablo lo explicó en 1 Corintios capítulo 12 versículo 11, donde escribió:

Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere (1 Corintios 12:11).

Y dijo algo similar en Romanos capítulo 12 versículo 6, al escribir:

Teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada… (Romanos 12:6)

La mayoría de los teólogos interpretan el Nuevo Testamento para enseñar que el Espíritu Santo está comprometido a dar a cada creyente al menos un don espiritual. Esta idea parece ser apoyada no sólo por Joel capítulo 2 versículos 28 y 29, sino también Romanos capítulo 12 versículo 6; Efesios capítulo 4 versículo 7; Y 1 Corintios capítulo 12 versículos 7 y 11. Pero lo que a veces sorprende a los cristianos es que incluso los incrédulos en la iglesia pueden recibir dones espirituales. Esto fue ciertamente cierto del profeta Balaam en Números capítulos 22 al 24. Balaam trató de maldecir al pueblo de Dios, pero fue obligado por Dios a bendecirlos en su lugar. Y es cierto en la iglesia del Nuevo Testamento, también. Por ejemplo, en Mateo capítulo 7 versículos 21 al 23, Jesús habló de la destrucción definitiva de muchos que habían profetizado, echado fuera

demonios, y hecho milagros en su nombre. Y escuchemos esta advertencia en Hebreos capítulo 6 versículos 4 al 6:

> **Es imposible que renueven su arrepentimiento aquellos que han sido una vez iluminados, que han saboreado el don celestial, que han tenido parte en el Espíritu Santo y que han experimentado la buena palabra de Dios y los poderes del mundo venidero, y después de todo esto se han apartado… (Hebreos 6:4-6, NVI)**

Aquí, el autor dijo que los que caen pueden haber saboreado el don celestial, "que han tenido parte en el Espíritu Santo" y que han experimentado “los poderes del mundo venidero". Estas son referencias no a la salvación, sino a experimentar dones espirituales.

Si el receptor es un creyente o incluso un incrédulo, el propósito de los dones espirituales es el mismo. Su propósito más elevado es beneficiar a la iglesia. El mejor uso de nuestros dones espirituales no es para mejorar nuestras vidas espirituales, ni para elevarnos emocionalmente, ni para distinguirnos de otros en la iglesia. Por el contrario, el Espíritu Santo nos concede dones para que podamos servir a los demás. Y debemos servirles con humildad, sabiendo que él es la única razón por la que somos capaces de hacer lo que hacemos.

Hasta ahora hemos considerado los dones espirituales en términos de su propósito y su historia en las Escrituras. Ahora pasemos a las formas en que los evangélicos han tendido a acercarse a su uso presente.

Uso Presente

Como hemos mencionado, todos los evangélicos tienden a creer que el Espíritu Santo continúa concediendo dones espirituales hoy. Incluso tienden a aceptar que los concede a todos los creyentes. Pero tienen diferentes puntos de vista con respecto a la naturaleza de los dones que da actualmente - especialmente con respecto a los dones que son espectaculares de alguna manera. Aquí tenemos en mente aquellos dones que son innegablemente obras del Espíritu porque no reflejan capacidades y talentos humanos naturales. Por ejemplo, los milagros, las sanidades, la resurrección de los muertos, los sueños, el hablar en lenguas, la interpretación de lenguas, la profecía y los mensajes de sabiduría y conocimiento, estos son ejemplos de los dones que los Evangélicos debaten.

En general, los enfoques evangélicos de estos dones espectaculares caen a lo largo de un rango entre la cesación completa de estos dones, y su extendida continuación. En el extremo del espectro de la cesación, se argumenta generalmente que los dones espectaculares pertenecieron a una edad más temprana de la historia, y que terminaron con esa edad anterior. Algunos comparan esa edad más temprana con las vidas de los apóstoles. A menudo ven esta era apostólica como un período de testimonio de la verdad de las afirmaciones acerca de Jesucristo, y el establecimiento de la iglesia. Este punto de vista apela, en parte, a Efesios capítulo 2 versículo 20, que dice que la iglesia es:

> **Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas… (Efesios 2:20)**

La creencia aquí es que los dones espectaculares fueron fundacionales. Sólo pertenecían al período de los apóstoles y profetas, cuando la iglesia del Nuevo Testamento fue establecida primero y se distinguió de Israel.

A los ojos de muchos cesacionistas, estos dones se manifiestan con el propósito de validar únicamente el Evangelio y la autoridad apostólica. Una vez que estos dones habían sido suficientemente validados, el Espíritu dejó de repartir estos dones. Unos terminan este período con la muerte del último apóstol, típicamente pensado sería Juan, que murió en el final del siglo primero d. C. Otros extienden este período fundacional más tarde — incluso al cierre formal del canon de las Escrituras en el cuarto siglo d C.

> **Dios hace milagros sobrenaturales hoy. Pero estos milagros y las obras del Espíritu Santo hoy, no son de la misma categoría que las de la era apostólica. Los dones espirituales de la era apostólica... fueron para el propósito de establecer la iglesia. También sentaron las bases de las enseñanzas apostólicas y fueron los medios que Dios usó para revelarse a los humanos. Los milagros de hoy son de una categoría diferente, especial, y por lo tanto no son medios para una nueva revelación. Ellos no añaden una nueva revelación a lo que Dios ya ha realizado en Cristo y grabado para nosotros en la Biblia... Así, el Espíritu Santo a través de los siglos dio dones sobrenaturales que tenían fines reveladores para establecer la fe cristiana, y cesaron por al final del registro de la revelación en las Sagradas Escrituras.**
>
> **— Rev. Sherif Gendy**

En el otro extremo del espectro, el de la continuación, generalmente se argumenta que los dones espectaculares pertenecen a toda la época de la iglesia, y que no terminarán hasta que Jesús regrese. Algunos continuistas sostienen que, desde el Nuevo Testamento, todos los creyentes han tenido acceso a todos los dones espectaculares. Algunos creen que la experiencia cristiana normal debe incluir por lo menos el don espectacular de lenguas. Y algunos incluso insisten en que las personas que no manifiestan lenguas probablemente no son salvas. Pero la mayoría simplemente cree que el Espíritu Santo todavía tiene la libertad de otorgar dones espectaculares donde y cuando quiera. Ellos insisten en que Él no está obligado a retener estos dones simplemente porque ha pasado la era apostólica. Y señalan que el único pasaje de las Escrituras que menciona específicamente el fin de los dones espectaculares establece el momento de ese fin en el regreso de Cristo. En 1 Corintios capítulo 13 versículos 8 al 10, Pablo escribió:

> **… pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará (1 Corintios 13:8-10).**

El punto de vista continuista tiende a argumentar que " lo perfecto" es el propio Jesús, o nuestro estado final de glorificación a su regreso. En cualquier caso, la profecía, las lenguas y el conocimiento continuarán hasta entonces.

> **Por algún tiempo se ha debatido si los dones del Espíritu Santo están presentes en la actualidad, particularmente los más dramáticos como el don de lenguas, el de sanidad, el de profecía, el de liberación. La pregunta es si todavía están ahí en la actualidad. Me gustaría invitar a cualquiera que quiera formular la pregunta, y mostrarme la evidencia bíblica que afirma que esos dones ya no son para esta época. Es decir, son parte de listas de dones más grandes por lo que creo que estamos de acuerdo, los dones de la predicación, de la administración, de la enseñanza siguen vigentes. Y entonces, ¿por qué esos dones serían diferentes? A este respecto a veces citamos 1 Corintios 13 — he oído esto predicado — que cuando venga lo perfecto, la profecía y esas otras cosas, ya no serán. Y la afirmación es, bueno, lo perfecto es esa perfecta Palabra de Dios. Es, la verdadera perfección que está llegando es el fin de la era y los nuevos cielos y la tierra y nuestra vida en ella. Y así, hay muchas razones para pensar entonces que esos dones continúan hoy.**
>
> **— Dr. Jeffrey J. Niehaus**

Por supuesto, a la mitad de los extremos del rango, hay una variedad de perspectivas que mezclan elementos de cesación y continuación. Algunos creen que los dones espectaculares pueden continuar, pero que son extremadamente raros a lo largo de la historia. Otros sostienen que algunos dones espectaculares continúan, pero que han sido modificados para que ya no sean espectaculares. Por ejemplo, podrían decir que la profecía se limita ahora a la predicación y a la enseñanza, y ya no incluye recibir una revelación especial de Dios. Pero sea cual sea la opinión que tengamos acerca de los dones espectaculares, necesitamos recordar la gama de creencias que tienen los cristianos evangélicos que afirman la Biblia. El Espíritu nos ha dado dones para edificar la iglesia. Por lo tanto, no debemos permitir que nuestra visión de los dones se convierta en una razón para desgarrarse unos a otros.

CONCLUSIÓN

En esta lección sobre la obra de providencia del Espíritu Santo en la iglesia, hemos explorado tres preocupaciones. Hemos visto la gracia del pacto del Espíritu en el Antiguo y Nuevo Testamento. Hemos considerado su provisión de las Escrituras en términos de su inspiración, mensaje y propósito. Y nos hemos dirigido a los dones espirituales enfocándonos en su propósito, la historia en las Escrituras y el uso presente.

Como hemos visto en esta lección, algunas de las mayores obras de providencia del Espíritu Santo están dirigidas hacia la iglesia de Cristo. Estamos acostumbrados a pensar en las maneras en que Él bendice a los creyentes, y nos enfocaremos en esas

bendiciones en nuestra próxima lección. Pero es importante saber que Él también muestra una tremenda gracia hacia toda su comunidad del pacto. Para el Espíritu Santo, su trabajo en la tierra es mucho más que rescatar a los pecadores individuales de las consecuencias de su pecado. Se trata de edificar y equipar al pueblo de Dios, para que podamos hacer crecer su reino en todo el mundo.

Dr. Ramesh Richard (Host) es Fundador y Presidente de RReach, un ministerio global de proclamación que busca evangelizar lideres y fortalecer pastores en todo el mundo. Él también es Profesor de Participación Teológica Global y Ministerios Pastorales en Dallas Theological Seminary. Dr. Richard recibió su doctorado en Teología Systematica de Dallas Theological Seminary y su Doctorado de University of Delhi. En 2008, Dr. Richard fue orador principal para el 23rd Annual International Prayer Breakfast en la Naciones Unidas. Él también es el fundador de Trainers of Pastors International Coalition (TOPIC) y el convocante general de el 2016 Proclamation Congress for Pastoral Trainers.

Dr. Uche Anizor es Profesor Asociado de Estudios Bíblicos y Teológicos en Talbot School of Theology.

Dr. David Correa es Pastor de la Iglesia Presbiteriana de Jesús y Director del Instituto de Ministerio de Jóvenes en el Seminario Teológico Presbiteriano San Pablo en Mérida, México.

Dr. J. Scott Horrell es Profesor of Estudios Teológicos en Dallas Theological Seminary.

Dr. Keith Johnson sirve como el Director de Educación Teológica para el ministerio de campus de E.U. en Crusade for Christ y es un profesor invitado de Teología Sistemática para Reformed Theological Seminary.

Dr. Glenn R. Kreider es Profesor de Estudios Teológicos en Dallas Theological Seminary.

Dr. Steve McKinion es Profesor Asociado de Teología y Estudios Patrísticos en Southeastern Baptist Theological Seminary.

Rev. Dr. Emad A. Mikhail es Presidente de Great Commission College en Egypto.

EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE

CENTRO BIBLICO SOLAE

FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

CREEMOS EN EL ESPÍRITU SANTO

Lección Cuatro

En el Creyente

MANUSCRITO

Materiales Proporcionado por:

THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2019 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción 1

II. Conversión 2

A. Regeneración 2

B. Convicción 5

1. Preponderancia del Pecado 6
2. Repulsividad del Pecado 7
3. Ofensivo del Pecado 8
4. Desesperanza del Pecado 9

C. Justificación 10

D. Santificación 12

III. Vida Cristiana 14

A. Morada 14

B. Santificación 17

C. Interceción 20

D. Preservación 21

IV. Conclusión 24

Para videos, guías de estudio y más recursos, visite http://thirdmill.org

Creemos en el Espíritu Santo

Lección Cuatro

En El Creyente

INTRODUCCIÓN

En los días del antiguo reino de Israel, el rey David creó los planos para construir el templo de Dios. Incluso reunió muchos de los materiales necesarios para construir y adornar el templo, especialmente sus metales preciosos y joyas. Pero en realidad la construcción del templo se le dejó al hijo de David, Salomón. Y una vez que Salomón había completado el templo, la gloria del Señor lo llenó, y el Señor hizo que su nombre habitara allí perpetuamente.

La obra de Dios en la vida de los creyentes se asemeja un poco a esto. Dios el Padre planeó nuestra salvación. Su hijo, el Señor Jesús, realizó la obra necesaria para salvarnos. Y el Espíritu Santo nos llena y habita en nosotros, asegurando que los planes del Padre y la obra del Hijo se manifiesten en nuestras vidas para siempre. De hecho, en la primera carta de Pablo a las iglesias en Corinto, el apóstol comparó directamente a los creyentes con el templo específicamente porque el Espíritu Santo vive dentro de nosotros. Esta es nuestra cuarta lección de la serie Creemos en el Espíritu Santo. Hemos titulado esta lección "En el Creyente", porque estaremos observando la obra del Espíritu Santo de aplicar la salvación a los creyentes individuales.

La salvación es una obra totalmente trinitaria. En términos simples, el Padre planeó nuestra salvación. Él es el juez cuya ira tuvo que ser aplacada por el sacrificio de Cristo por nosotros. Y Él es el que nos concede la salvación por gracia, por medio de la fe y en Cristo. El Hijo es el que se encarnó como Jesús. Y él realizó nuestra salvación por medio de su vida perfecta, la muerte expiatoria y la resurrección victoriosa y la ascensión. Pero es principalmente el Espíritu Santo quien aplica los diversos elementos de la salvación a las vidas de los creyentes.

En la teología sistemática, la obra del Espíritu Santo de aplicar la salvación a los creyentes es generalmente tratada como parte de la soteriología, que es la doctrina de la salvación. La soteriología es tratada a menudo en dos partes principales, comúnmente conocidas por sus títulos latinos.

Por un lado, historia salutis, o la historia de la salvación, son los eventos salvíficos de Dios y las acciones que logran la salvación para su pueblo. Como hemos visto en lecciones anteriores, el Espíritu Santo siempre ha jugado un papel importante en la historia salutis a través de sus muchas obras de providencia.

Por otro lado, ordo salutis, que significa el orden de la salvación, es el orden lógico y cronológico en el cual el Espíritu Santo aplica los diversos aspectos de la salvación a los creyentes individuales. Dado que esta lección se centra en la obra del Espíritu Santo al aplicar la salvación a los creyentes, trataremos principalmente aspectos del ordo salutis.

Veremos la obra del Espíritu Santo en el creyente bajo dos encabezados principales. Primero, exploraremos su aplicación inicial de salvación durante nuestra conversión, cuando somos salvos por primera vez. Y segundo, explicaremos su

Para videos, guías de estudio y más recursos, visite http://thirdmill.org

aplicación continua de la salvación en nuestra vida cristiana. Veamos primero la obra del Espíritu durante la conversión.

CONVERSIÓN

La palabra "conversión" se refiere al cambio de una cosa a otra. En algunas tradiciones cristianas, la conversión es un evento bien definido que ocurre cuando una persona llega a la fe salvadora. Pero en esta lección, usaremos el término de manera más general para referirnos a las etapas iniciales de la salvación, independientemente de cómo las experimente una persona.

> **Cada historia de conversión es un poco diferente, así que no nos atrevemos a poner a todo el mundo en una categoría y decir que debe ser de esta manera. Pero pase lo que pase, es la obra del Espíritu Santo la que nos atrae, nos corteja, nos convence del pecado, y nos hacer ver nuestra necesidad de salvación, y posteriormente nos da la verdadera fe, la cual consiste en confiar en Jesús, y que eso es lo necesitamos para ser salvos.**
>
> **— Rev. Mike Osborne**

Consideraremos cuatro aspectos de la obra del Espíritu Santo en el momento de la conversión. Primero, abordaremos su obra de regeneración en nuestros espíritu. En segundo lugar, nos centraremos en la convicción que nos da del pecado. Tercero, hablaremos de la obra de justificación del Espíritu que resulta en perdón y justicia. Y cuarto, mencionaremos los aspectos iniciales de su poder de santificación en nuestras vidas. Comencemos con la obra regeneradora del Espíritu Santo.

REGENERACIÓN

La palabra "regeneración" significa "recreación" o "renacimiento". En la teología formal, es, “El acontecimiento en el cual un ser humano pasa de un estado de muerte espiritual a un estado de vida espiritual”. Todas las personas entran al mundo en un estado de muerte espiritual. Y permanecemos espiritualmente muertos a menos y hasta que el Espíritu Santo nos regenere. Nosotros heredamos nuestra muerte espiritual de Adán, el primer ser humano. Cuando pecó en el Jardín del Edén, Dios maldijo a toda la humanidad tanto a la muerte física como a la espiritual. En ese momento, Adán y Eva se volvieron espiritualmente corruptos. Y esta corrupción espiritual es la esencia de la muerte espiritual. En Romanos capítulo 7 versículos 14 al 25, Pablo se refirió a esto como nuestra "naturaleza pecaminosa". Lo describió diciendo que el pecado vive dentro de nuestros propios cuerpos e incluso toma el control de nuestras mentes.

Además, la muerte espiritual afecta a todos los descendientes naturalmente concebidos de Adán y Eva. Como Pablo indicó en Romanos capítulo 5 versículos 12 al 19, Adán fue nuestro representante ante Dios. Por lo tanto, todos participamos en su culpa, y en sus consecuencias de la muerte física y espiritual. Pasajes como Juan capítulo

3 versículos 5 al 7, Romanos capítulo 8 versículo 10 y Colosenses capítulo 2 versículo 13 confirman que cada ser humano viene a este mundo espiritualmente muerto. Sólo Jesús evitó esta maldición, como leemos en Hebreos capítulo 4 versículo 15, y capítulo 7 versículo 26

Ahora, incluso cuando estamos espiritualmente muertos, nuestras almas aún animan nuestros cuerpos. Y seguimos pensando, sintiendo, soñando, haciendo elecciones y relacionándonos con el mundo. Pero como resultado de nuestra corrupción y muerte espiritual, los seres humanos son moralmente incapaces de agradar a Dios. No tenemos capacidad para agradarle o merecer sus bendiciones. No lo amamos. No tenemos fe en él. Todo lo que hacemos fluye de nuestros corazones y motivos pecaminosos. Justamente merecemos su ira, y necesitamos desesperadamente la salvación.

El tercer y cuarto punto principal de la doctrina de los Cánones de Dort, producidos en 1619, resumen el problema de la muerte espiritual de esta manera:

> **Por consiguiente, todos los hombres son concebidos en pecado y, al nacer como hijos de ira, incapaces de algún bien saludable o salvífico, e inclinados al mal, muertos en pecados y esclavos del pecado; y no quieren ni pueden volver a Dios, ni corregir su naturaleza corrompida, ni por ellos mismos mejorar la misma, sin la gracia del Espíritu Santo, que es quien regenera.**

Como Pablo lo dijo en Romanos capítulo 8 versículos 6 al 8:

> **Porque el ocuparse de la carne es muerte… Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios (Romanos 8:6-8).**

Esta es una situación terrible para la humanidad. Pero también es por eso que la regeneración es tan importante.

> **La regeneración es un término teológico que se refiere a – y quiero usar las palabras de Wayne Grudem aquí – ese: "acto secreto de Dios en el que imparte nueva vida espiritual en nosotros". Así, la regeneración es una obra sobrenatural del espíritu de Dios. Se trata de renovar y transformar el corazón en semejanza divina. Es un cambio en la vida de un pecador. Una persona regenerada es aquella cuya muerte espiritual ha sido llevada a la vida espiritual. La regeneración es una marca que distingue a un verdadero creyente. La regeneración es la actividad de Dios para cambiar los corazones de las personas. El profeta Ezequiel usa las palabras como "el corazón de piedra es quitado y es sustituido por el corazón de la carne".**
>
> **— Rev. Canon Alfred Sebahene, Ph.D.**

En la regeneración, nuestras almas pasan de la muerte espiritual a la vida espiritual. Vemos este pasaje de la muerte a la vida en lugares como Juan capítulo 5 versículo 24, Efesios capítulo 2 versículos 4 y 5, y Colosenses capítulo 2 verso 13. Y en otros lugares, las Escrituras describen este proceso en términos de renacimiento. Como Jesús dijo en Juan capítulo 3 versículos 3 al 6:

> **… que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios… el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es (Juan 3:3-6).**

El adverbio griego *anothen,* traducido "de nuevo" en la frase "nacido de nuevo", también puede traducirse "de arriba". Y en este caso, ambos significados son verdaderos. Recibimos un segundo nacimiento, el nacimiento de nuestro espíritu, de arriba, es decir, del Espíritu Santo. Por supuesto, todos los seres humanos tenemos espíritus que animan nuestros cuerpos. Pero sólo los creyentes tienen vida espiritual, porque sólo los creyentes han sido regenerados por el Espíritu Santo. Escuchemos lo que Pablo dijo en Tito capítulo 3 versículo 5:

> **[Dios] nos salvó… por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo (Tito 3:5).**

En algunas traducciones, la palabra griega palingenesia, traducida aquí como “regeneración,” se traduce “renacimiento”, que es otra traducción perfectamente legítima.

Cuando el Espíritu Santo nos regenera, él da vida a nuestro espíritu y nos inclina hacia Dios. Como Pablo enseñó en Romanos capítulo 6 versículos 4 al 14, nuestra regeneración es también nuestra muerte al pecado, y nuestra libertad del dominio del pecado.

Algunas tradiciones evangélicas creen que sólo después de ejercer la fe salvadora, el Espíritu Santo nos regenerará. Otros argumentan que una persona no regenerada no puede poseer o ejercer fe salvadora, y, por lo tanto, que la regeneración debe lógicamente venir primero. Pero todos debemos estar de acuerdo en que la regeneración es una milagrosa obra de gracia que revierte el funcionamiento normal del mundo natural. Cuando el Espíritu Santo nos regenera, resucita a los muertos dando vida a nuestros espíritus. Y cambia nuestra naturaleza misma como seres humanos, restaurando nuestra capacidad moral y dándonos corazones nuevos que quieren agradar a Dios.

> **Un corazón nacido de nuevo es aquel que tiene la vida del Espíritu pulsando en él y mostrándonos a Dios de una manera nueva, de modo que vemos que Él es bondadoso con nosotros. Y él viene a nosotros como Padre en nuestra gran necesidad, en nuestra gran necesidad de misericordia y gracia. Y así, él viene a nosotros de esta manera y nos inclina; lo amamos. Y es a quien queremos servir en lo más profundo de nuestro ser, y eso se convierte en definitivo ahora para nuestra nueva identidad. Y creo que se define por un nuevo amor o un nuevo maestro que serviremos.**

— Dr. Mark Saucy

Habiendo mirado la conversión en términos del Espíritu Santo regenerando nuestros espíritus, hablemos de su obra de convicción de pecado.

CONVICCIÓN

En teología, el término convicción identifica, "La conciencia de la culpa y la injusticia de nuestro pecado". Jesús enseñó explícitamente acerca de la obra de convicción del Espíritu en Juan capítulo 16 versículos 8 al 11, donde leemos estas palabras:

> **… [Él] convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado (Juan 16:8-11).**

El Espíritu Santo nos convence de nuestro pecado para llevarnos al Señor Jesucristo para la salvación. El Espíritu comienza haciéndonos conscientes de nuestro pecado, para que reconozcamos nuestra culpa. Él nos lleva a reconocer que merecemos la ira de Dios. Produce en nosotros la contrición o el quebrantamiento por el mal que hemos hecho. Y nos lleva a confesar y arrepentirnos de nuestro pecado, con la esperanza de recibir el perdón y la salvación en Jesús.

La convicción es una de las primeras obras del Espíritu Santo cuando llama a los incrédulos a la fe. Ahora, el Espíritu llama y convence a muchas personas de maneras que no alcanzan la salvación. La gente puede ser llamada al arrepentimiento y a la fe, a reconocer genuinamente su pecaminosidad, y aún no convertirse a Cristo. Por ejemplo, en Isaías capítulo 59 versículo 12, el profeta describió al pecaminoso pueblo del pacto de Dios de esta manera:

> **… porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados (Isaías 59:12).**

El pueblo fue condenado en la medida en que reconoció y entendió su pecado. Pero en el versículo 20, el Señor declaró:

> **Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob… (Isaías 59:20).**

No bastaba con que la gente fuese llamada a la fe y se sintiera condenada. Para ser redimidos, también tenían que arrepentirse.

Pero cuando hablamos de la obra de convicción del Espíritu como parte de la conversión, estamos pensando en aquéllos en quienes el llamado del Espíritu es "eficaz", en quien su gracia produce verdadero arrepentimiento y salvación. Esta es una obra

especial que no sólo nos prepara para escuchar el evangelio, sino que en realidad nos aplica la salvación.

Encontramos un buen ejemplo de este tipo de convicción en el sermón de Pedro en Hechos capítulo 2. En el primer Pentecostés después de la ascensión de Cristo al cielo, Pedro predicó el evangelio a una gran multitud de judíos que se habían reunido en Jerusalén. Y el Espíritu Santo salvó a muchos de ellos de su pecado, con el resultado de que miles vinieron a la fe. Escuche el relato de Lucas en Hechos capítulo 2 versículos 37 al 41:

> **Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron… Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese… con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas (Hechos 2:37-41).**

La frase “compungieron de corazón” describe lo que hemos llamado "convicción", que resultó en 3,000 personas que fueron salvas ese día.

Cuando Pedro llamó a la multitud a arrepentirse y a ser bautizados, confirmó lo que hemos estado diciendo acerca de la convicción salvadora. Es muy posible que algunos que oyeron las palabras de Pedro fueron convencidos en un sentido general, pero no como una obra salvadora del Espíritu, por lo que se negaron a arrepentirse y ser salvos. Pero aquellos en quienes el llamado era eficaz experimentaron una convicción salvadora. Reconocían y confesaban su pecado, estaban genuinamente tristes por ello, y fueron movidos al arrepentimiento y al bautismo.

Podemos ver que la convicción y el arrepentimiento son una obra del espíritu en la respuesta de la iglesia a la conversión del gentil Cornelio y su casa. Antes de la conversión de Cornelio, la iglesia consistía enteramente de judíos. Así, en Hechos capítulo 10 versículos 44 y 45, los creyentes judíos se sorprendieron cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre Cornelio y su casa. Pero cuando oyeron la noticia de Cornelio y de su casa, alabaron a Dios por la salvación de los gentiles. Escuchemos lo que la iglesia dijo en Hechos capítulo 11 versículo 18:

> **… ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! (Hechos 11:18)**

Al citar estas palabras favorablemente, Lucas reconoció que la iglesia tenía razón: la convicción y el arrepentimiento son parte del don del Espíritu Santo.

La convicción salvadora se puede describir de varias maneras. Pero para nuestros propósitos, veremos cuatro elementos comunes. Primero, la obra de la convicción del Espíritu Santo nos hace conscientes de la preponderancia de nuestro pecado.

Preponderancia del Pecado

Los seres humanos caídos - e incluso los seres humanos redimidos - no sólo pecan de vez en cuando. Pecamos todo el tiempo. Pensamos en pensamientos pecaminosos; decimos palabras pecaminosas; hacemos cosas pecaminosas. Como leemos en Eclesiastés capítulo 7 versículo 20:

> **Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque (Eclesiastés 7:20).**

Y como el apóstol Juan dijo en 1 Juan capítulo 1 versículo 8:

> **Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros (1 Juan 1:8).**

Encontramos ideas similares en Génesis capítulo 8 versículo 21, Romanos capítulo 3 versículo 23, Santiago capítulo 3 versículo 2, y muchos otros lugares. Pero aún, no es sólo que todos pecamos. Es que todos pecamos mucho. En el Salmo 40 versículo 12, David escribió que sus pecados eran más que los cabellos en su cabeza. ¡Y él era un hombre conforme a el corazón de Dios! Así, los pecados de los incrédulos son aún más numerosos. Debido a esto, parte de la obra salvadora de la convicción del Espíritu Santo, es hacernos conscientes de lo pecaminosos que realmente somos. Él nos muestra cuan mal, y con que frecuencia pecamos.

> **Es fascinante que ya en Génesis 6: 5, se nos dice que la misma imaginación de los pensamientos de nuestros corazones -y el "corazón" siendo el núcleo de la personalidad- es "solo el mal continuamente". Eso significa, de hecho, que los humanos son controlados por un deseo egoísta de realización, logro, la posesión, y que lo deforma todo lo que hacemos. No puedes entender el comportamiento humano si asumes que los humanos son naturalmente buenos. De hecho, al mirar la historia de la raza humana, hay que decir, no, no somos naturalmente buenos; somos naturalmente, malvadamente, egocéntricos.**
>
> **— Dr. John Oswalt**

Un segundo aspecto común de la convicción salvadora del Espíritu es que nos hace sensibles a la repugnancia del pecado.

Repulsividad del Pecado

Cuando el Espíritu Santo nos convence de pecado, él nos muestra que nuestro pecado no es sólo un descuido de algún tipo, o un error técnico. Es repugnante, detestable, nauseabundo. Es una asquerosa corrupción que pudre nuestros cuerpos y

nuestras almas. Es tan terrible que requirió la muerte del único Hijo de Dios para salvarnos de ella.

Hablando del pecado de Israel en Isaías capítulo 64 versículo 6, el profeta Isaías dijo que el pueblo se había vuelto inmundo. Incluso las obras que creían que eran justas no eran más que trapos sucios. Y como resultado de su pecado, la gente se va desgastando. Y la reprensión de Jesús de los escribas y fariseos era similar. En Mateo capítulo 23 versículo 27, los comparó con tumbas blanqueadas llenas de cadáveres y suciedad.

En Romanos capítulo 7, Pablo ayudó a explicar cómo la repugnancia del pecado puede trabajar hacia nuestro arrepentimiento y salvación. En el contexto de ese capítulo, enseñó que la ley santa, justa y pura de Dios incita al pecado en los incrédulos. Pero lo hace de tal manera que el Espíritu Santo puede usarlo para revelar lo repugnante que es realmente el pecado. En Romanos capítulo 7 versículo 13, Pablo explica:

> **… sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso (Romanos 7:13).**

Aquí, Pablo dijo que "lo que es bueno" y "el mandamiento" - ambos refiriéndose a la ley - revelaron la pecaminosidad del pecado.

En muchos sentidos, los seres humanos no regenerados se sienten cómodos con el pecado. Tendemos a vernos a nosotros mismos como principalmente buenos, y minimizamos nuestras deficiencias y fracasos morales. Y hay muchas razones para esto. El pecado es familiar, así que estamos contentos con él. El pecado justifica lo malo que hacemos, por lo que nos hace sentir mejor acerca de nosotros mismos. El pecado ofrece satisfacer nuestros deseos, por lo que es atractivo. Pero la razón principal por la que aceptamos el pecado, es que nosotros mismos somos pecadores. Y lejos de odiarnos a nosotros mismos, tendemos a usarnos a nosotros mismos como el estándar por el cual juzgamos al resto del mundo. No vemos las cosas como Dios lo hace, y no estamos de acuerdo con su moralidad. Por lo tanto, parte del papel del Espíritu Santo es conseguir que los seres humanos caídos vean lo que Dios ve. En la conversión, el Espíritu abre nuestros ojos para que veamos el pecado de la manera en que Dios lo hace - como una corrupción horrible de lo verdadero, lo bello y lo bueno.

Un tercer aspecto de la obra salvadora de la convicción del Espíritu Santo es que nos hace conscientes de lo ofensivo del pecado hacia Dios.

Ofensivo del Pecado

Bajo la convincente obra de salvación del Espíritu Santo, los pecadores llegan a comprender que su pecado ofende el carácter santo de Dios, viola su santa ley y merece su ira. Escuchemos sólo algunos ejemplos de esto en las Escrituras. En Esdras capítulo 9 versículo 6, Esdras oró:

> **… Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo (Esdras 9:6).**

En Isaías capítulo 59 versículo 12, el profeta confesó:

> **Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados (Isaías 59:12).**

Y en Jeremías capítulo 14 versículo 7, Jeremías oró:

> **Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Jehová… porque nuestras rebeliones se han multiplicado, contra ti hemos pecado (Jeremías14:7).**

Es este aspecto de convicción, lo que nos hace darnos cuenta de nuestro estado perdido y condenado. Descubrimos que la justicia de Dios es real, y que nuestro pecado nos ha puesto en el lado equivocado de ella, de modo que estamos condenados, y podemos esperar su ira y castigo.

El cuarto aspecto común de la convicción salvadora del Espíritu Santo que mencionaremos, es que esta nos muestra la desesperanza del pecado.

Desesperanza del Pecado

El pecado nos pone en una posición de desesperanza porque nos hace incapaces de agradar a Dios o de ganar sus bendiciones. Debido a la corrupción del pecado, no podemos hacer nada para agradar a Dios, y mucho menos para salvarnos a nosotros mismos. Por eso Pablo nos llamó "débiles" en Romanos capítulo 5 versículo 6.

> **La caída de la humanidad en pecado afectó completamente nuestra capacidad de agradar a Dios. Antes de la caída, todo lo que hizo Adán - es interesante pensar en esto - todo lo que Adán hizo fue agradable a Dios, excepto comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Pero una vez que el pecado fue cometido, y una vez que nuestras vidas fueron afectadas en nuestro corazón, mente, alma, todo nuestro ser, todo lo que hacemos ahora es pecaminoso. Y así, ni siquiera las acciones justas que hacemos, o lo que podríamos llamar acciones "justas", están libres de pecado. Y así la caída está completa. Y sin la obra de gracia de Cristo, no hay nada que podamos hacer en última instancia, que complazca y honre a nuestro Dios.**

— Dr. Jeff Lowman

Debido a que el pecado nos pone en esta condición desesperada, somos completamente dependientes de la gracia de Dios para el perdón y la salvación. Es por eso que los escritores de Las Escrituras insistieron en que la salvación es por gracia, y no por obras. Como Pablo escribió en Efesios capítulo 2 versículos 8 y 9:

> **Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Efesios 2:8-9).**

Es la obra de convicción del Espíritu Santo la que nos lleva a este entendimiento. Nos hace dejar de buscar desesperadamente la salvación por nuestro propio mérito, y nos hace reconocer nuestra impotencia aparte de la misericordia y gracia de Dios. Como resultado, nos conduce al arrepentimiento, creyendo por fe que Dios perdonará nuestros pecados y nos recibirá como sus hijos amados en Cristo.

Ahora que hemos tratado la conversión en términos del Espíritu Santo regenerando nuestros espíritu y condenándonos al pecado, veamos su obra de justificación.

JUSTIFICACIÓN

En la teología protestante, el término técnico "justificación" se refiere a la declaración legal de Dios que absuelve a un pecador de la culpabilidad de su pecado y que le acredita con la justicia de Cristo. El término "justificación", el verbo relacionado "justificar", y también las palabras "justo" y "rectitud", provienen de una familia de palabras relacionadas con el verbo griego *dikaioō*. A lo largo del Nuevo Testamento, estas palabras se refieren regularmente al acto de Dios de perdonar a los pecadores y declararlos justos ante sus ojos. Lo vemos en Romanos capítulo 3 versículo 30, capítulo 4 versículo 5, capítulo 5 versículos 1 y 9; 1 Corintios capítulo 6 versículo 11; Gálatas capítulo 3 versículos 8 y 11; y muchos otros lugares.

Además, el Nuevo Testamento enseña constantemente que los pecadores son justificados, o declarados justos, por medio de la fe, sobre la base del sacrificio expiatorio de Cristo por nosotros. Como un solo ejemplo, en Romanos capítulo 3 versículos 22 al 24, Pablo escribió:

> **La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él… siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús. (Romanos 3:22-24).**

En la teología sistemática, generalmente pensamos en la justificación en términos de la obra de Cristo. Después de todo, es su muerte expiatoria la que proporciona la base legal para nuestro perdón. Y es su resurrección la que proporciona la posición de justicia

y la nueva vida que compartimos después de que seamos perdonados. Pero el Espíritu Santo también juega un papel importante en nuestra justificación. La obra de Cristo fue histórica –una sóla vez y para siempre. Pero los pecadores han necesitado justificación a lo largo de la historia – antes, durante y después del tiempo de Cristo. Y es el Espíritu Santo quien resuelve este problema aplicando los beneficios justificativos de la obra de Cristo a los creyentes en cada período de tiempo.

Escuchemos lo que Pablo dijo en 1 Corintios capítulo 6 versículo 11:

> **… ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios (1 Corintios 6:11).**

Pablo afirmó que estamos justificados en el nombre de Jesús, lo que significa que somos declarados justos sobre la base de su autoridad y su obra salvadora. Pero también dijo que somos justificados en o por el Espíritu, porque él es el que nos aplica la justificación. Vemos algo similar en Romanos capítulo 14 versículo 17, donde Pablo dijo:

> **Porque el reino de Dios… es… justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14:17).**

Nuestra justicia, o justificación, está basada en la expiación de Cristo en nuestro favor. Pero la experimentamos en el Espíritu Santo porque el Espíritu es la persona divina que la aplica a nosotros.

En su carta a Tito, Pablo asoció la obra del Espíritu Santo de aplicar la justificación a nosotros con nuestra regeneración. Él dijo que nuestra justificación no estaba basada en nuestra rectitud, sino en la de Cristo. E indicó que el Espíritu Santo aplicó la rectitud de Cristo a nosotros como parte de su obra de conversión, simultáneamente con nuestra regeneración. Vemos esta idea en Tito capítulo 3 versículos 5 al 7, donde Pablo escribió:

> **[Dios] nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia, sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo… para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos que abrigan la esperanza de recibir la vida eterna (Tito3:5-7, NVI).**

Pablo dijo primero que fuimos "salvos... por el Espíritu Santo". Así que, cuando dijo que habíamos sido justificados, él quiso decir que la obra salvadora del Espíritu incluye la justificación.

Los teólogos a menudo describen la justificación en términos de sus elementos negativos y positivos. En el lado negativo, la justificación anula o niega nuestra culpa perdonando nuestros pecados, de modo que ya no estamos sujetos a la condenación de Dios. La participación del Espíritu Santo en el perdón de nuestros pecados se menciona, como leímos antes, en 1 Corintios capítulo 6 versículo 11, y Tito capítulo 3 versículo 5. Ambos versículos hablan del Espíritu "lavándonos" para limpiarnos del pecado.

Y en el lado positivo, la justificación nos declara justos a los ojos de Dios, de modo que tenemos derecho a una herencia eterna junto con todos sus beneficios asociados. Escuchemos lo que Pablo escribió en Efesios capítulo 1 versículos 13 y 14:

> **… habiendo creído en él, fuisteis sellados [en Cristo] con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia… (Efesios 1:13-14)**

La herencia que Pablo tenía en mente incluía todas las bendiciones de la salvación, muchas de las cuales él acababa de enumerar en Efesios capítulo 1 versículos 4 al 12. En esos versículos, mencionó cosas como la santidad, la adopción como hijos, la redención, el perdón, las riquezas de la gracia de Dios y el cumplimiento de todas las cosas en el cielo y la tierra en Cristo. Cada una de estas cosas es parte de nuestra herencia en Cristo. Y cada uno de estas nos es garantizada por el Espíritu Santo.

Hasta ahora hemos considerado la conversión observando al Espíritu Santo regenerándonos, convenciéndonos del pecado y justificándonos. Así pues, ahora volvamos nuestra atención a los aspectos iniciales de su obra santificadora.

SANTIFICACIÓN

En términos simples, Santificación es “El acto de hacer a las personas y las cosas santas”. La obra santificadora del Espíritu incluye separar a las personas y las cosas para el uso de Dios, purificarlas y hacerlas aptas para estar cerca de la gloria de Dios.

> **Cuando la Biblia describe a Dios como santo, en realidad va detrás de un concepto que significa principalmente que Dios es distinto y separado. Por lo tanto, la santidad de Dios está enfatizando el hecho de que Dios es divino y que todos los atributos y características que asociamos con Dios son distintos de los seres humanos, las criaturas que ha hecho. Y de manera análoga, por lo tanto, cuando hablamos de la santidad de los individuos, estamos hablando de personas que se separan de la pecaminosidad para volverse más parecidas al Dios a quien desean servir.**
>
> **— Dr. Simon Vibert**

Las Escrituras usan la palabra "santificación" de diferentes maneras. Y, en consecuencia, los teólogos reconocen múltiples tipos o aspectos de la santificación. El tipo de santificación que el Espíritu Santo nos aplica en la conversión a veces se llama "santificación definitiva", porque es un evento de una sola vez más que un proceso continuo. En nuestra conversión, el Espíritu Santo, nos distingue y nos purifica uniéndonos a Cristo. Y porque Jesús mismo está perfectamente santificado -

perfectamente puro y sin pecado - también nosotros somos santificados. Escuchamos lo que nuestro Señor dijo en Juan, capítulo 17 versículo 19:

> **Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad (Juan 17:19).**

La santificación de Jesús es necesaria para nuestra santificación porque la nuestra fluye de la suya. Y en 1 Corintios capítulo 1 versículo 30, Pablo escribió:

> **… Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho… santificación… (1 Corintios 1:30)**

Otros pasajes del Nuevo Testamento también abordan esta idea, incluyendo 1 Corintios capítulo 6 versículo 11, y Hebreos capítulo 10 versículo 10. A través de la santificación definitiva, nuestro Señor Jesús se convierte en la fuente de nuestra vida y fortaleza espiritual ahora, y más adelante en nuestra vida física en la resurrección general. Podemos ver esto de muchas maneras en las Escrituras. Por ejemplo, en Juan capítulo 15 versículos 1 al 5, Jesús se comparó a sí mismo con una vid, y los creyentes a las ramas de la vid. Y su punto es que nuestra unión espiritual hace que su vida fluya a través de nosotros. En 1 Corintios capítulo 6 versículos 15 al 17, Pablo dijo que nuestros cuerpos son miembros del mismo Cristo, y que también somos uno con él en espíritu. Y encontramos ideas similares en la metáfora del cuerpo humano que Pablo usó en lugares como Efesios capítulo 4 versículos 15 y 16, donde dijo que Cristo es la cabeza y los creyentes son su cuerpo.

Estos aspectos orgánicos de la santificación cambian lo que hacemos, cómo pensamos y sentimos, lo que queremos y lo que amamos. Ellos nos imparten nueva vida, nuevas libertades y nuevas habilidades. Por ejemplo, nos liberan de la tiranía del pecado, permitiéndonos resistir el pecado que siempre vence a los incrédulos.

En Romanos capítulos 6 al 8, Pablo habló ampliamente sobre la nueva vida que recibimos cuando llegamos a la fe. Dijo que morimos al pecado y al dominio del pecado. Y, como resultado, ganamos las habilidades para resistir el pecado y obedecer a Dios. Escuche cómo describió este cambio en Romanos capítulo 7 versículos 5 y 6:

> **Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero ahora… por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos… sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu (Romanos 7:5-6).**

Y en Romanos capítulo 8 versículo 9, él agregó:

> **Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros (Romanos 8:9).**

En la santificación definitiva, el Espíritu Santo nos rehace de maneras que el pecado no puede vencer, de modo que somos libres para volvernos más y más como Cristo.

Todos conocemos a mucha gente que podría beneficiarse de un nuevo comienzo. A veces hemos manejado mal una relación. O hemos cometido errores graves en un trabajo. O podríamos haber tenido problemas con la ley. Bueno, algo similar es verdad para los incrédulos en su relación con Dios. Cuando entramos en este mundo, ya estamos corrompidos por el pecado y condenados por Dios. Pero la conversión nos da un nuevo comienzo. Es un tiempo extraordinario cuando el Espíritu Santo nos da nueva vida, nuevo quebrantamiento sobre nuestro pecado, una nueva posición delante de Dios, y un nuevo corazón para obedecerle alegremente. Y es la obligación de cada creyente estar agradecidos por este nuevo comienzo, y vivir de maneras que sean consistentes con la nueva vida y el llamado que nos han dado.

Habiendo explorado la obra del Espíritu Santo en nuestra conversión, volvamos a su papel continuo a lo largo de nuestra vida cristiana individual.

VIDA CRISTIANA

Como acabamos de ver, hay varios aspectos de la obra del Espíritu Santo en los creyentes que él sólo hace cuando somos salvos por primera vez. Y estos nunca necesitan ser repetidos. Sólo necesita regenerar nuestros espíritus una vez. Aunque constantemente condena a los creyentes del pecado, sólo durante nuestra conversión hace esto de una manera que nos impulsa a recibir a Cristo como nuestro Salvador. Sólo nos aplica la justificación una vez, y después de haber sido justificados nunca perdemos nuestro estatus de justificado. Y lo mismo puede decirse de nuestra nueva vida en la santificación definitiva. Pero muchos otros aspectos de la obra del Espíritu continúan a lo largo de nuestras vidas como creyentes.

En esta lección, mencionaremos cuatro aspectos de nuestra salvación en curso o vida cristiana que dependen del Espíritu Santo. Primero, mencionaremos la morada del Espíritu en nosotros. En segundo lugar, hablaremos de los aspectos continuos de su obra de santificación. Tercero, veremos que él trabaja intercediendo en nuestro favor. Y cuarto, nos enfocaremos en como nos preserva para asegurar nuestra salvación final. Veamos primero su presencia morando en nosotros.

MORADA

Cuando hablamos de la morada del Espíritu Santo en nosotros, el termino morada se puede definir como su “Presencia especial dentro de y en unión espiritual con los creyentes”. Como Dios, el Espíritu Santo es omnipresente - él existe en todas partes a lo largo de la creación al mismo tiempo. Pero no manifiesta su presencia de la misma manera en todos los lugares y tiempos. Y su morada en los creyentes es una de las formas más personales, íntimas y poderosas en las que manifiesta su presencia.

Uno de los hechos más sorprendentes sobre la salvación es que Dios mismo vive dentro de nosotros. Una vez que el Espíritu nos santifica en nuestra conversión, nos convertimos en valiosos recipientes para su presencia. Y porque nos ama tanto, y porque está decidido a influir en nuestros corazones y mentes para lo mejor, vive dentro de nosotros y nunca nos abandona.

Cuando el Espíritu Santo nos regenera, no sólo repara nuestro espíritu y luego nos deja a nuestros propios esfuerzos. Más bien, él reside dentro de nosotros. Vemos esto en lugares como 1 Corintios capítulo 6 versículo 19, 2 Timoteo capítulo 1 versículo 14, y Santiago capítulo 4 versículo 5. Y es su presencia moradora que en realidad da vida a nuestro espíritu. Escuchemos lo que Pablo dijo en Romanos capítulo 8 versículos 9 al 11:

> **… Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros (Romanos 8:9-11).**

Aquí, Pablo indicó que Cristo habita en nosotros por medio de su Espíritu Santo. Y es la presencia moradora del Espíritu la cual nos da la vida espiritual ahora, y la resurrección física en el futuro.

Las Escrituras también hablan de un ministerio del Espíritu Santo que está estrechamente relacionado con su morada, lo que el Nuevo Testamento llama la llenura del Espíritu Santo. Diferentes ramas de la iglesia entienden la llenura del Espíritu de diferentes maneras. Pero todos estamos de acuerdo en al menos dos cosas. Primero, el Espíritu Santo siempre mora en los verdaderos creyentes. Y segundo, su llenura, o el nivel de su influencia en nuestras vidas, varía. De vez en cuando nos llena e influye más poderosamente que en otros tiempos. Esta es la razón por la cual Las Escrituras nunca nos mandan estar habitados por el Espíritu de Dios, pero si nos mandan a ser llenos del Espíritu Santo. Como el apóstol Pablo lo puso en Efesios capítulo 5 versículo 18:

> **No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu (Efesios 5:18).**

Cuando el Espíritu Santo nos llena, ejerce una influencia grande, y a veces arrolladora, sobre nosotros. Nuestros corazones rebosan de alegría, agradecimiento y amor por los hermanos cristianos. O como Pablo lo puso en Gálatas capítulo 5 versículos 22 y 23, vemos el fruto del Espíritu en gran medida.

A través del llenado y la presencia del Espíritu Santo, los creyentes están facultados para realizar las obras que Dios aprueba, tal como Pablo enseñó en Romanos capítulo 8 versículos 5 al 9. También somos capaces de adorar correctamente, acercándonos a Dios en sumisión genuina, y apelando a Él seria y honestamente. Como Jesús dijo en Juan capítulo 4 versículo 24:

> **Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren (Juan 4:24).**

Y como Pablo lo puso en Filipenses capítulo 3 versículo 3:

> **Nosotros… por medio del Espíritu de Dios adoramos… (Filipenses 3:3, NVI).**

Los incrédulos ciertamente son capaces de adorar a Dios externamente. Pueden hacer oraciones, traer ofrendas, cantar, predicar y enseñar. Pero ellos no pueden hacer estas cosas en formas que Dios considera aceptables. Su hipocresía, pecado y muerte espiritual impiden que su adoración le agrade. Pero con el Espíritu que mora en ellos, los creyentes pueden acercarse a Él por medio de la guía interna que viene del Espíritu, y de manera que reconocen y honran debidamente a las personas, obras y atributos de Dios.

Ahora, debemos señalar que los cristianos a veces tienen la idea errónea de que el Espíritu Santo sólo comenzó a morar en los creyentes en la era del Nuevo Testamento. Pero los creyentes en el Antiguo Testamento ciertamente fueron regenerados. Y eso sólo podía ser verdad porque el Espíritu Santo moraba en ellos también. Y muchas otras cosas que eran verdaderas de los creyentes del Antiguo Testamento también dependían de la morada del Espíritu Santo: Tenían fe. Hicieron obras aceptables a Dios. Ellos adoraban correctamente. Y tuvieron el fruto del Espíritu en sus vidas. Ciertamente hay aspectos del ministerio del Espíritu Santo que son más ricos en el Nuevo Testamento. Pero morar en los creyentes ha sido parte de su tarea en todas las eras.

Además de esto, la presencia moradora en el Espíritu Santo también brinda a los creyentes una visión de la revelación de Dios. Como Pablo escribió en 1 Corintios capítulo 2 versículos 12 al 16:

> **Nosotros… hemos… recibido el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido… Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios… no las puede entender… Mas nosotros tenemos la mente de Cristo. (1 Corintios 2:12-16).**

Como discutimos en una lección anterior, los teólogos a menudo identifican dos tipos de percepción espiritual que están asociados con el Espíritu Santo. Iluminación es:

> **Un don divino de conocimiento o entendimiento que es principalmente cognitivo.**

Y la Guía Interna es:

> **Un don divino de conocimiento o entendimiento que es principalmente emotivo o intuitivo.**

En ambos casos, es la morada del Espíritu la que nos da esta visión de la revelación de Dios y las intenciones hacia nosotros.

El Espíritu Santo es dado a los creyentes como un recurso, como el poder de Dios en sus vidas, como la sabiduría, la "mente de Dios" en sus vidas, como la presencia de Dios en sus vidas porque, por supuesto, el Espíritu Santo es Dios... Jesús dijo cuando su Espíritu viniera — esto es al final del Evangelio de Juan — que convencería al mundo del pecado y de la justicia y guiaría a los apóstoles, y se extendería a los creyentes, a toda la verdad. Así, el Espíritu funciona en nuestra vida como un compañero de Dios para guiar nuestras vidas. Y así, todos experimentamos momentos en los que sentimos que el Espíritu... que Dios nos está hablando, que Dios nos pide que hagamos esto o aquello, o a no hacerlo. Y esa es una relación real, una relación real de persona a persona que Dios tiene con el creyente.

— Dr. Alan Hultberg

Ahora que hemos hablado de la presencia moradora del Espíritu en el contexto de nuestra vida cristiana, exploremos su obra santificadora continua.

SANTIFICACIÓN

Como mencionamos anteriormente, podemos hablar de santificación de diferentes maneras, incluyendo la santificación definitiva que recibimos en la conversión. Pero hay otro aspecto o tipo de santificación que, para nuestros propósitos en esta lección, nos referiremos a ella como la "santificación progresiva". Nos sometemos a este tipo de santificación a través de nuestras vidas porque nuestro continuo pecado constantemente requiere perdón y limpieza.

Cada creyente peca. De hecho, lo hacemos todos los días. Si crees que no lo haces, entonces no has pensado lo suficiente en lo que Dios te pide que creas, digas, hagas e incluso seas. Pero la buena noticia es que cuando pecamos, el Espíritu Santo está dispuesto a aplicar el perdón a nosotros, y a limpiarnos de los efectos de la injusticia del pecado. Eso no significa que no volveremos a pecar, o que escaparemos de las consecuencias terrenales de nuestro pecado. Pero significa que Dios sigue amándonos y continuando la obra salvífica que comenzó cuando Él nos regeneró por primera vez.

Cuando el Espíritu Santo nos regenera, no elimina por completo la corrupción y la influencia del pecado de nuestras vidas. Como Pablo explicó en Romanos capítulo 7 versículos 14 al 25, el pecado que vive en nosotros todavía lucha con el Espíritu Santo que mora en nosotros. Las Escrituras describen esta lucha en términos de guerra en lugares como Romanos capítulo 7 versículo 23, Gálatas capítulo 5 versículo 17, y 1 Pedro capítulo 2 versículo 11. Pero la buena noticia es que el Espíritu habita en nosotros y obra en nosotros. Por lo tanto, aunque seguimos tropezando debido a la influencia del pecado, también hacemos buenas obras debido a la influencia del Espíritu. Como Pablo lo puso en Filipenses capítulo 2 versículo 13:

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad (Filipenses 2:13).

Dios nos ha provisto en el Espíritu Santo la respuesta a la pregunta "por qué" y "cómo" de nuestra búsqueda de la obediencia. La pregunta de "qué" - "¿Qué debemos hacer para agradar a Dios?" — es respondida por los mandamientos de la Biblia, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Pero luchamos con la pregunta, "¿Por qué?" ¿Por qué debería? ¿Qué me haría querer obedecer a Dios? Y Pablo dice que es el Espíritu Santo quien me llama a reflexionar sobre la gracia, me atrae a amar a Cristo, y es el Espíritu Santo quien me da el deseo. Pero cuando quiero actuar de una manera que agrada a Dios, entonces todavía enfrento esta otra pregunta, "¿Cómo puedo?" Porque encuentro debilidad en mí mismo. Pablo explora esto en profundidad en Romanos capítulo 7, describiendo el dilema, la frustración de un individuo que sabe que la ley de Dios es correcta, está de acuerdo en que es bueno, pero encuentra algo más obrando en sí mismo y está frustrado, incapaz de hacer lo que Dios lo ha llamado a hacer, y lo que quiere hacer. En Romanos 8, Pablo da la respuesta a eso, que aunque la ley era débil, sólo podía dar órdenes, pero no podía cambiar nuestros corazones. Dios, por el Espíritu Santo, nos ha liberado ahora, para que podamos obedecer por la muerte de Cristo y por el poder del Espíritu, mientras caminamos por el Espíritu. La justa exigencia de la ley se está cumpliendo en nosotros porque estamos caminando no según la carne — nuestra propia naturaleza humana sin ayuda - sino en el poder del Espíritu. Eso es lo que Pablo encapsula en esa pequeña frase en Filipenses 2. Él está obrando "tanto el querer como el hacer por su buena voluntad".

— Dr. Dennis E. Johnson

Y nuestra santificación continua es un proceso mediante el cual el Espíritu Santo nos aplica continuamente el perdón y la limpieza cuando pecamos, y continuamente nos aleja del pecado y nos dirige hacia la rectitud. Lo ideal sería que este proceso nos hiciera cada vez más obedientes a Dios en el transcurso de nuestras vidas. Las Escrituras se refieren a esta mejora permanente como "madurez" en Efesios capítulo 4 versículo 13, Colosenses capítulo 4 versículo 12, Hebreos capítulo 5 versículo 14, y muchos otros lugares. Como un solo ejemplo, en Santiago capítulo 1 versículo 4 leemos:

Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna (Santiago 1:4).

Mediante la influencia del Espíritu Santo, este proceso de maduración produce resultados espirituales en las vidas de los creyentes.

A lo largo de las Escrituras, la metáfora del fruto se utiliza a menudo para describir estos resultados. Lo vemos en la condena de los fariseos y saduceos de Juan el

Bautista en Mateo capítulo 3 versículos 8 al 10. Lo encontramos en las enseñanzas de Jesús sobre la obediencia verdadera y falsa en el Sermón de la Montaña, y en Mateo capítulo 7 versículos 16 al 20. Es una parte clave de las enseñanzas de Jesús acerca de las buenas obras en Juan capítulo 15 versículos 1 al 16. Y como mencionamos anteriormente, en Gálatas capítulo 5, Pablo describe el fruto específico que el Espíritu manifiesta en las vidas de los que él habita. Escuche lo que Pablo escribió en Gálatas capítulo 5 versículos 17 al 25:

> **Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne… Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza… los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu (Gálatas 5:17-25).**

La discusión de Pablo del fruto del Espíritu en Gálatas capítulo 5 se asemeja a sus enseñanzas en Romanos capítulos 6 al 8. En ambos lugares, contrastó las diferentes influencias que el Espíritu y el pecado tienen sobre nuestros deseos. Y explicó que la única manera de obedecer a Dios desde el corazón, y de manifestar características justas, es siendo habitado por el Espíritu Santo.

A veces los cristianos equivocadamente equiparan el fruto del Espíritu con dones espirituales. Como vimos en una lección anterior, el Espíritu Santo da diferentes dones a cada creyente en el Nuevo Testamento. Pero el fruto del Espíritu es la vida obediente que el Espíritu produce en todos los creyentes. Por lo tanto, debe ser relativamente similar en todas nuestras vidas.

Ahora, al pensar en la obra continua de santificación del Espíritu en los creyentes, debemos mencionar que algunas tradiciones teológicas se refieren a un proceso de santificación progresiva. Este término se refiere a la idea de que progresamos en la santidad, volviéndonos cada vez más piadosos a lo largo de nuestras vidas cristianas. Es cierto que los cristianos deben progresivamente adquirir más madurez espiritual, y que debemos producir más y más fruto. Pero incluso los verdaderos creyentes pueden dejar de crecer de esta manera. Escuchemos cómo Pedro describió estos aspectos de la santificación en 2 Pedro capítulo 1 versículos 5 al 9:

> **Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas… [ha] olvidado la purificación de sus antiguos pecados (2 Pedro 1:5-9).**

La lista de cualidades santas de Pedro se parece mucho a la lista de Pablo del fruto del Espíritu. Y él dijo que estas características deben estar aumentando en nuestras vidas.

En otras palabras, deberían ser progresivas. Pero también admitió que, por culpa nuestra, incluso los creyentes pueden carecer de este fruto.

> **La Biblia nos dice que es el Espíritu Santo quien produce el querer como el hacer por su buena voluntad, pero nosotros también leemos en la Escritura, que en diferentes partes, se nos manda hacer todo esfuerzo. Se nos manda a poner diligencia en nuestra santificación, así qué lo que nosotros podemos ver es que el Espíritu Santo produce en nosotros los deseos y también produce en nosotros la capacidad de hacer lo que Dios quiere. Sin embargo, el creyente tiene qué responder, esforzandose, haciendo uso de los medios de gracia, estando siempre alerta y vigilante para resistir la tentación para entonces poder ir creciendo en la gracia del Señor.**
>
> **— Dr. David Correa.**

Habiendo hablado del papel del Espíritu Santo en nuestra vida cristiana en términos de su presencia moradora y nuestra santificación continua, mencionemos brevemente su intercesión a nuestro favor.

INTERCESIÓN

Intercesión es la obra del Espíritu Santo de "Pedir al Padre en nombre de los creyentes". Es similar a lo que hacen los seres humanos cuando defendemos a alguien que está siendo amenazado o dañado; o cuando pedimos a alguien que ofrezca ayuda a otro; o cuando oramos por la sanidad, el perdón o la bendición de alguien. Escuchemos la descripción de Pablo de la intercesión del Espíritu en Romanos capítulo 8 versículos 26 y 27:

> **… el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos (Romanos 8:26-27).**

A veces, cuando las Escrituras hablan de que Dios conoce nuestros corazones, lleva una amenaza de juicio. Vemos esto en lugares como Jeremías capítulo 4 versículo 14, 1 Corintios capítulo 4 versículo 5, y Hebreos capítulo 4 versículo 12. Pero en el caso de los creyentes, Cristo ha quitado nuestra condenación. Por lo tanto, cuando el Espíritu examina nuestros corazones, siempre es para nuestro beneficio. Ve las necesidades que no podemos expresar y la expresa por nosotros. Él ve el pecado que ni siquiera reconocemos, y pide perdón en nuestro lugar. Él ora por nosotros, precisamente de la manera en que debemos orar, pero no lo hacemos. Y esta intercesión es siempre exitosa. ¿Por qué? Porque, como dijo Pablo, el Espíritu siempre intercede de acuerdo con la

voluntad de Dios. Y a eso, podríamos añadir que el Padre siempre honra las oraciones del Espíritu porque el Espíritu es Dios mismo.

Ahora, eso no significa que nuestras vidas estén libres de pecado, dolor y dificultad. Después de todo, el Espíritu sabe por qué el Padre planeó estas cosas para nuestras vidas, y él no intercedería para deshacer ese plan. Pero el Espíritu también sabe, así como Pablo explicó unas pocas líneas más adelante en Romanos capítulo 8 versículos 28 a 30, que Dios está usando todas las cosas malas en nuestras vidas para nuestro bien. Él los está usando para completar nuestra santificación y para llevarnos a una maravillosa y eterna herencia en Cristo.

La oración es algo notable, ¿no? Dios Todopoderoso, el Creador del universo, el Perfecto y Santo nos escucha, e incluso nos responde interviniendo en nuestras vidas. Y no lo hace porque tiene que hacerlo, sino porque lo quiere. Le encanta escuchar nuestra alabanza y gratitud. Él nos perdona generosamente cuando confesamos nuestros pecados. Y responde a nuestras peticiones con preocupación y sabiduría. Pero cada creyente tiene momentos en que nuestros corazones y nuestras cabezas están tan llenos que simplemente no podemos expresarnos bien en la oración. Cada creyente tiene momentos en que nuestros corazones y nuestras cabezas son tan tercos que simplemente nos negamos a orar como debemos. Y cada creyente tiene tiempos en que nuestra ignorancia de nuestro Dios incomprensible y de sus formas inescrutables nos impide acercarnos a Él como Él se merece. Entonces, ¿no es reconfortante saber que, si estamos en lo mejor o en lo peor, el Espíritu Santo ora por nosotros?

Hasta ahora hemos explorado la vida cristiana mirando la presencia moradora del Espíritu Santo, su obra de santificación y su intercesión por nosotros. Ahora volvamos nuestra atención a su trabajo de preservar a los creyentes para nuestra salvación final.

PRESERVACIÓN

Preservación es “La continua obra de gracia del Espíritu Santo de asegurar que los creyentes perseveren en la fe hasta que nuestra salvación esté completa”.

La obra preservadora del Espíritu Santo fluye de su presencia interior, para que nuestros corazones permanezcan fieles a Dios. Esto no significa que nunca dudemos. Pero significa que nuestra salvación es segura, porque el Espíritu mantiene la fe salvadora dentro de nosotros. Escuchemos lo que Pablo dijo en Romanos capítulo 8 versículos 11 al 14:

> **Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros… si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios (Romanos 8:11-14).**

Pablo enseñó que, si el Espíritu Santo nos ha regenerado y nos habita, también nos guía. Y si él nos guía, entonces somos permanentemente hijos de Dios, y finalmente levantará nuestros cuerpos en gloria.

Cuando llegamos a la fe en Cristo, nuestra salvación está segura para siempre. Esto no es porque Dios ha prometido salvarnos sin importar lo que hagamos. Más bien, es porque el Espíritu Santo nos preserva. Él se asegura de que los verdaderos creyentes permanezcan activamente en la fe, y nunca abandonen finalmente y completamente a Cristo. Como Pablo escribió en Filipenses capítulo 1 versículo 6:

> **… el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; (Filipenses 1:6)**

Sabemos que el Espíritu comenzó nuestra salvación durante nuestra conversión. Así que tenemos seguridad de que continuará aplicándonos la salvación hasta nuestra glorificación al regreso de Jesús. Encontramos esta misma idea en lugares como Gálatas capítulo 3 versículos 1 al 5, 1 Tesalonicenses capítulo 5 versículos 23 y 24, y 1 Pedro capítulo 1 versículos 3 al 5.

> **Una de las grandes verdades de nuestra salvación es lo que llamamos "la perseverancia de los santos" — aunque a Spurgeon le gustaba referirse a ella como "la perseverancia del Salvador", y que el Salvador perseveró en nuestro favor, y porque estamos en él, estamos seguros en él. Y no estoy en desacuerdo con eso en absoluto. Sin embargo, hay un lado subjetivo de la perseverancia en el cual el Espíritu de Dios entra y usa, lo que los puritanos solían llamar "medios prácticos" para asegurar que perseveramos en términos de nuestra experiencia. Entonces, ¿cómo lo hace? ... Bueno, lo hace de esta forma cariñosa, suave, tranquila, siempre, sin embargo, usando la Palabra para guiarnos. Y es por eso que hablamos en la tradición de la Reforma de "la Palabra y el Espíritu" — la Palabra y el Espíritu, la Palabra y el Espíritu — trabajando siempre en una armonía hermosa para llevarnos a la meta final que Dios tiene para nuestra salvación.**
>
> **— Dr. Danny Akin**

Otra forma muy común en que las Escrituras hablan de la obra preservadora del Espíritu Santo es a través del lenguaje de un sello legal. En el mundo antiguo, un sello era a menudo un anillo u otro dispositivo que podía ser presionado en barro húmedo o cera, o incluso de metal, con el fin de dejar una impresión física. Esta impresión funcionaba de manera muy parecida a una firma, de modo que autenticaba y autorizaba el documento u objeto al que se aplicaba. Por ejemplo, Mateo capítulo 27 versículo 66 menciona que cuando Jesús fue enterrado, los romanos pusieron un sello en la piedra para que supieran si alguien había alterado el cuerpo de Jesús en su tumba.

En el caso del Espíritu Santo, él funciona como el sello de propiedad de Dios, demostrando que aquellos que poseen el Espíritu realmente pertenecen a Dios. Y nadie puede quitarlos de Dios. En cierto modo, esto se asemeja a las prácticas de la servidumbre antigua. Por ejemplo, Éxodo capítulo 21 versículo 6 describe la práctica de perforar el oído de un siervo para marcarlo como siervo de por vida. De manera similar,

el Espíritu Santo sella a los creyentes con la propiedad de Dios. Pablo lo puso de esta manera en 2 Corintios capítulo 1 versículo 22:

> **[Dios] nos selló como propiedad suya y puso su Espíritu en nuestro corazón como garantía de sus promesas (2 Corintios 1:22, NVI).**

Cuando Dios nos sella con el Espíritu Santo, no sólo nos marca como su posesión. También garantiza que la salvación que hemos comenzado a experimentar llegará a nosotros en toda su plenitud. Y a diferencia de los sellos y marcas en el servicio antiguo, el sello de Dios no sólo nos marca como siervos. También nos marca como sus hijos y herederos. Escuchemos cómo Pablo combinó estas ideas en Efesios capítulo 1 versículos 13 y 14:

> **… habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su Gloria (Efesios 1:13-14).**

Cuando recibimos el Espíritu Santo, recibimos la promesa de Dios que garantiza no sólo el futuro cumplimiento de nuestra salvación, sino también nuestra "herencia". Una herencia no es lo que un siervo recibe de su amo. Es lo que un hijo recibe de su padre.

Y esa herencia será nuestra salvación final — nuestra glorificación, la cual el Espíritu Santo nos aplicará cuando Jesús regrese. La glorificación incluye la resurrección de nuestros cuerpos a un estado incorruptible e inmortal. Como hemos visto, Pablo habló de esto en Romanos capítulo 8 versículos 11 al 14. Pero él entró en aún más detalle en 1 Corintios capítulo 15. Por ejemplo, en los versículos 37 al 44, comparó nuestros cuerpos existentes con semillas. Correspondientemente, comparó nuestros cuerpos resucitados con las plantas que crecen de esas semillas. Escuchemos lo que Pablo dijo en 1 Corintios capítulo 15 versículos 42 al 44:

> **… Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción… resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual… (1 Corintios 15:42-44)**

Nuestros cuerpos poderosos y glorificados habrán sido rehechos por el Espíritu Santo para que sean moralmente y físicamente perfectos. Serán incapaces de deshonrar y pecar, e impermeables a la enfermedad y a la muerte. De hecho, como Pablo enseñó en 1 Corintios capítulo 15 versículos 48 y 49, nuestros cuerpos resucitados serán como el cuerpo glorificado que Jesús recibió cuando resucitó. Pablo lo puso de esta manera en 2 Corintios capítulo 3 versículo 18:

> **Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor (2 Corintios 3:18).**

Nuestra glorificación será nuestro estado final, cuando estaremos completamente libres de la presencia, influencia y efectos del pecado tanto en nuestros cuerpos como en nuestras almas, y cuando finalmente entremos en las gloriosas bendiciones de los nuevos cielos y la nueva tierra. La obra preservadora del Espíritu Santo, y la perseverancia que produce en nuestras vidas, debe darnos tremenda confianza y paz. El Espíritu de Dios vive dentro de nosotros, asegurando que la salvación que ya hemos comenzado a experimentar nunca terminará. Y finalmente nos llevará a bendiciones aún mayores, incluyendo nuestra total libertad de la presencia y los efectos del pecado, y nuestra resurrección final en gloria. Si verdaderamente creemos en el evangelio, nunca temeremos que nuestra salvación se pierda. En cambio, podemos - y debemos - descansar en la promesa de que el Espíritu será fiel para completar la obra que comenzó.

CONCLUSIÓN

En nuestra lección sobre el Espíritu Santo en el creyente, hemos explorado la conversión mirando la obra del Espíritu de regeneración, convicción, justificación y santificación. Y hemos considerado su papel en la vida cristiana morando, santificando, intercediendo por y preservando a los creyentes.

En esta serie sobre pneumatología, hemos explorado la deidad, la persona y la obra del Espíritu Santo. Hemos prestado especial atención a los diferentes aspectos de su participación en la Trinidad, el mundo, la iglesia y el creyente. Y hemos visto que el Espíritu es la persona de la Trinidad que más directamente se relaciona con la creación, y la que más afecta directamente nuestras vidas. Si recordamos lo importante que son sus ministerios y cómo está presente con nosotros — y si confiamos en esas cosas — estaremos mejor preparados para navegar las dificultades y las tensiones de la vida. Y seremos mucho más conscientes de lo bueno que es nuestro Dios, y de cuánta gratitud, alabanza y lealtad se merece.

Dr. Ramesh Richard (Host) es Fundador y Presidente de RReach, un ministerio global de proclamación que busca envangelizar lideres y fortalecer pastores en todo el mundo. Él Tambien es Profesor de Participación Teológica Global y Ministerios Pastorales en Dallas Theological Seminary. Dr. Richard recibió su doctorado en Teología Systematica de Dallas Theological Seminary y su Doctorado de University of Delhi. En 2008, Dr. Richard fue orador principal para el 23rd Annual International Prayer Breakfast en la Naciones Unidas. Él Tambien es el fundador de Trainers of Pastors International Coalition (TOPIC) y el convocante general de el 2016 Proclamation Congress for Pastoral Trainers.

Dr. Uche Anizor es Profesor Asociado de Estudios Biblicos y Teológicos en Talbot School of Theology.

Dr. David Correa es Pastor de la Iglesia Presbiteriana de Jesús y Director del Instituto de Ministerio de Jovenes en el Seminario Teológico Presbieriano San Pablo en Merida, Mexico.

Dr. J. Scott Horrell es Profesor of Estudios Teológicos en Dallas Theological Seminary.

Dr. Keith Johnson sirve como el Director de Educación Teológica para el ministerio de campus de E.U. en Crusade for Christ y es un profesor invitado de Teológia Systematica para Reformed Theological Seminary.

Dr. Glenn R. Kreider es Profesor de Estudios Teológicos en Dallas Theological Seminary.

Dr. Steve McKinion es Profesor Asociado de Teológia y Estudios Patrísticos en Southeastern Baptist Theological Seminary.

Rev. Dr. Emad A. Mikhail es Presidente de Great Commission College en Egypto.

Rev. Vuyani Sindo es un Conferenciante en George Whitefield College en Africa del Sur.

Dr. Simon Vibert is the former Vicar of St. Luke's Church, Wimbledon Park, UK, and is presently the Vice Principal of Wycliffe Hall, Oxford, and Director of the School of Preaching.